

LOS PROYECTOS DE REFORMA DE LAS FORTIFICACIONES DE HONDARRIBIA DURANTE LA ÉPOCA BORBÓNICA · 1719/1794

1726 - PEDRO MOREAU & LUIS DE LANGOT

1726 - LUIS DE LANGOT

1723 - LUIS DE LANGOT



01 INTRODUCCIÓN

- 1.1-Documentos y publicaciones referentes al tema
- 1.2-Metodología de trabajo utilizada

02 HONDARRIBIA HASTA FINALES DEL S.XVII

- 2.1-El territorio
- 2.2-La villa medieval · la configuración del recinto urbano
- 2.3-Las fortificaciones de transición · la consolidación del recinto amurallado
- 2.4-El primer recinto abaluartado
- 2.5-Las adaptaciones anteriores al sitio de 1638
- 2.6-Los proyectos de reforma tras el asedio de 1638

03 EL ASEDIO DE 1719 Y SUS CONSECUENCIAS

- 3.1-El contexto europeo
- 3.2-La guerra ilustrada
- 3.3-La evolución del asedio entre el 19 de abril y el 16 de junio de 1719

04 LOS PROYECTOS DE REFORMA EN LA ETAPA BORBÓNICA

- 4.1-La vuelta a la corona española
- 4.2-El primer proyecto general de Luis de Langot del año 1723
- 4.3-El segundo proyecto de Luis de Langot del año 1723
- 4.4-La modificación al proyecto de Langot del año 1726 por Pedro Moreau
- 4.5-Las alternativas de Luis de Langot al proyecto de 1726
- 4.6-Las obras e informes realizados hasta finales de siglo

05 LAS FORTIFICACIONES TRAS LA GUERRA DE LA CONVENCION

- 5.1-La Guerra de la Convención en Hondarribia
- 5.2-La destrucción de la plaza durante la ocupación francesa
- 5.3-La plaza fuerte tras su vuelta a la corona española
- 5.4-El abandono y la recuperación de las fortificaciones

06 BIBLIOGRAFÍA

ANEJO I · MEDICIONES Y CÁLCULOS

01

INTRODUCCIÓN

- 1.1 DOCUMENTOS Y PUBLICACIONES REFERENTES AL TEMA
- 1.2 METODOLOGÍA DE TRABAJO UTILIZADA

"Inútilmente, magnánimo Kublai, intentaré describirte Zaira, la ciudad de los altos bastiones. Podría decirte de cuántos peldaños son sus calles en escalera, de qué tipo son los arcos de sus soportales, qué chapas de zinc cubren los tejados; pero ya sé que sería como no decirte nada. La ciudad no está hecha de esto, sino de relaciones entre las medidas de su espacio y los acontecimientos de su pasado: la distancia del suelo de una farola y los pies colgantes de un usurpador ahorcado; el hilo tendido desde la farola hasta la barandilla de enfrente y las guirnaldas que empavesan el recorrido del cortejo nupcial de la reina; la altura de aquella barandilla y el salto del adúltero que se descuelga de ella en el alba; la inclinación de un canalón y el gato que lo recorre majestuosamente para colarse por la misma ventana; la línea de tiro de la cañonera que aparece de pronto detrás del cabo y la bomba que destruye el canalón; los rasgones de las redés de pesca y los tres viejos que sentados en el muelle para remendarlas se cuentan por centésima vez la historia de la cañonera del usurpador, de quien se dice que era un hijo adulterino de la reina, abandonado en pañales allí en el muelle.

En esta ola de recuerdos que refluye la ciudad se embebe como una esponja y se dilata. Una descripción de Zaira tal como es hoy debería contener todo el pasado de Zaira. Pero la ciudad no cuenta su pasado, lo contiene como las líneas de una mano, escrito en las esquinas de las calles, en las rejas de las ventanas, en los pasamanos de las escaleras, cada segmento surcado a su vez por arañazos, muescas, incisiones, comas."

LAS CIUDADES INVISIBLES

Italo Calvino

El trabajo que se presenta a continuación es en cierta medida, una reivindicación del interés de los proyectos planteados para las fortificaciones de Hondarribia a lo largo del S. XVIII. Inmersa en un prolongado ocaso que finalizará con la pérdida de su condición de plaza fuerte, este último periodo de casi un siglo de duración se ha visto eclipsado por etapas precedentes –principalmente las comprendidas entre los siglos XVI y XVII– que han monopolizado los estudios y las publicaciones referentes a las fortificaciones hondarribitarras. Si bien este periodo –que coincide con la instauración de la dinastía borbónica– no se caracteriza precisamente en las fortificaciones de Hondarribia por el esplendor de su actividad constructiva, la plaza fuerte será objeto durante esas décadas de numerosos estudios e informes que tratarán de buscar remedio a los graves problemas que empujaban a la plaza a un fin ya irreversible.

Quizá por el hecho de que estos proyectos no pasaron prácticamente del papel, su relevancia se ha visto ensombrecida por la importancia del patrimonio militar conservado. A él se han dedicado prácticamente todos los esfuerzos de investigación y puesta en valor realizados hasta la actualidad. Pero no por ello, por el hecho de que ninguno de estos proyectos fuera emprendido con cierto impulso, las fortificaciones de Hondarribia dejan de ser resultado de esta última etapa. Al igual que en la *Zaira* de Ítalo Calvino, las murallas de Hondarribia también llevan incisas en sus lienzos y baluartes los hechos de este episodio de casi un siglo de duración, que como se mostrará en el trabajo, será de gran importancia para comprender el final de la ciudad como plaza fuerte militar.

La finalidad principal del trabajo ha sido la interpretación de la documentación conservada en los archivos y en las publicaciones referentes al periodo estudiado, y su traducción en una documentación de carácter eminentemente gráfico –mediante la realización de modelos tridimensionales, infografías y dibujos– que faciliten la comprensión de los proyectos generales que se plantearon para las fortificaciones de Hondarribia entre los años 1719 y 1795, esto es, en el periodo comprendido entre el último asedio formal al que se enfrentará la ciudad y la voladura sistemática a la que se verán sometidas sus fortificaciones durante la Guerra de la Convención. Se pretende rescatar, mediante la evocación formal de los proyectos, el recuerdo de estos ambiciosos planteamientos defensivos que a pesar de haber sido protagonistas durante un amplio periodo de casi un siglo, el tiempo y la rémora de estar vinculados al declive militar de la plaza, han reducido a una serie de planos y legajos dispersos.

Ligada a su posición estratégica junto a la desembocadura del río Bidasoa, la ciudad de Hondarribia creció desde la Edad Media vinculada estrechamente a su función militar. Primeramente como bastión frente a los reinos navarro y francés y posteriormente como primera plaza fuerte junto a la frontera con Francia, la ciudad se vio inmersa en los principales conflictos internacionales que se produjeron en el contexto europeo. Los continuos asedios, conatos de guerra y tensiones con el país vecino marcaron fuertemente la existencia de la villa, que se convirtió durante más de cinco siglos en el primer blanco de cualquier invasión que cruzaba el Bidasoa. Por tanto, las fortificaciones acapararon el principal esfuerzo constructivo de la ciudad: como en otros tantos lugares, las primitivas murallas medievales tuvieron que ser adaptadas a la vertiginosa evolución de poliorcética durante el S. XV y desde entonces, las fortificaciones se vieron inmersas en continuas ampliaciones y adaptaciones que buscaban dar solución a las crecientes exigencias que imponían el desarrollo de la artillería y las nuevas tácticas de guerra. Sin embargo, la rápida evolución de la ingeniería militar –que en el caso de Hondarribia tendrá su primer ensayo con el asedio de 1638– no tardó en revelar los graves problemas defensivos que acabaron por apartar a la plaza del sistema defensivo del pirineo occidental. Situada en una posición demasiado fronteriza y rodeada por una topografía abrupta, la ciudad no podrá adaptarse a los crecientes alcances de la artillería y se convertirá en un blanco cada vez más fácil para el atacante. Por otro lado, las nuevas tácticas militares y el desarrollo de las comunicaciones comenzarán a decantar la balanza hacia la vecina plaza fuerte de Donostia y a la defensa territorial sobre el margen del Bidasoa. Con su *statu quo* en claro riesgo, la ciudad se verá forzada a afrontar en 1719 el que será su último asedio formal, que dejará el casco histórico arrasado y sus fortificaciones muy deterioradas.

En este contexto, muy dañada por el asedio y con el lastre de unas fortificaciones ya obsoletas, la ciudad se enfrentará a su último periodo como plaza militar. Esta etapa –que será crucial para el futuro de la ciudad– quedará marcada por un desenlace que para entonces ya se mostraba claramente irreversible, pero también por las numerosas propuestas que se realizarán para mantener la plaza fuerte con vida. Estos

intentos, tendrán su máxima manifestación en la reparación de los daños causados durante el asedio y el planteamiento de varios proyectos generales para su puesta en defensa.

A pesar de que el trabajo se centra en éstos proyectos planteados para prolongar la vida útil de la plaza, ha sido indispensable realizar una recapitulación global de las fortificaciones que incidiera en las cuestiones de mayor importancia para contextualizar el periodo estudiado. El trabajo comienza por tanto, con una síntesis de la evolución de las fortificaciones de Hondarribia desde el S.XII y finaliza con la descripción de su destrucción y su rehabilitación durante los siglos XIX y XX. La base del trabajo, en el que se realizan las aportaciones de mayor importancia a los estudios ya realizados sobre las fortificaciones hondarribitarras, se centra en el asedio de 1719, en sus consecuencias inmediatas y en el periodo de casi tres cuartos de siglo que transcurrió hasta la Guerra de la Convención.

1.1 DOCUMENTOS Y PUBLICACIONES REFERENTES AL TEMA

Como se ha apuntado anteriormente, la documentación y las publicaciones relativas a la etapa precedente a la estudiada son relativamente abundantes; no ocurre lo mismo con el periodo estudiado en el trabajo, del que a pesar de existir numerosa documentación, no se han realizado prácticamente estudios al respecto.

Entre las publicaciones más importantes referentes a la historia de la ciudad están el libro *"Hondarribia: Notas históricas y curiosidades"* de Florentino Portu, la publicación dirigida por Jesús Altuna *"Historia de Hondarribia"*, y el libro *"Los orígenes de Hondarribia, de su pasado romano a 1400"* de M^a José Noain Maura. En lo referente a las fortificaciones, destacan los libros *"Murallas de Hondarribia, de la cerca medieval al recinto abaluartado"* de César Fernández Antuña, *"La organización defensiva española en los siglos XVI-XVII desde el río Eo hasta el Vale de Arán"* de Concepción Porras Gil, y el libro de cartografía *"Cartografía antigua y paisajes del Bidasoa"* de Martín Izaguirre Iguñiz. Entre las publicaciones que estudian el periodo posterior a la guerra de la convención, destaca el libro *"Arquitectura y urbanismo en Hondarribia"* de Ana Azpiri Albistegui que se centra en la etapa comprendida entre los siglos XIX y XX.

Las publicaciones específicas del periodo estudiado son en cambio escasas y no estudian el tema en su conjunto. La mayoría de las publicaciones sobre las fortificaciones de Hondarribia finalizan su estudio en el S.XVII y se advierte un silencio generalizado en lo que se refiere al S.XVIII. El único trabajo que se hace eco de esta etapa es el capítulo *"El patrimonio militar de Hondarribia: el castillo de Carlos V y las murallas"* redactado por M^a Isabel Astiazarain Achabal para el libro *Historia de Hondarribia*. Es el único trabajo publicado que analiza el tema, y aunque realiza una exhaustiva y detallada crónica, pasa por alto la valiosa aportación de la documentación cartográfica conservada. A pesar de ello, su investigación ha sido fundamental para emprender el trabajo con una base documental sólida, que para los que no estamos tan familiarizados con los archivos, habría resultado difícil descubrir. Hay que destacar también el completo estudio sobre el asedio del Duque de Berwick realizado por Juan Carlos Mora Afán, Larraitz Arretxea Sanz y Carlos Rilova Jericó en su libro *"La guerra ilustrada en Hondarribia. El asedio de la plaza en 1719"* y la transcripción de la crónica sobre Guerra de la Convención de Ignacio Vicente Sarasti realizada por José Ramón Cruz Mundet y publicada en el libro *"La Guerra de la Convención en Gipuzkoa (1793-1795): el manuscrito de I.V. de Sarasti"*.

En cuanto a la documentación conservada en los archivos, sorprende en un primer momento su abundancia y calidad. Además de la documentación publicada, se conservan numerosos escritos y planos conservados principalmente en el Archivo General de Simancas y en el Servicio Geográfico del Ejército. Hay que destacar la numerosa información cartográfica que se conserva en el Servicio Geográfico del Ejército -principalmente mapas a escala territorial y levantamientos realizados tras el asedio- y la cartografía del Archivo General de Simancas disponible afortunadamente por internet a través de su colección digitalizada. La documentación escrita, formada básicamente por misivas, documentos de obras y algunos informes militares, está archivada en su mayoría en el Archivo General de Simancas. El resto de la documentación se ha obtenido a través de las publicaciones y archivos digitales que se especifican en la bibliografía del trabajo.

02

HONDARRIBIA HASTA FINALES DEL S.XVII

2.1 EL TERRITORIO

2.2 LA VILLA MEDIEVAL · LA CONFIGURACIÓN DEL RECINTO URBANO

2.3 LAS FORTIFICACIONES DE TRANSICIÓN · LA CONSOLIDACIÓN DEL RECINTO AMURALLADO

2.4 EL PRIMER RECINTO ABALUARTADO

2.5 LAS ADAPTACIONES ANTERIORES AL SITIO DE 1638

2.6 LOS PROYECTOS DE REFORMA TRAS EL ASEDIO DE 1638

02

HONDARRIBIA HASTA FINALES DEL S.XVII

2.1 EL TERRITORIO

2.2 LA VILLA MEDIEVAL · LA CONFIGURACIÓN DEL RECINTO URBANO

2.3 LAS FORTIFICACIONES DE TRANSICIÓN · LA CONSOLIDACIÓN DEL RECINTO AMURALLADO

2.4 EL PRIMER RECINTO ABALUARTADO

2.5 LAS ADAPTACIONES ANTERIORES AL SITIO DE 1638

2.6 LOS PROYECTOS DE REFORMA TRAS EL ASEDIO DE 1638

"Parmi di formare la città, rocca e castello a guisa del corpo umano, e che el capo colle appricate membra abbi conferente corrispondenzia, e che el capo la rocca sia, le braccia le sue aggiunte e ricinte mura, le quali circolando partitamente legghi el resto di tutto el corpo, amprissima città."

Francesco di Giorgio Martini¹

2.1 EL TERRITORIO

Resulta complicado comprender, desde la perspectiva actual, el entorno físico en el que se asentaron las primeras poblaciones en la desembocadura del Bidasoa. El entorno natural permaneció prácticamente estable hasta finales del S.XVIII, pero durante los siglos posteriores ha sufrido un fuerte proceso de transformación que ha desfigurado la morfología del territorio que vio nacer estos primeros asentamientos.² La evocación del entorno geográfico natural en el que se asentó el primitivo asentamiento de Hondarribia es de vital importancia para entender la posterior evolución urbana de la ciudad y de sus fortificaciones.



Superposición de Hondarribia a principios del S.XVIII en una ortofoto actual.

¹ PAOLO FIORE, Francesco. *Francesco di Giorgio architetto*. Electa, 1903. p130

² La transformación del medio natural de la desembocadura del río Bidasoa ha sido estudiada por: BENITO DOMÍNGUEZ, Ana María. *Estudio Histórico del puerto de Hondarribia*.

El estuario del Bidasoa formaba como otros tantos ríos una extensa zona de marismas y arenales que se extendían desde la Isla de los Faisanes en Irún, hasta la franja costera arenosa situada entre el cabo Higuer y la punta de Santa Ana en Hendaia.³ Más allá de la antigua barra, los brazos escarpados del monte Jaizkibel se internaban en el mar formando el puerto natural de Asturiaga que junto con los acantilados ya distantes de la punta de Santa Ana, formaban la bahía de Higuer. La desembocadura del río Bidasoa quedaba definida por las zonas montañosas del sur: el monte Jaizkibel al este, las suaves lomas de Hendaia al oeste, y en el centro por la ensenada de marismas, bancales e islas formadas por el río a su llegada.⁴

El primer núcleo habitado de Hondarribia se situó a partir de la Edad Media, y probablemente también desde la época romana,⁵ en una colina que se adentraba en el río a modo de espolón al pie del monte Jaizkibel. La colina se elevaba 28 metros sobre el nivel del mar y durante las pleamares, las aguas alcanzaban su base prácticamente en sus tres cuartas partes.⁶ La colina quedaba unida a tierra por el oeste a través de una ligera hondonada que daba paso a las lomas que se extendían hasta lo alto del promontorio de Olearso. Al sur de la colina, se adentraba hacia tierra un pequeño brazo de mar formado por la regata de Santa Engracia que aislaba aún más la colina durante las pleamares. Al norte, al abrigo de la punta de Arroka, se extendía un extenso arenal junto al acantilado y al este, prolongando la entrada de la colina en el río, se ensanchaba una pequeña lengua de tierra.

Como se ha apuntado anteriormente, las pendientes de la colina no eran homogéneas.⁷ Desde el punto más alto de la colina –donde se situó el castillo– las pendientes más suaves se desarrollaban hacia el norte, el sur y el oeste. Hacia el este en cambio, en un arco que se prolonga desde el límite sur hasta el noroeste del antiguo recinto amurallado, la colina se cortaba en un brusco acantilado bañado por el mar.

Aunque durante la Edad Media la topografía que rodeaba el cerro no fue un factor determinante para la fundación de la ciudad, el desarrollo de la artillería a partir del S.XVI hará que el control sobre el entorno inmediato a la plaza se convierta en un factor de gran importancia estratégica. La defensa de la plaza quedará supeditada al dominio sobre la campiña circundante y a la inutilización de los altos que dominaban sobre el cerro fundacional.

La colina estaba rodeada por su frente de tierra por varias lomas que igualaban la altura del recinto amurallado. Al sur con el alto de Santa Engracia, al oeste con el llano de San Juan –donde se sitúa el caserío de Saindua– y con el llano del Ladrón al noroeste –en la posición de la villa Larramendi– la colina quedaba rodeada desde la cercanía por numerosos *padrastrós*.⁸ Tras las lomas quedaban ocultas las vaguadas formadas por los pliegues del terreno.

En éste entorno se desarrollarán durante más de seis siglos la ciudad y sus fortificaciones. La villa crecerá vinculada desde sus inicios a esta colina posicionada en el centro del estuario y será fortificada periódicamente para poder dominar durante más de seis siglos el límite occidental del Bidasoa.

³ Op. cit. p.63

⁴ SOLLUBE, I. *Descripción gráfica de la costa vasca*. Colección Auñamendi. pp.34-38

⁵ “Aunque los orígenes de Hondarribia siempre han estado vinculados a la época medieval [...] hoy sabemos que los datos más antiguos de la población, por lo menos en lo que respecta al casco urbano, se remontan a la época romana.” NOAIN MAURA, María José. *Los orígenes de Hondarribia, de su pasado romano a 1400*. p. 137

⁶ FERNÁNDEZ ANTUÑA, César M. *Murallas de Hondarribia, de la cerca medieval al recinto abaluartado*. p. 115

⁷ Op. cit. p. 115

⁸ Por padrastro se entiende cualquier elevación de terreno cercano a alguna fortificación donde el atacante puede hacerse fuerte comprometiendo la defensa de la plaza. La posición de los padrastrós de la plaza están detallados en el plano realizado el año 1728 [lám. 6] y conservado en el Servicio Geográfico del Ejército. En él se detalla la posición de los mismos y el ángulo con el que dominan sobre la fortaleza.

El estuario del Bidasoa formaba como otros tantos ríos una extensa zona de marismas y arenales que se extendían desde la Isla de los Faisanes en Irún, hasta la franja costera arenosa situada entre el cabo Higuier y la punta de Santa Ana en Hendaia.³ Más allá de la antigua barra, los brazos escarpados del monte Jaizkibel se internaban en el mar formando el puerto natural de Asturiaga que junto con los acantilados ya distantes de la punta de Santa Ana, formaban la bahía de Higuier. La desembocadura del río Bidasoa quedaba definida por las zonas montañosas del sur: el monte Jaizkibel al este, las suaves lomas de Hendaia al oeste, y en el centro por la ensenada de marismas, bancales e islas formadas por el río a su llegada.⁴

El primer núcleo habitado de Hondarribia se situó a partir de la Edad Media, y probablemente también desde la época romana,⁵ en una colina que se adentraba en el río a modo de espolón al pie del monte Jaizkibel. La colina se elevaba 28 metros sobre el nivel del mar y durante las pleamares, las aguas alcanzaban su base prácticamente en sus tres cuartas partes.⁶ La colina quedaba unida a tierra por el oeste a través de una ligera hondonada que daba paso a las lomas que se extendían hasta lo alto del promontorio de Olearso. Al sur de la colina, se adentraba hacia tierra un pequeño brazo de mar formado por la regata de Santa Engracia que aislaba aún más la colina durante las pleamares. Al norte, al abrigo de la punta de Arroka, se extendía un extenso arenal junto al acantilado y al este, prolongando la entrada de la colina en el río, se ensanchaba una pequeña lengua de tierra.

Como se ha apuntado anteriormente, las pendientes de la colina no eran homogéneas.⁷ Desde el punto más alto de la colina –donde se situó el castillo– las pendientes más suaves se desarrollaban hacia el norte, el sur y el oeste. Hacia el este en cambio, en un arco que se prolonga desde el límite sur hasta el noroeste del antiguo recinto amurallado, la colina se cortaba en un brusco acantilado bañado por el mar.

Aunque durante la Edad Media la topografía que rodeaba el cerro no fue un factor determinante para la fundación de la ciudad, el desarrollo de la artillería a partir del S.XVI hará que el control sobre el entorno inmediato a la plaza se convierta en un factor de gran importancia estratégica. La defensa de la plaza quedará supeditada al dominio sobre la campiña circundante y a la inutilización de los altos que dominaban sobre el cerro fundacional.

La colina estaba rodeada por su frente de tierra por varias lomas que igualaban la altura del recinto amurallado. Al sur con el alto de Santa Engracia, al oeste con el llano de San Juan –donde se sitúa el caserío de Saindua– y con el llano del Ladrón al noroeste –en la posición de la villa Larramendi– la colina quedaba rodeada desde la cercanía por numerosos *padrastrós*.⁸ Tras las lomas quedaban ocultas las vaguadas formadas por los pliegues del terreno.

En éste entorno se desarrollarán durante más de seis siglos la ciudad y sus fortificaciones. La villa crecerá vinculada desde sus inicios a esta colina posicionada en el centro del estuario y será fortificada periódicamente para poder dominar durante más de seis siglos el límite occidental del Bidasoa.

³ Op. cit. p.63

⁴ SOLLUBE, I. *Descripción gráfica de la costa vasca*. Colección Auñamendi. pp.34-38

⁵ “Aunque los orígenes de Hondarribia siempre han estado vinculados a la época medieval [...] hoy sabemos que los datos más antiguos de la población, por lo menos en lo que respecta al casco urbano, se remontan a la época romana.” NOAIN MAURA, María José. *Los orígenes de Hondarribia, de su pasado romano a 1400*. p. 137

⁶ FERNÁNDEZ ANTUÑA, César M. *Murallas de Hondarribia, de la cerca medieval al recinto abaluartado*. p. 115

⁷ Op. cit. p. 115

⁸ Por *padrastró* se entiende cualquier elevación de terreno cercano a alguna fortificación donde el atacante puede hacerse fuerte comprometiendo la defensa de la plaza. La posición de los *padrastrós* de la plaza están detallados en el plano realizado el año 1728 [lám. 6] y conservado en el Servicio Geográfico del Ejército. En él se detalla la posición de los mismos y el ángulo con el que dominan sobre la fortaleza.

2.2 LA VILLA MEDIEVAL · LA CONFIGURACIÓN DEL RECINTO URBANO

A pesar de que la fundación de la villa se relaciona normalmente con la concesión por el rey Alfonso VIII de Castilla del fuero de San Sebastián al concejo de Fuenterrabia en el año 1203, este hecho no hace más que confirmar la existencia de un núcleo poblacional anterior que a juzgar por la documentación conservada, disfrutaba ya de una cierta importancia dentro del reino navarro.⁹

El centro de este primer núcleo poblacional era un castillo emplazado en el mismo lugar que el actual, fundado por el rey navarro Sancho Abarca y ampliado por el rey Sancho el Sabio en el año 1194.¹⁰ El castillo tenía planta cuadrangular con cuatro torres en las esquinas y un patio central. Esta estructura primitiva embebida en las posteriores ampliaciones realizadas, es claramente identificable en la cartografía histórica conservada y en la planta del edificio actual. No hay indicios de que este núcleo poblacional previo a la fundación castellana contara con ninguna muralla perimetral de entidad, por lo que el límite urbano estaba probablemente delimitado por la topografía de la propia colina.

La anexión del territorio a la corona castellana marcó un punto de inflexión en el desarrollo urbano de la villa. La política de control marítimo de los reyes castellanos Alfonso VIII y Fernando III implicó la concesión del Fuero de San Sebastián a cuatro villas costeras guipuzcoanas, entre ellas Hondarribia.¹¹ Tras la anexión se construyó el primer recinto medieval que se conservaría en uso, con pequeñas modificaciones, hasta mediados del S. XV. La muralla constituyó desde entonces un elemento fundamental de la estructura urbana de la villa, marcando un límite que la ciudad amurallada no sobrepasó hasta principios del S.XX.



El recinto medieval de Hondarribia entre el S.XII y el XV

- Primer recinto fundacional (según B. Arizaga)
- Edificios hasta finales del S. XV
- Hipótesis del primer recinto
- Recinto amurallado medieval

⁹ El nombre de *Fuenterrabia* aparece mencionado junto con el de *San Sebastián* en la obra *Re Rebus Hispaniae* escrita por el arzobispo Jimenez de Rada o en el poema épico *La guerra de Navarra* escrito por Guillermo de Anneliers de Tolouse en las que se relata la conquista de Gipuzkoa por Alfonso VIII de Castilla. NOAIN MAURA, Maria José. *Los orígenes...* pp.189-197

¹⁰ PORTU, Florentino. *Hondarribia: Notas históricas y curiosidades*. p.145

¹¹ ARIZAGA BOLUMBURU, Beatriz. *El nacimiento de las Villas guipuzcoanas...* p.23

El trazado de estas murallas medievales quedaba definido por los siguientes límites: el recinto medieval discurría –con una forma aproximadamente cuadrangular– desde la torre Azcue pasando tras el ábside de la iglesia y tras el castillo y continuando por la actual calle Javier Ugarte. Probablemente la muralla aprovechaba los muros de la iglesia románica y el castillo para integrarlos en su trazado, aunque con los restos que se conservan, puede que el muro discurriera independiente a las dos construcciones. Tras llegar al límite norte, junto al actual polvorín, la muralla torcía hacia el oeste para llegar hasta el portal de San Nicolás. Desde ahí, siguiendo la línea de fachada de la calle General Leiva, la muralla llegaba hasta el ángulo suroeste de la colina, situada en la intersección de las calles General Leiva con la calle Murrúa. El frente sur se completaba con el lienzo que llegaba hasta la puerta de Santa María y remataba su ángulo sureste, de nuevo en la torre Azcue.¹²

Debido a la situación de las casas torre documentadas intramuros, César M. Fernández de Antuña plantea la posibilidad de la existencia de dos recintos medievales, reforzando la tesis que propuso también Beatriz Arizaga sobre el primer núcleo poblacional de la villa.¹³

Según estas dos hipótesis, el núcleo primitivo de la villa quedaba englobado entre las actuales calles San Nikolas, Juan Laborda, Etxenagusia Margolaria y Fraxkueneko Murrúa, área que a diferencia del resto del casco histórico obedece a una tipología homogénea y acorde con la del resto de núcleos fundacionales de la época en la provincia. La posterior ampliación del recinto amurallado se correspondería pues, con los límites naturales que marcaba la colina. Este área nunca llegaría a colmatarse de edificaciones durante los años en los que la villa fue plaza fuerte.

Por tanto, el espacio urbano de la villa quedó conformado en esta primera etapa por un núcleo urbano consolidado inscrito en este primer hipotético recinto y un caserío ya más disperso organizado entorno a la calle San Nikolas, la Plaza de Armas y el ángulo suroeste del recinto amurallado. La población se asentaba en la ladera sur de la colina enmarcada entre los ejes de la calle San Nicolás –entrada principal al recinto hasta que se construyó la presa de Santa Engracia– y la calle Santa María, actual calle Mayor. La mitad norte del recinto quedaba prácticamente libre de edificaciones. Se tiene constancia de la existencia de un pequeño postigo con un pequeño portón que conectaba con el cercano arrabal de la Magdalena, que para finales del S.XV daba ya muestras de comenzar a crecer.¹⁴

2.3 LAS MURALLAS DE TRANSICIÓN · LA CONSOLIDACIÓN DEL RECINTO AMURALLADO

El sitio que sufrió la ciudad en el año 1476 supuso para la villa de Hondarribia un punto de inflexión en su posterior desarrollo. La guerra civil castellana marcó un giro decisivo para la consolidación en el trono de Isabel y Fernando y para el comienzo de los enfrentamientos de la corona castellana con los vecinos reinos de Francia y Navarra.¹⁵ Durante el asedio a la ciudad quedaron en evidencia lo obsoleto de las defensas medievales que defendían la ciudad, por lo que rápidamente comenzaron a realizarse obras de urgencia para adaptarlas a los nuevos avances en la poliorcética.¹⁶

Este giro en la política internacional situará a Hondarribia en la primera fila defensivo-ofensiva del reino castellano y la afianzará como plaza fuerte de primer orden. Bajo el reinado de Carlos V las murallas sufrirán un fuerte proceso de transformación para adecuarlas a los nuevos avances en la poliorcética y el límite urbano definido por el recinto medieval quedará consolidado.¹⁷

Las primeras modificaciones del recinto defensivo se realizarán en las zonas más vulnerables de la plaza, a lo largo del frente oeste y el frente sur de la colina. Para el año 1480 se tiene constancia de la existencia de un nuevo recinto amurallado independiente de la muralla medieval compuesto por un foso y una barrera.¹⁸ Esta nueva tipología seguía las directrices de los primeros sistemas que se ensayaron para hacer

¹² FERNÁNDEZ ANTUÑA, César M. *Murallas de Hondarribia, de la cerca medieval al recinto abaluartado*. pp. 123-126

¹³ FERNÁNDEZ ANTUÑA, César M. *Murallas de Hondarribia...* p.128 y ARIZAGA BOLUMBURU, Beatriz. *El nacimiento de las Villas guipuzcoanas...* p.122

¹⁴ FERNÁNDEZ ANTUÑA, César M. *Murallas de Hondarribia...* p. 124

¹⁵ Op. cit. pp.129-131

¹⁶ Para más información sobre el sitio de 1476 consultar *Crónica de los Reyes Católicos por su secretario Fernando del Pulgar*. Vol.1 pp.180-6 o PORTU, Florentino. *Hondarribia: Notas históricas y curiosidades*. pp. 336-338

¹⁷ PORRAS GIL, Concepción. *La organización defensiva española...* p.239

¹⁸ FERNÁNDEZ ANTUÑA, César M. *Murallas de Hondarribia, de la cerca medieval al recinto abaluartado*. p. 136

frente a la creciente potencia de ataque de la artillería. Las propuestas intentaban conservar las fortificaciones existentes para instalar la artillería en los viejos cubos o en nuevas terrazas bajas que en poco tiempo resultaron inadecuadas para defender debidamente las fortificaciones. Estas obras, que en el caso de Hondarribia se realizaron de urgencia y con carácter provisional durante el sitio de 1476, se sustituyeron rápidamente por nuevos lienzos reforzados con cubos artilleros en sus ángulos débiles.¹⁹



El recinto medieval de Hondarribia durante el primer tercio del S.XVI

- Núcleo urbano medieval
- Construcciones de la primera mitad de siglo
- Murallas de transición anteriores a 1521
- Murallas de transición posteriores al año 1521

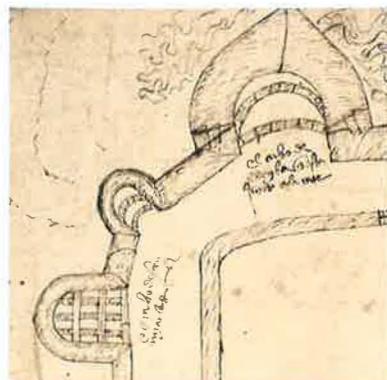
El trazado de las fortificaciones de transición en Hondarribia hasta el año 1521, fecha en la que el ejército franco-navarro ocupa por tres años la plaza fuerte, puede reconstruirse gracias al plano del año 1560 conservado en el Archivo General de Simancas [lám. 02] y a las descripciones de los documentos relativos a la conquista de la plaza por las tropas navarras. Según Fernández Antuña, la nueva línea defensiva de la villa estaría compuesta por dos nuevos lienzos con sus respectivos cubos que se desarrollaría desde el borde norte de la ciudad hasta el ángulo sureste junto a la antigua casa-torre de Azkue.²⁰ A pesar de ello, parece probable, a juzgar por las obras de mejora que se realizarán durante el periodo de ocupación, que esta segunda línea defensiva no se habría limitado únicamente a los frentes oeste-sur y habría rodeado la totalidad del recinto medieval antes de la citada fecha.²¹

¹⁹ FAUCHERRE, Nicolas, *Places Fortes, Bastions du pouvoir*. pp.11-18

²⁰ F. ANTUÑA, César M. *Murallas de Hondarribia...* pp. 144-149

²¹ El propio F. ANTUÑA, César M. *Murallas de Hondarribia...* p.137 apunta la posibilidad de que el pequeño cubo llamado después de *Wamba*, la *Francesilla* y el elemento defensivo denominado como *Garita sorda* fueran construidos por el alcaide Diego López de Ayala entre los años 1496 y 1498. Del mismo modo, en el plano conservado en el A.G.S la nueva "barrera" aparece rodeando por completo el antiguo recinto medieval. Los cubillos dibujados a lo largo de todo el frente norte y este muestran además una tipología similar a los existentes en el frente oeste, muy diferentes a los cubos de la Magdalena y Santa María construidos tras la recuperación castellana de la plaza.

Las obras realizadas durante la ocupación franco-navarra entre los años 1521-1524 consistieron principalmente en el arreglo de los daños causados durante el asedio, el inicio de la construcción de un tramo de lienzo comprendido entre lo que posteriormente serían los baluartes de San Nikolas y cubo de la Magdalena y la apertura de una nueva puerta en el ángulo suroeste del recinto. Frente al inminente asedio castellano, se construyó también una plataforma artillera de carácter provisional –entre los actuales baluartes de San Nikolas y de la Reina– que se conservará tras la conquista como elemento defensivo de importancia para poder dominar los cerros de la campiña.



Detalle de la lám. 02 en la que se aprecia la nueva *barrera* en el perímetro exterior de la plaza y el trazado de la antigua muralla medieval al interior.

La recuperación por parte castellana de la plaza fue devastadora para la ciudad a pesar de que la guarnición se rindió sin haberse realizado ningún asalto. Las primeras obras realizadas tras la toma consistieron principalmente en la reparación urgente de los daños causados durante el asedio. Ese mismo año comenzaron también varias obras de importancia para mejorar la defensa de la plaza fuerte: el inicio de la construcción de los cubos de la Magdalena e Imperial y la construcción de dos tramos de lienzo entre los dos cubos y los de San Nicolás y de la Reina. Concepción Porrás Gil apunta la posibilidad de que estas primeras reformas fueran ideadas por un plan unitario del Prior Barleta, que se ocupó de revisar las costas guipuzcoanas por encargo de Carlos I. Las obras tuvieron un inicio pausado aunque ante la urgencia de las mismas, comenzaron a avanzar cada vez con mayor rapidez. Para el año 1530 estas obras ya estaban prácticamente concluidas y presentaban la imagen que se muestra en el plano conservado en el Archivo General de Simancas [lám. 02]. Los ángulos norte y sureste quedaban reforzados por dos cubos, el de la Magdalena y el Imperial, concebidos como plataformas artilleras de forma circular. Ambos cubos se enlazaban con el resto de la fortificación mediante dos lienzos rectos que acabarían integrándose posteriormente en el nuevo sistema defensivo abaluartado.²²

2.4 EL PRIMER RECINTO ABALUARTADO

La adaptación de las fortificaciones al nuevo sistema abaluartado comenzó a partir del año 1531 con la construcción de los baluartes de San Nicolás y de la Reina, y con la construcción del lienzo que unía los flancos de ambas construcciones en el frente oeste. Con ello se completaba el trabajo iniciado seis años atrás para fortificar el frente de tierra, reforzando todo el arco comprendido entre el cubo de la Magdalena y el Imperial. El baluarte de San Nicolás se situó en el centro del frente oeste y el de la Reina en el ángulo suroeste de la plaza.

Se desconoce el nombre del autor de las trazas de ambos baluartes y por las diferencias que muestran frente a otros elementos defensivos construidos en las vecinas plazas fuertes de Donostia y Pamplona, es difícil asignar la autoría del proyecto a alguno de los ingenieros militares que trabajaron en ambas plazas.²³

²² FERNÁNDEZ ANTUÑA, César M. *Murallas de Hondarribia, de la cerca medieval al recinto abaluartado*. pp. 152-159

²³ F. ANTUÑA, César M. *Murallas de Hondarribia...* pp. 168-173 atribuye como opción probable la autoría de Gabriel Tadino de Martinengo, Prior de Barleta, al que se deben las trazas del coetáneo Baluarte Imperial de la vecina plaza fuerte de Donostia. A pesar de ello, él mismo apunta que las diferencias entre ambas estructuras hacen difícil la asignación de un mismo ingeniero militar a los dos baluartes. PORRAS GIL, Concepción. *La organización defensiva española...* p.239 atribuye a toda la intervención del frente oeste –incluidos los cubos de la Magdalena e Imperial– la autoría del Prior de Barleta; lo que parece improbable atendiendo a las grandes diferencias tipológicas entre los dos cubos y los baluartes posteriores. Parece más probable pues, la

De hecho, el diseño de los dos baluartes pronto comenzó a recibir críticas por parte de algunos ingenieros que trabajaban en las plazas fuertes vecinas debido a que tenían los flancos a cielo abierto, y sin casamatas superiores. Ello obligaba a las piezas de artillería que protegían los lienzos a situarse lejos de las troneras y en zona expuesta a la artillería enemiga.²⁴ A estas particularidades se deben los arcos que se abren en los flancos y los huecos practicados en los muros para instalar forjados de madera a nivel de las casamatas altas. Estas deficiencias en el diseño se harían patentes en los asedios de la ciudad, lo que hará que sean objeto de estudio en las propuestas de mejora que se realicen durante el S. XVIII.



Primer recinto abaluartado

- Núcleo urbano
- Nuevas construcciones hasta finales de siglo
- Primer recinto abaluartado

Para el año 1542 las obras del baluarte de San Nicolás y del lienzo oeste estaban prácticamente finalizadas y únicamente faltaban por acabar el baluarte de la Reina y las excavaciones de los fosos de los baluartes. Los terraplenados interiores estaban aún sin finalizar, por lo que la plaza carecía todavía de suficientes plataformas en las que disponer la artillería.²⁵ A pesar de que los terraplenados interiores eran de gran importancia para el funcionamiento de la plaza, su inexistencia será otra de las deficiencias que acarreará la plaza hasta principios del S.XVIII.

Las modificaciones realizadas en la primera mitad de siglo culminaron con la construcción de la plataforma del castillo y con la realización de pequeñas reformas a lo largo del frente oeste. La construcción de la plataforma artillera del castillo para disponer de una altura desde la que dominar la bahía y controlar desde una posición dominante toda la campiña comenzó en el año 1543. La reforma realizada se debe casi con total seguridad a las directrices del Capitán Luis Pizaño. La estructura medieval del castillo se cubrió con una nueva obra de planta rectangular a prueba de bomba sobre la que se situaba la terraza que dominaba el entorno.²⁶ Parece que es también por estas fechas cuando el edificio medieval se envolvió por

existencia de un primer plan unitario realizado tras la recuperación de la plaza que fue modificado por algún ingeniero desconocido, modificando el plan previsto para los baluartes de San Nicolás y de la Reina.

²⁴ F. ANTUÑA, César M. *Murallas de Hondarribia...* pp. 166-167

²⁵ PORRAS GIL, Concepción. *La organización defensiva española...* p.243-244

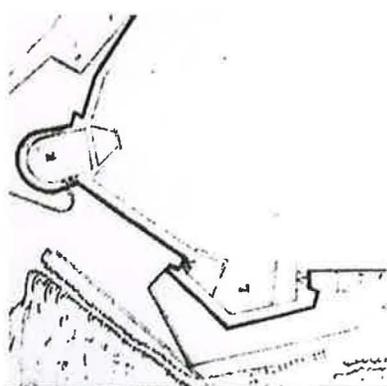
²⁶ F. ANTUÑA, César M. *Murallas de Hondarribia...* pp. 176

el lado de la bahía con las estancias que servirán de residencia para los gobernantes. Las reformas realizadas en el frente de mar consistieron principalmente en la reforma de algunos tramos de lienzo y la construcción de algunos nuevos elementos que reforzaban la estructura principal.



Dibujo del baluarte de San Nicolás realizado en el año 1540 por Francisco de Holanda, lám. 01. Pueden reconocerse la nueva "camisa" abaluartada, las fortificaciones de transición y la antigua muralla medieval. Al fondo aparece el perfil del castillo sin haberse comenzado aún las obras de remodelación. Especial mención al detalle del emplazamiento de los dos cañones en la terraza superior del baluarte, muy lejos de sus troneras de servicio.

Para mediados de la década de 1550 ya había finalizado el proceso de transformación, emprendido por las tropas franco-navarras y continuado ya con constancia tras la recuperación de la ciudad. El frente oeste había quedado consolidado con los dos cubos de los extremos y los dos nuevos baluartes. En adelante las mejoras se centrarían en el arco este –donde la defensa se había delegado en las ventajas naturales que ofrecía el frente de mar– y en la construcción de obras exteriores en el frente de tierra. Para mediados del S. XVI la plaza fuerte presentaba la imagen que muestra el plano realizado por Tiburcio Spanochi [lám. 04 y 05] conservado en el Atlas de Matteo Neroni.



Detalle del baluarte de San Nicolás y el cubo de la Magdalena en el plano realizado por T. Spanochi, lám. 05. El encuadre se corresponde con el del dibujo realizado por F. de Holanda.

2.5 LAS ADAPTACIONES ANTERIORES AL SITIO DE 1638

A pesar de haberse emprendido importantes obras para adaptar la plaza fuerte, las murallas de Hondarribia seguían necesitando mejoras tras la muerte de Carlos I. El terraplenado interior de todo el frente de tierra estaba sin terminar y toda la parte que miraba a Hendaia seguía sin reformarse adecuadamente. Todo ello, unido a las dificultades de la Hacienda Real para financiar y costear el mantenimiento de las mismas, produjo el desplome en 1572 de una gran parte de la muralla antigua en el ángulo sureste de la ciudad, junto a la puerta de Santa María.²⁷ La caída de este tramo puso en peligro la defensa de la villa y dejó en evidencia el mal estado de conservación de las fortificaciones. Tras este hecho, que sacó a las instituciones del estancamiento en el que se encontraban, comenzaron a realizarse numerosos proyectos de reforma. No obstante, estos proyectos no se realizaron en su totalidad debido a los problemas de financiación y los primeros cuestionamientos sobre la utilidad de dicha plaza.²⁸

Para solucionar el grave problema surgido con la caída del muro en el ángulo sureste de la plaza, se llamó al ingeniero G. Giacomo Paleari –llamado el Fratino– para que estudiase la situación de la villa. El trabajo del Fratino no se limitó a la recomposición del muro perdido, sino que proyectó un nuevo baluarte en el

²⁷ F. ANTUÑA, César M. *Murallas de Hondarribia...* pp. 180-181 y PORRAS GIL, Concepción. *La organización defensiva española...* pp.247-248

²⁸ F. ANTUÑA, César M. *Murallas de Hondarribia...* p. 179

ángulo afectado, realizó propuestas para el trazado del camino cubierto hacia el frente de tierra y para la construcción de un hornabeque hacia la parte de Hendaia.



La plaza fuerte de Hondarribia antes del asedio de 1638

- Núcleo urbano
- Nuevas construcciones
- Recinto amurallado
- Obras exteriores en tierra y fajina

Para construir el nuevo baluarte –el baluarte de San Felipe– se aprovecharon elementos antiguos de las fortificaciones para integrarlos en su fábrica, ahorrando de esta manera los costes de la intervención. Si bien sus caras se construyeron con fábrica nueva, se aprovecharon para su flanco norte la pequeña plataforma llamada “francesilla” y para su flanco este, el cubo Imperial, al que quedó definitivamente unido. Se hizo necesaria por otro lado la apertura de un nuevo portal en su cara sur que garantizara la comunicación a través de la puerta de Santa María. El escaso presupuesto y la necesidad de hacer las obras con rapidez hizo que el resto de modificaciones propuestas por el Fratino –el camino cubierto y el hornabeque– se construyeran con tierra y fajina, lo que produjo su rápido deterioro y desaparición.²⁹

Mientras se realizaban las obras, la mala situación general de las defensas forzó a que en el año 1574 se formara una comisión para hacer una revisión completa de la plaza, comisión en la que participó también el Fratino. Aunque no se conserva documentación gráfica al respecto, el informe realizado planteaba un desvío en el mar, probablemente para llegar a inundar los fosos y convertir la plaza fuerte en una isla.³⁰ Se trata probablemente del primer proyecto de reordenación global de las fortificaciones de Hondarribia. En él comienzan a entrecruzarse las deficiencias que también serán objeto de estudio en las propuestas que se realizarán en los próximos dos siglos: la cercanía de las lomas que dominaban sobre la fortaleza en el frente de tierra y las carencias que tenían desde su construcción los bastiones construidos bajo el reinado de Carlos I.

²⁹ PORRAS GIL, Concepción. *La organización defensiva española...* pp.248-249

³⁰ Op. cit. p.250

Tras las propuestas realizadas por el Fratino, fue el ingeniero Tiburcio Spanochi quien visitó en 1580 la plaza fuerte para revisar las obras realizadas. Ante las mismas deficiencias, Spanochi planteó soluciones de menor coste que se intentaban adecuar a los problemas de la Hacienda para sufragar los proyectos planteados. Tal y como se aprecia en el plano conservado en el Archivo Provincial de Zaragoza [lám. 04] el ingeniero proponía agrandar los baluartes para cubrir más los flancos y tener más superficie interior sobre la que poder batir el campo. Respecto a la intervención del Fratino en el ángulo sureste, planteaba ligeras modificaciones en el baluarte de San Felipe para aprovechar mejor los elementos reutilizados en los flancos. Puede apreciarse también que Spanochi adelantaba dos de las modificaciones, que aunque no se realizarán con inmediatez, serán fundamentales en las posteriores transformaciones de la plaza: la introducción de un baluarte en el centro del frente este, tras el castillo y la conversión del cubo de la Magdalena en un baluarte. A pesar de que en el informe hacía especial hincapié en el problema que suponía la proximidad de las colinas, deficiencia que plantaba solucionar excavando las lomas para posteriormente rellenar los valles próximos, en el plano no se aprecia ninguna traza para las fortificaciones exteriores.³¹ Es de suponer por tanto, que no se habían construido todavía las medias lunas proyectadas por el Fratino, que sí estarán construidas en cambio para principios del siguiente siglo.

La actividad constructiva a partir de los años 80 será baja a pesar de los rumores de una posible invasión de la corona Francesa. Las obras se limitarán a labores de mantenimiento y pequeñas modificaciones basadas en alguno de los proyectos definidos por Spanochi.³² El ingeniero Geronimo de Soto, ayudante de Spanochi, proyectará a principio del siguiente siglo un polvorín para el ángulo norte que será una de las obras de mayor envergadura realizadas en estas fechas.³³ De nuevo ante los problemas de financiación, en el año 1609 se decidió abandonar el proyecto para centrarse tan solo en el baluarte de la Reina con su nuevo camino cubierto y foso.



Detalle de la lám. 06 que muestra el sitio dirigido por el príncipe Condé en 1638. Puede notarse la regularidad de los frentes sur y oeste [izquierda y arriba] frente a la irregularidad de las fortificaciones de transición del frente de mar.

La cartografía histórica conservada referente al asedio de 1638 [lám. 06, 07 y 08] da una idea del estado de las fortificaciones durante esas fechas. A pesar de que los planos están realizados a nivel territorial y el detalle de las fortificaciones es bajo, puede apreciarse claramente que todo el frente de tierra estaba abaluartado desde el cubo de la Magdalena hasta el baluarte de San Felipe. En ninguno de ellos aparecen dibujadas las fortificaciones exteriores que por las crónicas de época sabemos que estaban realizadas con anterioridad al asedio; esto puede deberse al carácter temporal con el que se construyeron en un principio.

2.6 LOS PROYECTOS DE REFORMA TRAS EL ASEDIO DE 1638

El sitio iniciado por las tropas del príncipe Condé desde el mes de julio hasta inicios del de septiembre del año 1638 puso a prueba todas las intervenciones realizadas hasta entonces en las fortificaciones hondarribitarras. A pesar de que la ciudad fue capaz de resistir durante 70 días el asedio de las tropas francesas sin ser tomada, el examen dejó en evidencia los graves defectos de la plaza fuerte.³⁴ Los ataques se concentraron como era previsible en el frente oeste, centrándose sobre todo en hacer brecha en el cubo

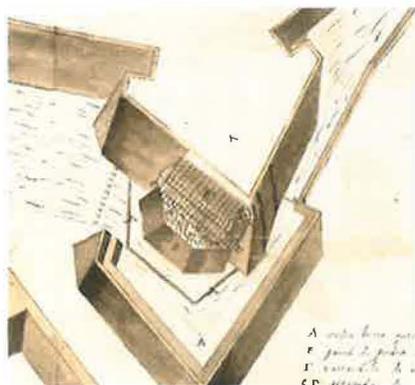
³¹ Op. cit p.252

³² Op. cit. Pp.553-254

³³ ALTUNA, URTEAGA, ORELLA, SORIA, GOYHENETXE, PRADA, LARRINAGA, BARRUSO, ARAGÓN, HIDALGO, ASTIAZARAIN, SAGARZAZU. *Historia de Hondarribia*. p.490

³⁴ F. ANTUÑA, César M. *Murallas de Hondarribia...* p. 182

de la Magdalena, el baluarte de la Reina y en la zona sur del lienzo oeste. Quedó en evidencia la necesidad de realizar obras exteriores que inutilizaran los padrastrós que dominaban sobre la plaza e impidiesen la aproximación de los sitiadores para instalar baterías de brecha. Por otro lado, quedó demostrada la utilidad de las galerías contramina y la necesidad de proteger las troneras de los flancos, que durante el sitio quedaron rápidamente inutilizadas. Del mismo modo que durante los asedios de 1521 y 1524, las obras provisionales e improvisadas que se realizaron jugaron un papel determinante en la defensa de la plaza.³⁵



- A - media luna que se ha de hacer
- B - pared de piedra seca
- C/D - estacada alta que se ha de mover más a fuera
- F - estacada de fuera

Detalle de la lám. 09 dibujada por Crisianto Sorosel en 1640 en el que se muestran las obras provisionales realizadas en la brecha del baluarte de la Reina

Tras el levantamiento del sitio, fue el ingeniero Antonio Gandolfo quien se encargó de dirigir las obras de reparación provisional de los daños. Los primeros trabajos se realizaron con urgencia para poder cerrar las brechas con estacadas, maderos y gaviones en tanto se hacían acopios para poder hacer las reparaciones en fábrica permanente tras el invierno.³⁶ En abril de 1639 el ingeniero redactó un informe acompañado de un plano [lám. 14] en el que proponían varias modificaciones sobre las fortificaciones existentes: terraplenar el cubo de la Magdalena y el cubo Imperial para que la artillería pudiera trabajar con facilidad en ellos, reforzar con un nuevo baluarte el frente de mar como ya propuso T. Spanochi, dejar de construir las medias lunas que se estaban realizando demasiado próximas a las de Leyba y San Nicolás, y comenzar a construir el camino cubierto. Proponía también fortificar la punta de San Telmo, punto clave para poder dominar la bahía.³⁷

Aunque el cierre de las brechas se realizó sin demora, el resto de las actuaciones propuestas por Gandolfo no llegaron a completarse en su totalidad. Para el año 1644 todavía no se había comenzado el baluarte del frente de mar y quedaban por cerrar todavía las brechas hacia la parte de Hendaia, finalizar las reparaciones en los revellines del frente de tierra y comenzar con la construcción de todo el sistema de caminos cubiertos.³⁸ El mal estado de conservación del hornabeque hacia Hendaia y algunos derrumbes producidos años atrás, propiciaron la construcción del baluarte de Santiago para paliar las deficiencias de este frente, obras que se alargaron durante más de veinte años.³⁹

Ante los nuevos conatos de guerra, el Duque de San Germán volvió a revisar en 1667 el estado de las fortificaciones. El informe, acompañado también de un plano [lám. 15]⁴⁰ planteaba la construcción de

³⁵ Para más información sobre el sitio de 1638 consultar MORET, José de. *Sitio de Fuenterrabía y PORTU*, Florentino. *Hondarribia: Notas históricas y curiosidades* pp.341-370. Aunque el funcionamiento de la poliorcética se estudia normalmente desde un punto de vista muy teorizado, la lectura de las crónicas del asedio aporta una visión mucho menos metódica. Tras la rápida inutilización de las baterías del sitiado y su incapacidad para poder defenderse mediante los métodos previstos, todo el peso de la defensa recayó en actuaciones improvisadas que recuerdan al juego del "gato y del ratón". Hace pensar hasta qué punto las fortificaciones de una plaza fuerte eran más una herramienta de intimidación que una maquinaria defensiva perfectamente ajustada.

³⁶ F. ANTUÑA, César M. *Murallas de Hondarribia...* p. 182

³⁷ PORRAS GIL, Concepción. *La organización defensiva española...* pp.256-258

³⁸ Op. cit. p. 259-260

³⁹ F. ANTUÑA, César M. *Murallas de Hondarribia...* p. 183

⁴⁰ Las modificaciones propuestas por el duque aparecen marcadas en color rojo. Aunque la precisión del dibujo no es muy buena, puede apreciarse que las obras exteriores planteadas se extienden desde lo alto de la colina del arrabal de la Magdalena hasta las marismas de Santa Engracia, entorno en el que se desarrollarán también las dos propuestas realizadas en el S.XVIII por los ingenieros L. Langot y P. Moreau. El baluarte de Medina, que reforzaba el cubo de la Magdalena, aparece marcado con la letra G.

una corona exterior en el frente oeste que protegiera e inutilizara las colinas cercanas para el uso del sitiador. Proponía también la construcción de dos nuevos revellines con sus respectivos caminos cubiertos en el frente sur y el frente este, y la construcción de un baluarte en el cubo de la Magdalena. Este último fue el único elemento realizado del proyecto.⁴¹

Dos años más tarde el ingeniero Juan Mansó volvió a redactar un proyecto [lám. 16 y 17] en el que volvió a insistir en la necesidad de realizar las obras exteriores y en el que mostraba su preocupación por las facilidades que daba al enemigo la orografía del frente de tierra. En palabras del ingeniero, las colinas circundantes a la plaza daban *favorables ventajas al enemigo, que la primera noche se puede alojar al pie de la contraescarpa*.⁴² El proyecto, prácticamente igual al propuesto por S. German, proponía también la alternativa de sustituir la obra coronada por un hornabeque con su correspondiente revellín al frente e insistía también en la necesidad de finalizar el baluarte de Medina, que para esas fechas se encontraba a nivel de cimentación. En un plano realizado por el ingeniero y descubierto recientemente por Ramón Gutiérrez en la Biblioteca Nacional del Perú, el ingeniero proponía la construcción en el frente este de un nuevo baluarte que anticipa la propuesta que realizará L. Langot a principios del siguiente siglo.

A pesar del trabajo de ambos ingenieros, la falta de dinero impedirá la construcción de lo proyectado para estas defensas exteriores. Únicamente se construirán en esta fecha la contraescarpa y el camino cubierto que protegían el frente oeste.



La plaza fuerte de Hondarribia antes del asedio de 1719

- Núcleo urbano
- Nuevas construcciones
- Recinto amurallado
- Fortificaciones exteriores

Por otra parte, la falta de mantenimiento de las fortificaciones facilitó de nuevo el derrumbe en el año 1683, a causa de un temporal, de 17 metros de lienzo y de parte de la media luna de Leyva que estaba todavía sin encamisar. El pésimo estado de defensa en el que se encontraba la ciudad volvió a quedar evidenciado tras el fracasado episodio bélico iniciado desde Hondarribia un año después. El intento de

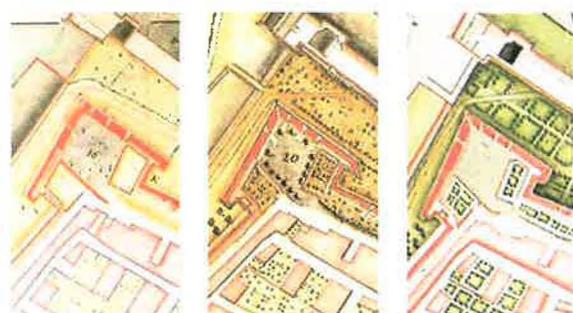
⁴¹ PORRAS GIL, Concepción. *La organización defensiva española...* p. 260

⁴² GUTIERREZ, Ramón. *Ciudades y fortalezas del siglo XVIII, cartografía española...* p. 57

bombardear la fortaleza que se había construido en la parte de Hendaia produjo grandes daños tanto en el caserío de la ciudad como en el castillo del gobernador debido a la superioridad de la artillería francesa.⁴³

La actividad constructiva hasta finales de siglo fue muy escasa. A pesar de que la amenaza de una invasión francesa era inminente, las obras realizadas se limitaron de nuevo a pequeñas reparaciones. Los informes de Jerónimo Rinaldi, del Duque de Canzano o de D. Diego Luis Arias no consiguieron materializar los proyectos propuestos. La obra más importante realizada en estas fechas fue la construcción del puente levadizo de San Nicolás, elemento indispensable para la comunicación de la plaza con las tímidas fortificaciones exteriores que se habían construido en los últimos años.⁴⁴

Se conserva numerosa cartografía tanto del sitio sufrido en el año 1719 como de los años previos al asedio con la que es posible tener una idea muy detallada del estado en el que llegaron las fortificaciones a esta fecha [lám. 23, 24, 25, 26, 27, 28, 29, y lám. 19, 20, 21, 22]. Los planos conservados en el Atlas Massé y en el *Service Historique de l'Armée* muestran un grado de detalle mucho más elevado que la escasa cartografía conservada en los archivos españoles. Ello da una muestra del interés de los primeros por analizar la plaza para su próximo ataque, y la desidia de los segundos ante las crecientes dificultades para poder poner en defensa la plaza.



Detalle del baluarte de la Reina en la cartografía del S. XVIII previa al asedio del Conde de Berwick:

- 01 - *Service Historique de l'Armée*
- 02 - *Archives du Génie Chateau de Vincennes*
- 03 - *Service Historique de l'Armée*
- 04 - *Servicio Geográfico del Ejército*

La fortificación de principios del S.XVIII no había cambiado prácticamente desde el último asedio sufrido casi con un siglo de anterioridad, incluso había disminuido su defensa por la pérdida de construcciones provisionales que ante la falta de mantenimiento se habían arruinado. Las principales mejoras consistieron en la construcción del baluarte de Santiago y el de Medina –el primero reforzando el frente de Hendaia y el segundo fortaleciendo el cubo de la Magdalena– la finalización de los fosos y la construcción de unas modestas fortificaciones exteriores en tierra y fajina que con el tiempo se revistieron en mampostería para hacerlas más resistentes. Las reformas realizadas quedaban por tanto muy lejos de las requeridas en los proyectos de los ingenieros para poder poner la plaza a punto.

El frente oeste quedaba defendido por los baluartes de la Reina y el de San Nicolás, el cubo de la Magdalena –al que se le había añadido el pequeño baluarte de Medina para subsanar sus deficiencias– y los dos lienzos que las unían entre sí. Al exterior, los fosos estaban excavados con sus contraescarpas construidas y se habían colocado dos medias lunas de tierra y fajina con sus respectivos caminos cubiertos que protegían el baluarte de San Nicolás y su puerta homónima. Al interior las fortificaciones seguían padeciendo las mismas deficiencias que cien años atrás. A juzgar por las secciones realizadas por L. Langot tras el asedio [lám. 40, 41, 43, 44, 46], el terraplenado interior continuaba sin estar finalizado y los flancos laterales sin protección. Aunque no queda muy claro en los planos y no se conserva documentación escrita al respecto, parece que el problema de la operatividad de la artillería en los flancos de los baluartes se había solventado rellenando las plazas laterales hasta la altura de las troneras altas.

El frente sur no había tenido modificaciones desde la construcción del baluarte de San Felipe. El lienzo carecía también de terraplenado interior y de un parapeto de protección de grosor adecuado para el camino de ronda. El cubo imperial y el baluarte de San Felipe estaban también sin terraplenar y todo el

⁴³ Op. cit. pp. 262-263

⁴⁴ Op. cit. pp. 263-264 y PORTU, Florentino. *Hondarribia: Notas históricas y curiosidades* pp.188-192

lienzo carecía de fortificaciones exteriores que la protegieran; únicamente un modesto camino cubierto con su respectivo glacis protegía el dique sobre el que pasaba el camino principal de entrada a la ciudad.

El frente este era el que estaba en peor estado de defensa. Se había construido el baluarte bajo de Santiago en el centro pero el resto de los lienzos continuaban prácticamente en el mismo estado que tenían durante la etapa de transición. El lienzo sureste -donde se disponían las baterías que hacían frente al nuevo reducto de Hendaia- quedaba protegido por los flancos del baluarte de San Felipe y de Santiago y el hornabeque, que ahora se mostraba más necesario para hacer frente a la potencia de las baterías de la nueva fortaleza hendaiarra, había desaparecido por falta de mantenimiento. Al norte del baluarte de Santiago las pleamares bañaban por completo el pie de las murallas, lo que hacía improbable el asalto por esa zona. Sin contar con las reparaciones de urgencia realizadas en esta parte, no había habido modificaciones de importancia en este lienzo desde el S. XVI.

Este es el estado en el que se enfrentará la plaza fuerte al asedio de las tropas del duque de Berwick en el contexto de la Guerra de la Cuádruple Alianza. El sitio provocará numerosos daños en la ciudad y sus fortificaciones, lo que agravará el deterioro de la plaza fuerte. En este contexto se desarrollarán los proyectos realizados a lo largo del S.XVIII que intentarán reparar los daños provocados y subsanar las graves deficiencias que la plaza llevaba acarreado desde más de un siglo atrás. A pesar de que poco -o prácticamente nada- se realizó de estos proyectos, resultan de gran interés para analizar el desarrollo de la poliorcética a lo largo de este siglo y para entender el ocaso de esta plaza fuerte que perdió protagonismo ante otras plazas menos fronterizas como las de Donostia o Iruña.

Alto de Santa Engracia

Ernita de Santa Engracia

Regata de Santa Engracia

Altura del Salvaje

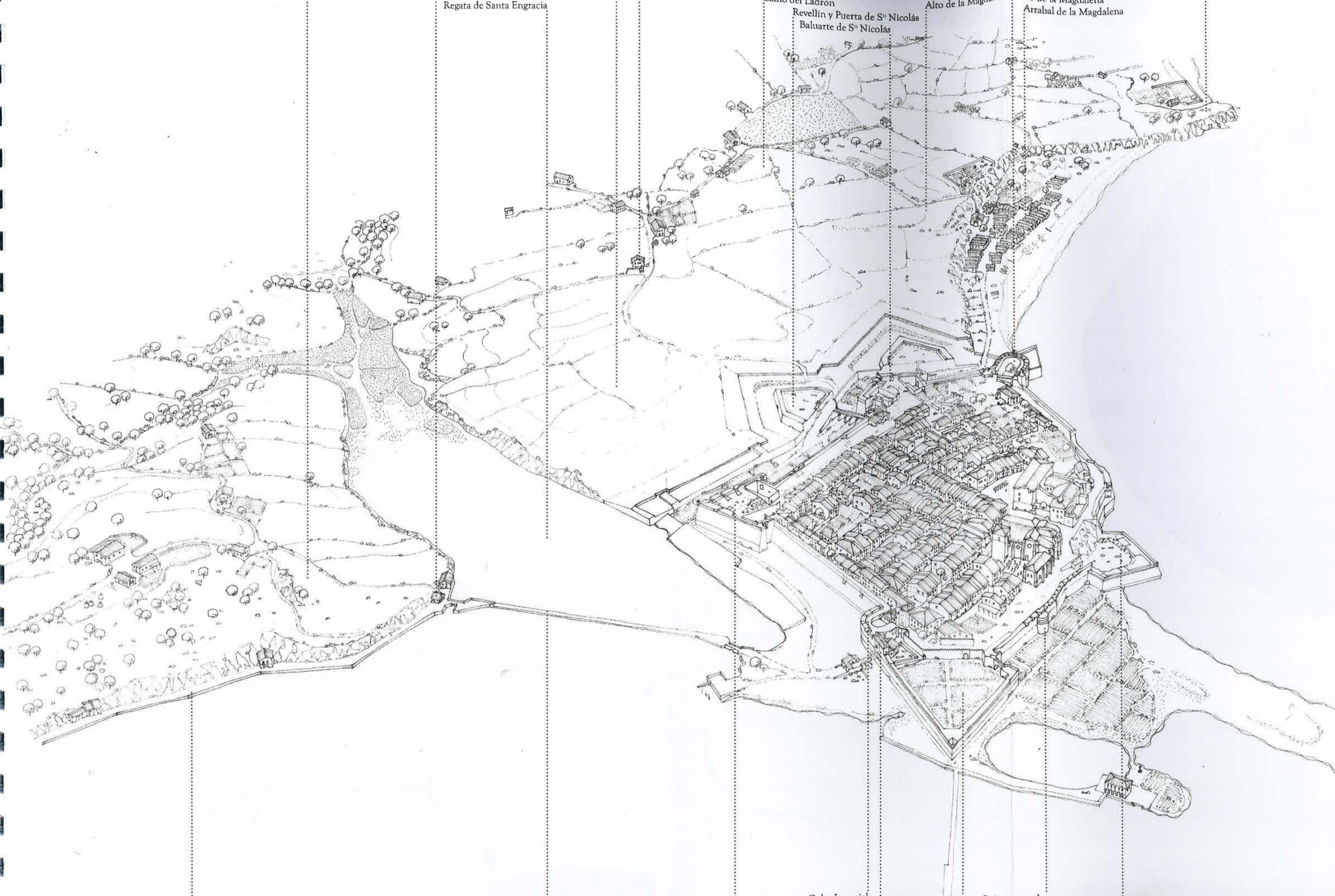
Caserío Saindua

Llano del Ladrón
Revellín y Puerta de S^o Nicolás
Baluarte de S^o Nicolás

Alto de la Magdalena

Cubo de la Magdalena
Arrabal de la Magdalena

Punta de Arroka



Camino Real

Dique de Santa Engracia

Baluarte de la Reina

Cubo Imperial
Puerta de S^o María

Cubo de Bamba
Baluarte de S^o Felipe

Baluarte de Santiago

03

EL ASEDIO DE 1719 Y SUS CONSECUENCIAS

3.1 EL CONTEXTO EUROPEO

3.2 LA GUERRA ILUSTRADA

3.3 LA EVOLUCIÓN DEL ASEDIO ENTRE EL 19 DE ABRIL Y EL 16 DE JUNIO 1719

3.4 EL ESTADO DE LAS FORTIFICACIONES TRAS EL ASEDIO

“Entre las sociedades, el derecho de defensa natural entraña a veces la necesidad del ataque cuando un pueblo ve que una paz larga pondría a otro pueblo en estado de destruirlo, y cuando comprende que el ataque es en aquel momento el único medio de impedir su destrucción.”

Barón de Montesquieu⁴⁵

3.1 EL CONTEXTO EUROPEO

El giro radical en la política europea tras la finalización de la Guerra de Sucesión Española, provocó rápidamente el inicio de una alianza entre el Sacro Imperio Romano Germánico, la monarquía francesa, el Reino Unido y las Provincias Unidas contra la monarquía borbónica recién instaurada en España.⁴⁶ Las ambiciones territoriales de Felipe V de recuperar los territorios perdidos tras la firma del tratado de Utrecht serán alentadas por su segunda mujer Isabel de Farnesio, que buscará expulsar a los austriacos de Italia para afianzar el poder de la casa ducal parmesana en Italia.⁴⁷ La toma de las islas de Cerdeña y Sicilia tramada por el válido del monarca Guido Alberoni alterará el *statu quo* en el Mediterraneo, lo que alarmará a austriacos, franceses, ingleses y holandeses. En enero de 1719 el reino de Francia declarará la guerra a la monarquía Española. El conflicto provocará que un ejército francés al mando del conde de Berwick invada las Provincias Vascongadas y Cataluña,⁴⁸ lo que situará de nuevo a Hondarribia en primera línea de guerra.

El 16 de abril de 1719 un ejército francés, compuesto por numerosos regimientos de infantería y caballería, dragones, un cuerpo de ingenieros, un batallón de bombarderos, seis compañías de minadores y cuarenta piezas de artillería vadeará el río Bidasoa con el apoyo de la flota británica por mar.⁴⁹ A pesar de que el duque se inclinaba en un primer momento por atacar directamente la ciudad de Pamplona atravesando el paso de Roncesvalles, la expedición acabará vadeando finalmente el Bidasoa. Un documento del año 1718 conservado en el archivo de Vincennes⁵⁰ recomendaba como principales objetivos la plaza fuerte de Hondarribia –que describía como débil y carente de defensa– y la plaza fuerte de San Sebastián. Tomadas estas dos ciudades y con el apoyo de una guarnición asentada en Bilbao, el camino hacia Pamplona y posteriormente Tudela y Aragón era más seguro.⁵¹ Estos condicionantes, unidos al determinante apoyo de la flota inglesa, decantaron seguramente la balanza por el ataque a través del Bidasoa.⁵²

Retratos de algunos de los protagonistas del conflicto



Felipe V
Louis-Michel van Loo



Isabel Farnese
M. Jacinto Meléndez



Giulio Alberoni
Autor Desconocido



I Duque de Berwick
Sir Godfrey Kneller

⁴⁵ VOLTAIRE. *Diccionario filosófico*. Librodot.com. p. 518

⁴⁶ MORA, Juan Carlos. ARRETXEA, Larraitz. RILOVA, Carlos. *Guerra Ilustratua Hondarribian – La guerra Ilustrada en Hondarribia*. Hondarribia: Juan Carlos Mora Afán. p. 16

⁴⁷ Vv. aa. *Consultor universal del estudiante, Historia Universal*. Madrid: Ediciones Cultural, 1993. p. 215

⁴⁸ CAPEL MARTÍNEZ, Rosa Mª, CEPEDA GÓMEZ, José. *El Siglo de las Luces. Política y sociedad*. Madrid: Síntesis, 2006. p.218

⁴⁹ MORA, Juan Carlos. ARRETXEA, Larraitz. RILOVA, Carlos. *Guerra Ilustratua Hondarribian...* pp. 6, 11-12

⁵⁰ *Memoire sur la guerre offensive a faire a l'Espagne du cote de la Navarre*

⁵¹ MORA, Juan Carlos. ARRETXEA, Larraitz. RILOVA, Carlos. *Guerra Ilustratua Hondarribian...* p. 35

⁵² Op. cit. pp. 36-37

3.2 LA GUERRA ILUSTRADA

El modo de entender la guerra a lo largo del S.XVIII fue realmente diferente a la barbarie salvaje practicada durante los siglos precedentes. La extrema crueldad con la que la Guerra de los Treinta Años azotó gran parte de Europa motivó que los estados comenzaran a imponer estrictos controles para impedir que esos actos descontrolados volvieran a ocurrir. Ante máximas como las del Barón de Montesquieu, cita que encabeza éste capítulo, comenzó a desarrollarse entre las clases dominantes un pensamiento más refinado y cultivado, que afectará también al modo de afrontar la guerra.⁵³ Este cambio de razonamiento puede percibirse por ejemplo en Voltaire, quien afirmará que “*exponer al pueblo a la más horrible miseria con la idea, tan quimérica a menudo, de destruir a vuestro querido hermano el serenísimo príncipe vecino vuestro [...] no es digno del presidente honorario de una compañía pacífica*”.⁵⁴ El hastío frente a la destrucción indiscriminada y salvaje en la que estuvo sumido el continente puede notarse también cuando Voltaire manifiesta indignado “*qué pueden importarme la humanidad, la beneficencia, la temperancia, la modestia, la sabiduría y la piedad, si media libra de plomo disparada a seiscientos pasos me mata a la edad de veinte años en medio de terribles sufrimientos, entre cinco mil moribundos, mientras por última vez mis ojos se abren y ven la ciudad donde nací destruida por el hierro y el fuego, y que los últimos sonidos que oigo son los gritos de mujeres y niños expirando bajo ruinas*”.⁵⁵



Vista de una brecha en la ciudadela de Cambrais, 1677. Adam Frans van der Meulen

Los ejemplos de los asedios de Valenciennes y de Cambrais en el año 1677 son claros respecto a este cambio en la concepción del asalto y conquista de una plaza. El asalto, organizado en el lugar por el mismo *Roi Soleil*, seguirá una metodología establecida, casi ritual. La batalla será feroz, pero lejos de implicar la masacre del vencido, concluirá en el mismo momento en el que los defensores se creen rebasados por sus asaltantes. El objetivo será salvar la vida de las tropas vencidas y evitar que la ciudad sea librada al pillaje. La deferencia del ganador llegó a permitir en estos dos casos que las tropas vencidas marchasen a defender otras posiciones, que parte de la población pudiera volver a refugiarse en ciudades cercanas o incluso, a que en el caso de Cambrais se declarase una tregua de un día para que los defensores pudieran hacerse fuertes en la ciudadela.⁵⁶

El desarrollo de este nuevo método sistemático de asedio que revolucionará el arte de la poliorcética y que será también el utilizado durante el sitio sufrido por la ciudad de Hondarribia en 1719, se debe principalmente a la figura del conocido ingeniero militar Sébastien Le Prestre, Marqués de Vauban:

⁵³ MORA, Juan Carlos. ARRETXE, Larraitz. RILOVA, Carlos. *Guerra Ilustrada Hondarribian – La guerra Ilustrada en Hondarribia*. Hondarribia: Juan Carlos Mora Afán. p. 39-51

⁵⁴ VOLTAIRE. *Diccionario filosófico*. Librodot.com. p. 519

⁵⁵ Op. cit. p.517

⁵⁶ MORA, Juan Carlos. ARRETXE, Larraitz. RILOVA, Carlos. *Guerra Ilustrada Hondarribian...* p.53-61

Nacido en 1633, ingresará en el Regimiento de Condé⁵⁷ donde participará en varios asedios en la frontera belga. Tras la firma del Tratado de los Pirineos su carrera se disparará por sus excelentes actuaciones en tierras holandesas para el rey Luis XIV, méritos por los que ascenderá hasta llegar a ser Mariscal de Campo y Comisario General del reino. El esfuerzo por asegurar las fronteras naturales del reino y su preocupación innata por la vida humana le llevarán a revolucionar las estrategias de ataque y defensa del territorio. Su vocación por el papel hará que sus teorías revolucionen el campo de la poliorcética y se extiendan no sólo por el reino francés, sino que se apliquen en los estados europeos y por consiguiente en las Américas.⁵⁸



Retrato del Marqués de Vauban, 1703. Dibujo de Hyacinthe Rigaud

La publicación de un libro en el que proponía la revolucionaria idea de implantar el impuesto único hizo que su prestigio en la corte decayera considerablemente, lo que lo alejó en sus últimos años de vida del círculo cercano al Rey.⁵⁹ A pesar de ello su trabajo tuvo una fuerte influencia en los tratadistas de la época, incluso tras su muerte en 1707, su sistema metodológico para la toma de fortalezas siguió siendo utilizado hasta bien entrado el S.XIX.

Aunque el proceso del asedio sufrido por Hondarribia se estudiará más adelante en detalle, es preciso esbozar previamente la técnica de asedio concebida por Vauban, que fue publicada en su *Traité d'attaque des places*. La mayor innovación consistió en la creación de un sistema racional, que mediante el acercamiento progresivo del sitiador mediante anillos de trincheras sucesivos, llegaba a inutilizar primeramente las defensas exteriores y revellines, para después acceder al foso, minar los bastiones y abrir brecha facilitando al asalto al interior.



Asedio de Aire-Sur-La-Lys, 1653. Dibujo de Pieter Snayers conservado en el Museo Nacional del Prado. Puede verse toda la obra de circunvalación mediante trincheras y reductos realizada por el sitiador para aislar la plaza y defenderse de un posible ataque desde el exterior.

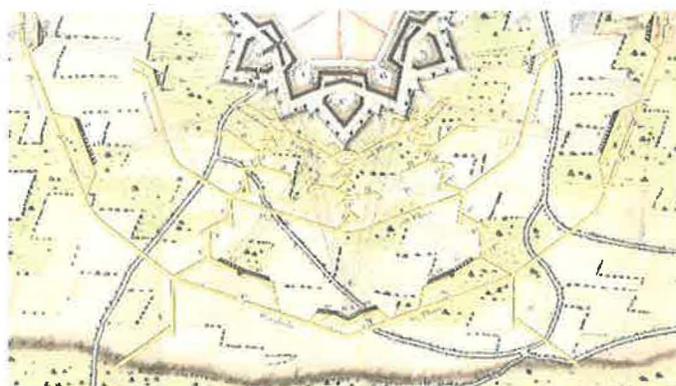
⁵⁷ No hay que confundir este Príncipe de Condé, Luis II de Borbón, con su predecesor Enrique III de Borbón, que dirigió el conocido sitio de 1638 a la plaza fuerte de Hondarribia.

⁵⁸ GUTIERREZ, Ramón, ESTERAS, Cristina. *Territorio y fortificación. Vauban, Fernández de Medrano, Ignacio Sala y Félix Prósperi. Influencia en España y América*. Madrid: Ediciones Tuero, 1991. pp. 1-3

⁵⁹ Op. cit. p. 4

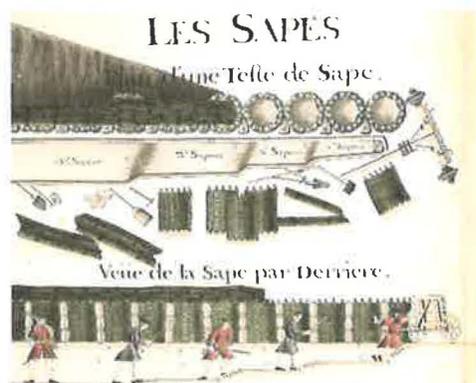
El proceso de ataque ideado pro Vauban puede resumirse en las siguientes fases:⁶⁰

- Precauciones y trabajos antes de que la plaza esté sitiada: el tratado hace hincapié en la importancia de mantener las fortificaciones en buen estado de defensa, evitando permitir construcciones dentro del campo de tiro del cañón. Una vez empezado el asedio, el trabajo del atacante consistirá en construir una trinchera -fuera del tiro de cañón- que aisle la plaza y que le permita defenderse ante posibles ataques. El sitiado evitará en un primer momento usar la artillería para no desvelar con ello el alcance de los cañones.



Detalle de una de las láminas del *Traité d'attaque des places* de Vauban. Son claramente reconocibles las tres trincheras paralelas, las trincheras de comunicación y la posición de las baterías.

- Las líneas de ataque: una vez decidida la zona del asalto, el sitiador comenzará a aproximarse mediante trincheras en zig-zag hacia el borde del camino cubierto de la fortaleza. El trabajo se realizará por etapas, construyendo una segunda trinchera perimetral al llegar a distancia de tiro de fusil del camino cubierto y una tercera junto al camino cubierto desde donde emprender los asaltos. El defensor en cambio, se centrará en construir líneas de contra-ataque que puedan enfilarse las trincheras enemigas y que puedan a su vez, ser fácilmente batidas por la artillería defensora. El defensor tratará de ralentizar en lo posible el trabajo del sitiador, realizando salidas que destruyan sus avances, disponiendo de minas bajo el glacis, o batiendo el campo con la artillería.
- Asalto al camino cubierto: una vez bordeado todo glacis con zapas y haberse establecido junto al camino cubierto, el asaltante deberá intentar hacerse dueño de las obras avanzadas, rompiendo la estacada y disponiendo de todas las traversas necesarias para proteger sus flancos del tiro desde los baluartes. El defensor deberá de intentar destruir las obras realizadas por el asaltante con los hornillos preparados con anterioridad, y al verse finalmente obligados a abandonar el camino cubierto enteramente, volar los hornillos restantes con el fin de hacer saltar las baterías del sitiador.



Detalle de una de las láminas del *Traité d'attaque des places* de Vauban en la que se muestra el proceso de cava de las trincheras.

⁶⁰ El libro GUTIERREZ, Ramón, ESTERAS, Cristina. *Territorio y fortificación...* adjunta una traducción del tratado realizada por el Mariscal de campo Ignacio Sala. pp.269-283

- Ocupación del revellín: una vez controlado todo el camino cubierto el atacante trabajará para pasar el foso del revellín y conseguir hacer brecha por zapa, mina o por tiro de cañón. El defensor deberá proteger el foso con el tiro desde los baluartes y una vez abierta brecha, plantará estacadas sucesivas para dificultar la subida del enemigo. Tras superar el sitiador todas estas dificultades, deberá hacerse fuerte en el revellín echando al defensor y construyendo alojamientos en los que poder guarecer tropas.
- Asalto final a las brechas de los baluartes: tras tomar los revellines, el atacante tendrá que esforzarse en pasar el foso e intentar hacer brecha mediante minas. Para ello tendrá que superar las estacadas y caponeras dispuestas por el defensor para batir el foso y dificultar su trabajo. Mientras, el defensor podrá aún atacar al sitiador intentando desmontar sus baterías o intentando minar el revellín para volver a tomarlo. Una vez abierta la brecha, el sitiador deberá intentar acceder por ella y acceder al interior del fuerte. Si todavía le quedan fuerzas y municiones, el defensor podrá volver a resguardarse valiéndose de nuevos fosos y bastiones que habrá construido previamente en el interior hasta, una vez haber consumido todos sus recursos, pedir la capitulación de la plaza.

3.3 LA EVOLUCIÓN DEL ASEDIO ENTRE EL 19 DE ABRIL Y 16 DE JUNIO 1719

Aunque las crónicas sobre el asedio del duque de Berwick no son tan numerosas como las que relatan el sitio sufrido por la ciudad durante el asedio de 1638, es posible hacer un análisis detallado de los acontecimientos de este asedio gracias a la documentación conservada en los archivos municipales de Hondarribia e Irun, que ha sido transcrita recientemente por Juan Carlos Mora Afán.⁶¹ El análisis de la numerosa cartografía histórica conservada nos permite además profundizar en los detalles del proceso del asedio, y poder así situar en el plano los movimientos que a través de las fuentes escritas no suelen ser fáciles de interpretar.

La noticia de la declaración de guerra en enero de 1719, avivada por la llegada de tropas a la cercana ciudad de Baiona, alarmó pronto a los gobernantes de la provincia. El mal estado en el que se encontraba la plaza forzó a que, durante los tres meses que transcurrieron hasta que se formalizó el asedio, los gobernadores se esforzaran en poner la plaza en defensa. Comenzaron a alojarse nuevas tropas en la ciudad, se recibieron numerosas provisiones y se realizaron obras provisionales para poner en defensa las murallas. De las obras realizadas poco sabemos a través de las fuentes escritas: se conoce que las obras, dirigidas por el ingeniero jefe Ignacio de Sala, se centraron en las fortificaciones exteriores, en fortificar el castillo de Behobia y en construir un parapeto de tierra junto a la iglesia del Juncal en Irún.⁶² El análisis de la cartografía conservada muestra que durante el asedio se habilitaron ocho nuevas troneras en el frente oeste: cuatro junto al baluarte de la Reina, sustituyendo a las dos existentes hasta entonces, y otras cuatro junto al cubo de la Magdalena. En alguno de los planos [lám. 31, 38] pueden distinguirse algunas modificaciones respecto a los planos elaborados con anterioridad al asedio. En el lienzo este, junto al flanco norte del baluarte de San Felipe, puede verse una obra con forma de hornabeque que puede corresponderse con los restos del construido durante el asedio de 1638 en esa zona –casi un siglo de antes– y que pudo haber comenzado a reconstruirse durante éste último asedio. Por otra parte, el foso de todo el flanco sur aparece delimitado con un camino cubierto continuo que se prolonga hasta los cuerpos de guardia de la puerta de Santa María.

El día 20 de abril por la mañana, las tropas francesas atravesaron el río Bidasoa sin recibir prácticamente oposición y consiguieron establecer en poco tiempo su cuartel general en Irun, tomando para el siguiente día el castillo de Behobia y cortando las comunicaciones. Para el día 30 del mismo mes el ejército francés

⁶¹ La trascendencia del sitio de 1719 comparada con la que tuvo el asedio de 1638 puede compararse atendiendo a la numerosa bibliografía que dejó el primero y la ausencia de crónicas realizadas tras el asedio del duque de Berwick a Hondarribia. Para consultar la documentación histórica conservada al respecto ver el libro MORA, ARRETXEIA, RILOVA. *Guerra Ilustrada Hondarribian - La guerra Ilustrada en Hondarribia*.

⁶² AMI. *Relación del sitio de Hondarribia narrada por un vecino anónimo, en la que se incluye correspondencia despachada con el Rey*. E-5-II-5-1

ya había tomado el puerto de Pasaia y estaba acampado en las inmediaciones de la plaza, de forma que las únicas conexiones de la ciudad con el exterior podían realizarse por mar. Los días siguientes el ejército francés se centró en afianzar su posición desde Irún hasta Pasaia, construyendo infraestructuras para el control de la zona, asomándose a las colinas cercanas a la plaza para preparar el asedio y realizando correrías por los caseríos cercanos.⁶³ El día 17 de mayo el ejército francés desplazó su campamento hacia la zona de Jaizubia y se extendió desde el alto de Santa Engracia hasta la ermita de Guadalupe, aprovechando lo abrupto del terreno para establecerse en los valles ocultos desde la plaza; el comienzo del asedio era ya inminente.⁶⁴

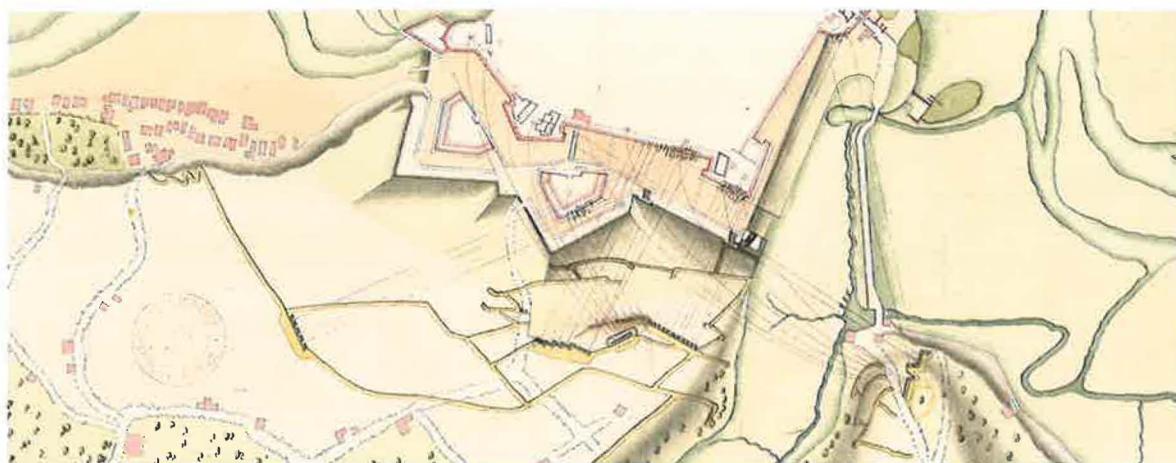


Lámina del asedio con las trincheras abiertas. Biblioteca Nacional de Francia

La noche del 25 de mayo los franceses empezaron a cavar la primera línea de trincheras desde la presa de Santa Engracia hasta el acantilado de la Magdalena bajo el continuo fuego realizado por los defensores. El trabajo progresó lentamente aunque para final de mes, a pesar de haber sufrido numerosas pérdidas, el ejército francés ya había conseguido acabar esta trinchera, comenzar un ramal en dirección al baluarte de la Reina y finalizar una nueva para colocar batería sobre la ermita de Santa Engracia.⁶⁵ En cuatro días el atacante ya habían conseguido establecer sus baterías frente a la plaza y la madrugada del día 5 de junio comenzó a hacer fuego continuo, causando grandes daños, dejando numerosos heridos entre los defensores e inutilizando rápidamente las troneras de la plaza. Las baterías situadas por los franceses [lám. 24, 25, 29] se posicionaron aproximadamente a 200m de los lienzos. Las baterías se colocaron en las siguientes posiciones:

- Batería de Santa Engracia: cuatro cañones y seis morteros sobre el padastro de Santa Engracia disparando al flanco del baluarte de San Nicolás y a las baterías del flanco del de San Felipe.
- Baterías de brecha: una batería de diez cañones apuntando a la cara oeste del baluarte de la Reina, el revellín de San Nicolás y el flanco del de San Felipe; una segunda batería de seis cañones apuntado a las troneras del lienzo oeste, y una tercera de seis morteros.
- Batería de tiro a *ricochet*.⁶⁶ cuatro piezas enfiladas al revellín de San Nicolás y el camino cubierto.

Para el 10 de junio, tras treinta días de bloqueo y quince de sitio formal, el atacante se encontraba ya a distancia de tiro de mosquete del camino cubierto. Las baterías del sitiador habían conseguido agrandar la abertura en el lienzo, abrir brecha en el revellín de San Nicolás y lograr derribar la piedra en el baluarte

⁶³ A.MH. *El alcalde de Hondarribia informa al Rey de la situación de la plaza tras la invasión francesa.* E-5-II-5-1 y A.MH. *El alcalde de Hondarribia solicita al Rey refuerzos para hacer frente a la invasión francesa.* E-5-II-5-1

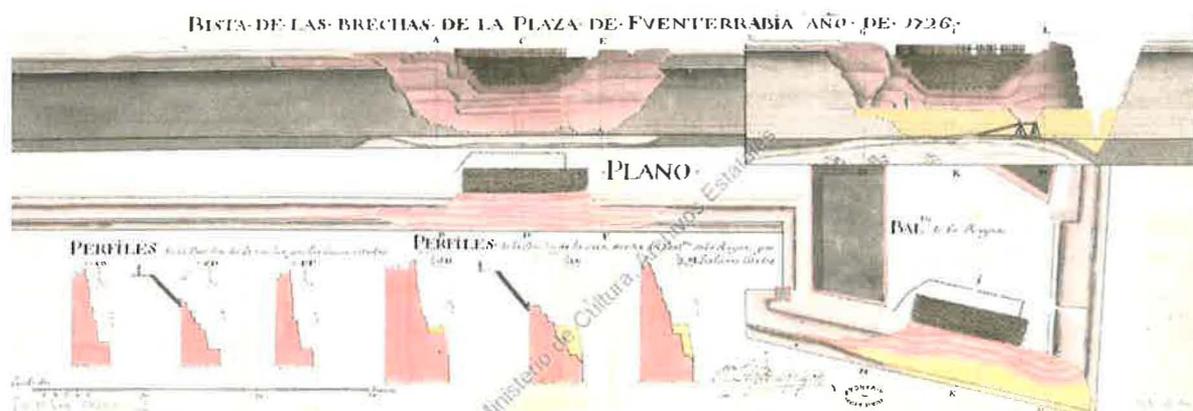
⁶⁴ A.MH. *El alcalde de Hondarribia informa al Rey de la situación en que se encuentra tras la invasión francesa.* E-5-II-5-1 y AMI. *Relación del sitio de Hondarribia narrada por un vecino anónimo, en la que se incluye correspondencia despachada con el Rey.* E-5-II-5-1

⁶⁵ A.MH. *El alcalde de Hondarribia informa al Rey del comienzo de la invasión francesa.* E-5-II-5-1

⁶⁶ Tiro de cañón con algo de ángulo y menor carga de pólvora que facilita el rebote del proyectil en el suelo, produciendo grandes daños en su trayectoria. Utilizado para batir caminos cubiertos y desmontar baterías, se atribuye su primera utilización en Europa al marqués de Vauban durante el asedio a Philippsburg en 1688.

de la Reina, llegando a descubrir parte del terraplenado interior. El asalto a las fortificaciones adelantadas era ya inminente, por lo que el defensor había retirado la mayor parte de la gente reservando únicamente cuatro compañías para el revellín y la guardia del camino cubierto.⁶⁷ Los franceses habían abierto para entonces dos ramales en zigzag frente al revellín y el baluarte de la Reina, y habían construido una trinchera paralela de comunicación a escasos 50m de la empalizada del camino cubierto.

El asalto al camino cubierto y el revellín, que forzó la capitulación de la plaza, se desarrolló entre los días 10 y 16 de junio. Los asaltantes habían lanzado tres ramales perpendicularmente a la plaza situados frente al revellín de San Nicolás, la brecha del lienzo oeste, la brecha del baluarte de la Reina, y habían logrado tomar la plaza del revellín, consiguiendo situar una trinchera en su cresta.



Alzado de las brechas de la Cortina Oeste y el Baluarte de la Reina tal y como se encontraban en el año 1726. Dibujo de Luis de Langot, Archivo General de Simancas

Ante esta situación, los mandos de la plaza decidieron capitular la tarde del 16 de junio en un consejo de guerra celebrado junto a la puerta de San Nicolás.⁶⁸ Entre las razones expuestas por el alcalde al rey se encontraban que el asaltante se encontrara en situación de poder tomar la plaza fácilmente mediante asalto y que no hubiera esperanzas de recibir ayuda del exterior. Tras la toma de la plaza los franceses permanecieron durante dos años ocupando la ciudad, hasta que volvió a manos de la corona española en julio de 1721. En el tiempo que la plaza estuvo bajo dominio del reino francés el ejército se dedicó a desmantelar las fortificaciones: extrayendo las piezas de artillería de la plaza, destruyendo las fortificaciones exteriores y trabajando en las minas para volar el resto de las fortificaciones.⁶⁹

3.4 EL ESTADO DE LAS FORTIFICACIONES TRAS EL ASEDIO

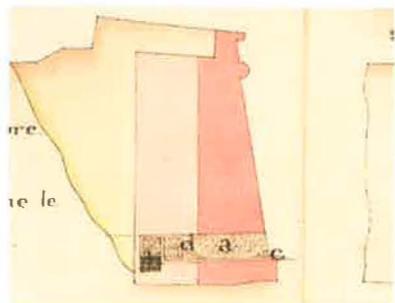
La cartografía histórica realizada por el ingeniero Luis de Langot con el encargo de analizar el estado de la plaza muestra de manera detallada -con 3 plantas generales y más de 34 secciones- el estado en el que quedaron las fortificaciones tras la retirada del ejército francés. Las fortificaciones estaban arruinadas tras el asedio y las voladuras que practicaron los franceses durante el periodo de ocupación: los revellines de San Nicolás y de Leyva habían desaparecido, el camino cubierto estaba muy deteriorado en todo el frente, y se había derrumbado gran parte de la contraescarpa frente a la brecha del lienzo oeste. Las fortificaciones del frente de tierra habían quedado muy machacadas tras el asedio, especialmente en la cara oeste del baluarte de la Reina y su cortina adyacente. Los franceses habían abierto sendas brechas en las caras del baluarte y la cortina, y dejaron graves daños en todos los parapetos de la plaza. Los franceses habían comenzado además a realizar los preparativos para minar parte de las fortificaciones conservadas, aunque gracias a la firma de la paz entre los dos reinos no llegaron a volar más que las fortificaciones exteriores. Algunos de los trabajos de zapa realizados por el ejército francés pueden observarse en los perfiles realizados [lám. 43] tras la recuperación de la plaza. El resto de las fortificaciones habían quedado menos afectadas, exceptuando las cañoneras del cubo de la Magdalena y parte del flanco sur del baluarte de San Nicolás que habían recibido el fuego directo de las baterías situadas sobre el alto de Santa Engracia. A los

⁶⁷ A.MH. El alcalde de Hondarribia solicita al Rey urgentes refuerzos, dada la situación de la Plaza. E-5-II-5-1

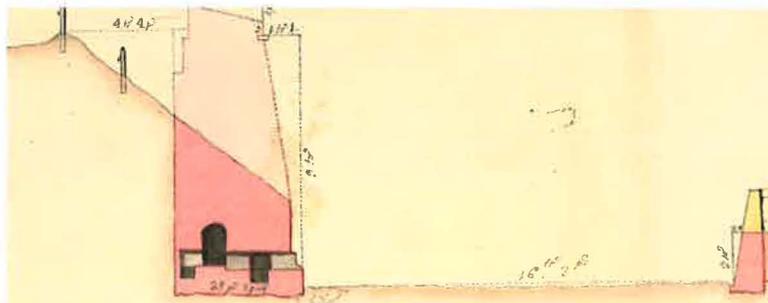
⁶⁸ A.MH. El alcalde de Hondarribia, Juan Antonio de Casadevante, al Rey dando cuenta del desarrollo de la capitulación. E-5-II-5-1

⁶⁹ PORTU, Florentino. *Hondarribia: Notas históricas y curiosidades*. p. 373

pies del cubo de la Magdalena los franceses volaron el nuevo baluarte de Medina, volviendo a dejar al cubo sin ninguna protección.

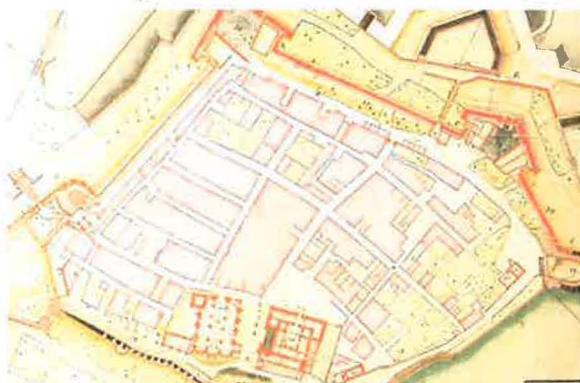


Detalle de una mina en una de las láminas del *Traité d'attaque des places*



Detalle de la brecha del Baluarte de la Reina en las que se aprecian las zapas realizadas para poner mina. L. de Langot

Intramuros la ciudad había quedado *destruida y aniquilada* tal y como se le hace saber en una carta dirigida al Rey tras la recuperación de la plaza.⁷⁰ Las principales construcciones militares, el castillo del gobernador y los dos polvorines de los que disponía la ciudad, seguían en pie aunque con fuertes daños. No ocurrió lo mismo con el caserío, que quedó totalmente destruido tras el asedio. En los planos realizados posteriormente prácticamente un tercio de los solares que en la cartografía militar previa al asedio aparecen construidos, están tratados como solares vacíos. En la encuesta realizada para la Real Academia de la Historia, se mencionaba que existían 182 casas intramuros de las 700-800 que se calculaba que podían caber dentro del recinto amurallado.⁷¹



Detalle de un plano realizado antes del asedio de 1719 por el ejército francés.



Detalle del plano realizado por L. Langot en 1723

La plaza fuerte de Hondarribia, además de mantener las fuertes deficiencias defensivas que llevaba acarreado desde mediados del S.XVII, había quedado todavía más malparada tras el asedio y los dos años de ocupación francesa. Las modestas fortificaciones exteriores que se habían construido para intentar subsanar el riesgo que suponían las cercanas colinas habían quedado destruidas, el frente de tierra había quedado abierto y desprotegido, el caserío interior estaba arrasado y la ciudad estaba desprovista de toda artillería y munición.

Ante esta alarmante situación la monarquía encargará primeramente al ingeniero militar Luis de Langot el análisis exhaustivo del estado de la plaza con objeto de estudiar alternativas para volver a poner la plaza en estado de defensa. Las propuestas realizadas desde entonces no se centrarán únicamente en la reparación de los daños causados durante el asedio, sino que buscarán el fortalecimiento de todo el perímetro de las fortificaciones para poner en defensa una plaza que para entonces, ya empezaba a dar claras muestras de declive.

⁷⁰ PORTU, Florentino. *Hondarribia: Notas históricas y curiosidades*. p.374

⁷¹ AZPIRI ALBISTEGUI, Ana. *Arquitectura y Urbanismo en Hondarribia 1890-1956*. p.16

04

LOS PROYECTOS DE REFORMA EN LA ETAPA BORBÓNICA

- 4.1 LA VUELTA A LA CORONA ESPAÑOLA
- 4.2 EL PRIMER PROYECTO GENERAL DE LUIS DE LANGOT DEL AÑO 1723
- 4.3 EL SEGUNDO PROYECTO DE LUIS DE LANGOT DEL AÑO 1723
- 4.4 LA MODIFICACIÓN AL PROYECTO DE LANGOT DEL AÑO 1726 POR PEDRO MOREAU
- 4.5 LAS ALTERNATIVAS DE LUIS DE LANGOT AL PROYECTO DE 1726
- 4.6 LAS OBRAS E INFORMES REALIZADOS HASTA FINALES DE SIGLO

4.1 LA VUELTA A LA CORONA ESPAÑOLA

Como se ha adelantado en el capítulo anterior, tras la recuperación de la ciudad en agosto de 1721 la plaza fuerte fue objeto de numerosos estudios que dejaron abundante cartografía y documentación tanto de su estado en el momento como de los planteamientos para su puesta en defensa. A lo largo de la primera mitad del siglo se plantearán numerosos proyectos que tanto por su ambición, como por los crecientes cuestionamientos sobre la utilidad de la plaza y la falta de caudales de la Hacienda Pública no llegarán a materializarse.

A pesar del *miserable estado*⁷² en el que se hallaba la plaza tras su vuelta a la corona española, la situación de la Hacienda Real y la falta de presupuesto atrasaron en un año las iniciativas para emprender la reconstrucción de las fortificaciones hondarribitarras. De este primer año se conservan en el archivo del Servicio Geográfico del Ejército dos planos que evidencian el interés por documentar el estado de las fortificaciones y emprender con rapidez las reparaciones necesarias. El primer plano realizado tras la recuperación de la plaza [lám. 30], se centra en el recinto de la fortificación indicando sin mucho rigor los principales daños sufridos en ella. El segundo en cambio realizado por el Cuerpo de Ingenieros Militares [lám. 31], muestra la plaza fuerte con sus contornos a tiro de cañón y analiza las trincheras y los emplazamientos elegidos por los franceses para emprender el ataque.

El verdadero impulso para la reconstrucción de la plaza se produjo recién entrado el año 1723, fecha en la que el ingeniero militar Luis de Langot se estableció en la ciudad para estudiar las fortificaciones y plantear un proyecto general para poner la plaza en estado de defensa. En dos cartas remitidas al Marqués de Castelar en el mes de febrero, Langot estableció los costos del restablecimiento de las brechas y de las demás obras necesarias.⁷³ En esta misiva informaba que continuaba *sacando el plano de la plaza y mapa de los contornos al tiro de cañón para con toda seguridad ejecutar el proyecto para poner aquella plaza en defensa enteramente*,⁷⁴ y adjuntaba abundante cartografía en la que avanzaba alguna de las obras que a su juicio eran necesarias. Los seis planos adjuntos, todos ellos conservados en el Archivo General de Simancas, son los siguientes:

- Perfiles de la brecha de la cortina con un proyecto de reconstrucción y un segundo perfil del lienzo de la Marina con un proyecto de engrosamiento de la cortina [lám. 32]
- Alzado y perfil de la contraescarpa y del glacis con proyecto de reconstrucción para unirlo a la contraguardía propuesta [lám. 33]
- Plano y perfiles del baluarte de la Reina, el de San Nicolás y su cortina con proyectos para recomponer las brechas y poner en defensa las casamatas [lám. 34]
- Proyecto de una contraguardía que se proponía frente al Baluarte de la Reina [lám. 35]
- Perfiles que pasan por las brechas del baluarte de la Reina y de la cortina con indicación del proyecto de restablecimiento de las brechas [lám. 36]
- Planos y perfiles del polvorín de la Magdalena y del polvorín del Torreón [lám. 37]

Mediante la cartografía conservada podemos saber cuáles eran las obras que Luis de Langot consideraba de mayor urgencia. Planteaba desde el primer momento el restablecimiento de las dos brechas y unas primeras actuaciones en las fortificaciones exteriores de la plaza: la construcción de una contraguardía en el lado sur del baluarte de la Reina y la recomposición de la contraescarpa, camino cubierto y glacis para

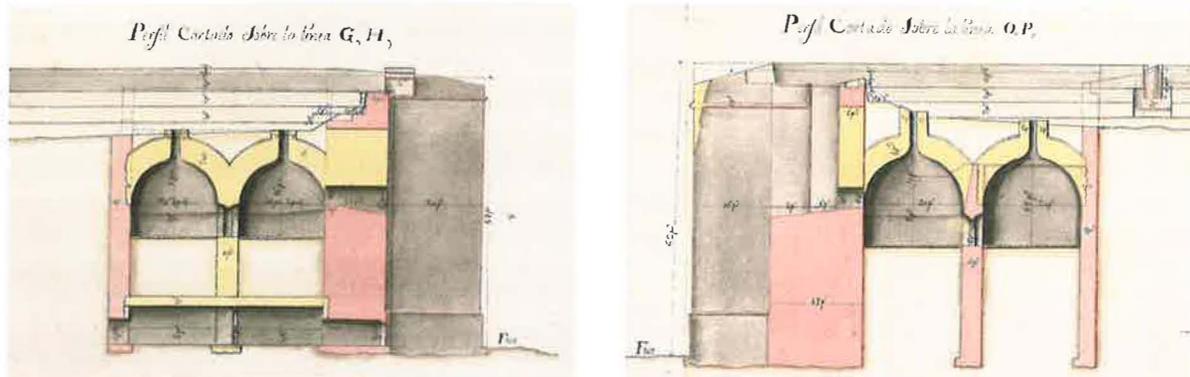
⁷² AGS, Guerra Moderna, leg. 3434. El ingeniero Luis de Langot considera de este modo el estado de la plaza en una carta remitida al Marqués de Castelar fechada el 27 de febrero de 1723

⁷³ AGS, Guerra Moderna, leg. 3434. La relación de costos, en reales de plata dobles, es la siguiente:

Restablecimiento de las brechas.....	71.194 R
Reponer el almacén a prueba de bomba de la Magdalena.....	13.335 R
Reparar el almacén del torreón.....	3.598 R
Poner a prueba de bomba el almacén sencillo de San Nicolás.....	18.352 R
Costos Totales	106.479 R

⁷⁴ AGS, Guerra Moderna, leg. 3434

elear su altura e igualarlos con la contraguardia proyectada. Proponía también el engrosamiento de la cortina de San Andrés –el lienzo hacia la Marina– que no había sufrido modificaciones desde su construcción a principios del S.XVI y algunos pequeños arreglos en los dos polvorines. Merecen especial mención los proyectos planteados para reformar el frente oeste desde el baluarte de la Reina hasta el de San Nicolás. Para resolver las deficiencias que acarreaban estos elementos prácticamente desde su construcción, Luis de Langot planteaba cubrir a prueba de bomba las casamatas de ambos baluartes para evitar que los flancos pudieran ser fácilmente inutilizados. Modificaba asimismo los perfiles de los parapetos y troneras, engrosándolos y dándoles servicio mediante un terraplenado interior que como hemos visto, estaba sin completar desde el S.XVI.



Detalle de la lámina 34 en la que se aprecian los proyectos para abovedar a prueba de bomba las casamatas laterales del baluarte de la Reyna y de San Nicolás respectivamente.

Respecto al trabajo realizado por el ingeniero hasta el final del año 1723 podemos deducir que trabajó de manera continuada durante todo el año en Hondarrribia, ya que dejó abundante cartografía del estado de la plaza y varios proyectos generales para ponerla en estado de defensa. La cartografía realizada por Luis de Langot y fechada en el mismo año es la siguiente:

- Plano de Fuenterrabía y sus contornos con indicación de algunas de las obras que se están realizando en la plaza [lám. 38]
- Plano de la plaza de Fuenterrabía con proyecto general para ponerla en estado de defensa [lám. 39]
- Perfiles de la plaza de Fuenterrabía, un total de 28 secciones, mostrando las fortificaciones y el perfil del terreno con los contornos de la plaza [lám. 40, 41, 42, 43, 44, 45, 46]
- Plano de los contornos de la casa de Saindua con el proyecto del Fuerte del Santo Espíritu [lám. 47]
- Secciones del Fuerte del Santo Espíritu [lám. 47]
- Plano y perfiles para otro proyecto para el almacén de pólvora a prueba de bomba del cubo de la Magdalena [lám. 48]
- Plano con proyecto general, con indicación de las defensas exteriores propuestas [lám. 49]

Además de estos dos proyectos generales, se conserva en el archivo del Centro Geográfico del Ejército otro proyecto general fechado en el año 1723. De estos tres proyectos generales realizados para la plaza y fechados en 1723, sabemos con seguridad que dos de ellos fueron realizados en esta fecha por Luis de Langot. La atribución del tercer proyecto al mismo ingeniero y a la misma fecha parece menos probable, ya que a pesar de estar fechados por el catálogo del Centro Geográfico del Ejército en 1723, sus características plantean serias dudas al respecto.⁷⁵ Mientras que los dos primeros proyectos cuentan con un único plano firmado por Langot, la planta del tercer proyecto [lám. 52] está dibujada en una hoja adherida a modo de solapa sobre una planta general de la plaza con sus contornos, ésta sí, firmada por Luis de Langot. Además, su coincidencia exacta con la modificación al proyecto general que presentará el ingeniero Pedro Moreau tres años después, el 11 de agosto de 1726, hace plantearse seriamente que la

⁷⁵ SGE, Cartoteca Histórica, Arm. nº249, color, montado sobre tela ; 107,8 x 122,8 cm

solapa adherida y los perfiles adjuntos al proyecto realizado por Moreau fueran incorporados con posterioridad.

Además de estos dos proyectos generales, Luis de Langot adjuntó ese mismo año un último plano con un nuevo proyecto para ampliar el polvorín de la Magdalena en el que incorporaba una bóveda a prueba de bomba.⁷⁶ El proyecto planteaba una profunda transformación del edificio, que a juzgar por la documentación conservada y por los continuos problemas de la Hacienda Real para subvencionar las obras, nunca comenzó a realizarse.

4.2 EL PRIMER PROYECTO GENERAL DE LUIS DE LANGOT DEL AÑO 1723

El proyecto general presentado por Luis de Langot en el año 1723 es el primero de una serie de propuestas que se plantearán para fortificar la plaza y adaptarla a los avances de la poliorcética. A pesar de que su primer proyecto no llegó al grado de definición que alcanzarán el resto, se conserva una planta general [lám. 39] que da una clara idea de su primera propuesta. En un primer análisis puede advertirse la dependencia del planteamiento de Langot respecto a las propuestas que ya se realizaron durante el siglo anterior para fortificar la plaza. La deuda con los proyectos de la contraguardía de Crisianto Sorosel [lám. 09 y 10], los proyectos para fortificar el frente de Hendaia [lám. 13 y 14], o los proyectos para la construcción de una corona del Duque San Germán [lám. 15 y 16] y el hornabeque de Juan Mansó de Zuñiga [lám. 17] es patente.⁷⁷



Firma del Ingeniero en Jefe y Teniente Coronel Luis de Langot

Aunque la dependencia respecto de estas propuestas es evidente, este primer proyecto de Langot planteaba una ambiciosa transformación que superaba a los proyectos planteados años atrás y que modificada profundamente su recinto amurallado y su entorno próximo. En el proyecto se proponía la reestructuración del primer recinto de la ciudad con mejoras en las fortificaciones existentes, la incorporación de un segundo cinturón de nuevas contraguardias y revellines que protegieran todos los frentes de la plaza, y la construcción de un hornabeque y una extensa corona sobre las alturas del Salvaje y de la Marina para fortalecer el frente de tierra de la ciudad, el más comprometido para su defensa.

El recinto principal de la plaza quedaba complementado con las propuestas planteadas por el ingeniero a lo largo del año. Además de las modificaciones para el frente oeste y el engrosamiento de la cortina de San Andrés, en el proyecto planteaba la construcción de un baluarte poligonal situado en el frente noreste –entre el torreón y la cortina– que Langot consideraba imprescindible para dominar la bahía y flanquear la cortina.⁷⁸ Se abría un nuevo portal en el lienzo de San Andrés que conectaba con el arrabal de la Magdalena y en el centro del lienzo sur se planteaba una poterna que daba acceso directo al foso.

Las fortificaciones exteriores planteadas rodeaban, desde el baluarte de Santiago hasta el cubo de la Magdalena, los frentes de la ciudad más expuestos al ataque. Para el frente de Hendaia se proponía la construcción de un revellín con sus respectivos fosos, camino cubierto y glacis que dominaba sobre la lengua de tierra del Puntal. En el frente sur se planteaba la construcción de una contraguardía continua que protegía las caras de los baluartes de San Felipe, de la Reina y del lienzo contiguo de los ataques de la cercana colina de Santa Engracia. Con sus dos caras en ángulo entrante hacia la plaza, la contraguardía incorporaba una torre circular artillada en su ángulo que dominaba sobre las marismas de la presa de Santa Engracia, la zona de Capuchinos y sobre el dique por el que discurría la calzada de acceso a la plaza.

El proyecto para las fortificaciones del frente de tierra en cambio, era más complejo debido al obstáculo que suponía la topografía para la defensa de la plaza. Se suprimían las obras exteriores existentes y en su lugar se proyectaba desde el baluarte de la Reina hasta el cubo de la Magdalena un nuevo sistema de contraguardias y revellines que protegían el frente de tierra. El elemento más singular en este primer

⁷⁶ SGE, Cartoteca Histórica, Arm. nº250, color, montado sobre tela.

⁷⁷ Para saber más al respecto consultar el apartado 2.5 de este trabajo.

⁷⁸ AGS, Guerra Moderna, leg. 3433

cinturón defensivo era el revellín doble que proponía Langot junto al Cubo de la Magdalena, posicionado sobre el acantilado que dividía el arenal y el alto de la Magdalena. Motivado por la brusca diferencia de cotas y la dificultad para resolver de forma adecuada la defensa de este punto, planteaba la construcción de dos revellines unidos por sus flancos: el primero probablemente sobre la altura del acantilado y el segundo a nivel del arenal. Todo este primer recinto exterior quedaba bordeado por su foso y un camino cubierto con su respectivo glacis que se extendía hasta el flanco del baluarte poligonal propuesto junto a la cortina de San Andrés. En este punto el ingeniero planteaba una salida desde las fortificaciones exteriores hasta la orilla del río en bajamar, cuya función no puede asegurarse por falta de documentos escritos al respecto.



Comparación del lugar en el que se planteaba el doble revellín en la cartografía histórica de diferente época: plano general realizado por L. Langot [lám. 38], primer proyecto de L. Langot [lám. 39] y proyecto general de P. Moreau [lám. 54]

La protección del frente oeste se completaba con un hornabeque sobre la altura del salvaje y una corona con dos revellines que abarcaba la extensa superficie comprendida entre la casa de Saindua y la altura sobre la ermita de la Magdalena. Asimismo, Langot proponía la construcción de un pequeño fuerte sobre la punta de Arroka para dominar la entrada del estuario y controlar el arenal cercano en el que el atacante podía intentar un desembarco.

El esquema defensivo de la plaza quedaba determinado por una estrategia de control directo sobre toda la extensión de terreno extramuros, que suponía la construcción de un extenso sistema de fortificaciones que englobaba las áreas más comprometidas del frente de tierra. Aunque el esquema general del proyecto es claro, en su formalización y adaptación al lugar, el proyecto muestra una clara falta de coherencia entre los diferentes elementos defensivos propuestos que nada tiene que ver con el procedimiento racional y regulado con el que se diseñaban las fortificaciones para la fecha. A diferencia de los proyectos que se plantearán a partir de 1726 para la plaza -incluidos los que realizará el propio Langot- en este primer proyecto puede percibirse que los puntos más conflictivos de la propuesta se resolvieron de un modo intuitivo. La disposición del doble revellín que salvaba la altura del acantilado frente al cubo de la Magdalena generaba un ensanchamiento excesivo del foso que descubriría totalmente el alzado de la muralla, la coexistencia entre el primer cinturón de revellines, el hornabeque y la corona generaba puntos de unión no resueltos, y se obviaba además la cercanía del cerro de Santa Engracia, en la que no se proponía ningún elemento defensivo y desde la que el enemigo podía dominar inmediatamente las fortificaciones exteriores propuestas para su flanco. Estas carencias pueden deberse a que la propuesta fuera una primera aproximación realizada por el ingeniero para tantear el terreno mediante la utilización de los proyectos realizados años atrás por otros ingenieros para la plaza. Lo cierto es que el proyecto no pasó de la planta conservada y que hasta tres años después no se tendrán noticias de ninguna nueva propuesta general completa para la fortificación de la plaza.

El proyecto conllevaba la transformación de 27,3Ha de terreno de las que más de 25Ha se correspondían con lo propuesto para el frente oeste. El tamaño de las obras propuestas por Langot y la escasa capacidad económica de la corona para poder emprender proyectos de tal envergadura debieron forzar la necesidad de plantear proyectos provisionales para la defensa del frente de tierra. En este sentido, el ingeniero Luis de Langot realizará el mismo año de 1723 un nuevo proyecto para fortificar la plaza.

4.3 EL SEGUNDO PROYECTO DE LUIS DE LANGOT DEL AÑO 1723

Del nuevo proyecto realizado por Luis de Langot en el año 1723 se conservan tres láminas que muestran una planta del frente oeste de la plaza [lám. 49] y dos planos de detalle del fuerte que se proyectaba realizar a la altura del caserío de Saindua [lám. 47]. Aunque el registro del Servicio Geográfico del Ejército no permite determinar si la propuesta es posterior al primer proyecto general planteado, sus características y el hecho de que las modificaciones que presenta respecto del primero sigan siendo las adoptadas en los siguientes proyectos generales permiten confirmar su datación como posterior al proyecto general planteado por Langot el mismo año.⁷⁹

El proyecto, en el que aparece dibujada únicamente la mitad occidental de la plaza, muestra claras diferencias respecto al esquema defensivo de la primera propuesta. Estas modificaciones, que estaban casi con total seguridad motivadas por la inviabilidad de ejecutar en un plazo razonable un proyecto tan ambicioso como el planteado inicialmente por Langot, iban más allá de la mera reducción de las fortificaciones propuestas en su primer planteamiento. En esta segunda propuesta, el ingeniero limitaba las obras a la transformación del primer recinto defensivo exterior y a la construcción de varios fuertes sobre las alturas que dominaban el frente de tierra. El esquema defensivo propuesto para la plaza pasaba por tanto de una estrategia de dominio directo sobre toda la superficie que comprometía la defensa del frente, al control del terreno a través de puntos fortificados colocados en los principales padrastrós de la plaza. El hecho de que siguieran planteándose en años posteriores nuevos proyectos generales para poner la plaza en defensa -en los que también participó el propio Langot- y el que las obras de algunos de los fuertes propuestos comenzaran inmediatamente, sugiere la posibilidad de que este segundo proyecto de Langot fuera concebido desde el inicio como un proyecto transitorio a la espera de poder ejecutar una reforma más ambiciosa.



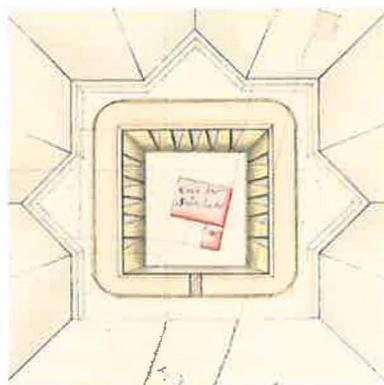
Superposición del proyecto de Luis de Langot en una ortofoto actual.

En lo referente al recinto principal de la plaza, el ingeniero volvía a insistir en el fortalecimiento de la cortina de San Andrés. A pesar de que se trataba de un frente para el que Langot ya había realizado varias propuestas, en este caso planteaba dos importantes modificaciones que se mantendrán en los proyectos posteriores: la ampliación del cubo de la Magdalena en punta de diamante y la sustitución del baluarte poligonal junto al torreón por un cubo artillado de planta semicircular.

⁷⁹ Si bien estas tres láminas aparecen mencionadas posteriormente al primer proyecto general de Langot en el catálogo del S.G.E, la datación aportada por el mismo no aporta fechas precisas y data todas las láminas en 1723.

Langot también proponía varias modificaciones para el primer cinturón exterior del frente oeste: reducía considerablemente el tamaño y el número de elementos que protegían el foso, y resolvía alguna de las deficiencias que mostraba el trazado de su primer proyecto. El nuevo foso discurría siguiendo la traza de la contraescarpa existente, desde el frente sur hasta abrazar por completo la nueva ampliación del cubo de la Magdalena. Sobre la contraescarpa, se apoyaban la contraguardias de la Reina y los dos nuevos revellines relocalizados a eje de sus correspondientes cortinas. La mayor novedad respecto del primer proyecto era la reordenación del área frente al baluarte de San Nicolás y el cubo de la Magdalena. Se suprimía la contraguardias para el baluarte de San Nicolás y se sustituía el doble revellín frente al cubo de la Magdalena por un revellín regular, consiguiendo de esta forma cubrir más acertadamente la escarpa al reducir la anchura del foso. Frente a estos elementos discurría un foso con su respectivo camino cubierto que atravesaba todo el frente de tierra desde la presa de Santa Engracia hasta el arenal de la Magdalena.

Para completar el proyecto, el ingeniero planteaba la construcción de tres fuertes para dominar el campo circundante a la plaza. La defensa de la altura del Salvaje quedaba en manos de un primer fuerte en forma de revellín cercano a la plaza, y un segundo fuerte de planta cuadrada –llamado en el plano conservado como *Fuerte del S^o Christo*– sobre el caserío de Saindua. Para el control del alto de la Magdalena proponía la construcción de un tercer fuerte a la altura de la ermita. Aunque el plano muestra la planta de otro cuarto elemento defensivo gemelo al revellín de la altura del salvaje, más cercano a la plaza y rotulado en el plano como *Fuerte de S^a Martin*, el hecho de que éste delineado a línea de puntos sugiere que fuera un planteamiento alternativo a la construcción del primer fuerte situado en una posición más adelantada. Que Langot retomara tres años más tarde la idea de este fuerte en la búsqueda de soluciones más viables al proyecto de Moreau, sugiere que en este caso la razón de plantear este fuerte más cercano a la plaza fuera la misma.⁸⁰ El área triangular comprendida entre estos tres elementos defensivos quedaba delimitada al exterior por un camino cubierto y un glacis continuo que, naciendo frente a la contraguardias de la Reina, bordeaba el revellín de la altura del Salvaje, daba un giro de noventa grados al norte en torno al Fuerte del Santo Cristo y llegaba hasta el fuerte sobre la altura de la Magdalena donde terminaba en el acantilado del arrabal. Al igual que en su primer proyecto, Langot tampoco planteaba en este caso ninguna actuación para la altura de Santa Engracia, lo que sorprende ante la cercanía del cerro y el riesgo que suponía para los fuertes proyectados la posibilidad de que el sitiador se hiciera fuerte en el mismo.



Detalle de la lámina 47 en la que se ve la planta del fuerte del Santo Espíritu

Del desarrollo del proyecto se conservan la planta y dos secciones de detalle del Fuerte del Santo Cristo que tal y como se verá posteriormente, será uno de los elementos que comenzará a construirse inmediatamente junto con el fuerte de San Martín y la contraguardias de la Reina. El fuerte del S^o Espíritu, de planta cuadrada y con su gola abierta hacia la plaza, estaba bordeado por un foso perimetral y un camino cubierto de planta estrellada. A pesar de que no se conservan plantas de detalle del resto de los fuertes propuestos, puede intuirse por la planta general que disponían de foso en sus caras exteriores.

Aunque del desarrollo del proyecto únicamente se conservan los planos referidos al fuerte del Santo Cristo, las similitudes del resto de las fortificaciones exteriores con las que planteará el mismo ingeniero en 1726 –de las que se conservan varios perfiles [lám. 60 y 61]– permiten la reconstrucción del

⁸⁰ El análisis de las alternativas que propondrá Luis de Langot en 1726 al proyecto realizado conjuntamente con el ingeniero Pedro Moreau está desarrollado en el apartado 4.4 de este trabajo.

planteamiento general propuesto para el frente de tierra. No ocurre lo mismo con el resto del perímetro de la plaza, del que no se detallan sus frentes, y de los que no se tendrán noticias hasta la realización del siguiente proyecto general por los ingenieros Pedro de Moreau y Luis de Langot.

Según los cálculos realizados,⁸¹ la nueva propuesta planteada abarcaba una superficie de 15,70Ha entre la línea principal de la plaza y el perímetro exterior del camino cubierto, reduciendo casi a la mitad el área afectada respecto al primer proyecto planteado por Langot y reduciendo de forma considerable también las construcciones necesarias para materializar el proyecto. El acondicionamiento del terreno implicaba el movimiento de 325.835,9m³ de tierra de los que 124.720,8m³ eran excavaciones. Eran necesarios asimismo 6.887,2m³ de mampostería y sillería para completar el proyecto. El proyecto de fortalecimiento del frente oeste suponía un coste de más de 3.229.430 Reales de Vellón que de acuerdo con los cálculos realizados ascendería actualmente a más de 25.574.075€.⁸²

Apenas tenemos noticias de las fortificaciones de Hondarribia durante los tres años que siguen al 1723. Aunque el mismo 12 de julio de 1723 se le enviaba a Luis Langot una carta desde la Corte en la que se le notificaba que la reedificación de las brechas debía de retrasarse otro año por falta de caudales,⁸³ el ingeniero aportó dos nuevos planos en octubre de 1725 y en 1726 mostrando el perfil de la brecha del baluarte de la Reina [lám. 50] y un alzado general con varios perfiles de las brechas del frente oeste [lám. 51].



Detalles de la lámina 38 en la que se aprecian las obras emprendidas del proyecto general de Luis de Langot: contraescarpa de la Reina, fuerte del Santo Espiritu y revellín sobre la Marina.

Gracias a los planos y al informe que realizó Luis Langot sobre el estado de las obras el 22 de diciembre de 1726 sabemos que ya se había comenzado a trabajar en las murallas.⁸⁴ Para este año ya se había comenzado a cerrar la brecha del baluarte hasta llegar a levantar 20 pies de los 45 totales que tenía hasta el cordón, se había limpiado la brecha de la cortina y se había restituido su alzado en tierra y fajina provisionalmente. Las obras no habían continuado a mayor velocidad por falta de caudales y se encontraban prácticamente paradas en la fecha. Luis de Langot indica que faltaban todavía por rematar las obras de la muralla, así como restablecer los parapetos y troneras de los baluartes de la Reina, San Nicolás, de la cortina y del cubo de la Magdalena que según el ingeniero *quedaron todas arruinadas por los cañonazos del último sitio*. También se había comenzado a reforzar la cortina de San Andrés de la que se habían levantado 12 de los 48 pies que tenían en el proyecto propuesto. Luis de Langot hacía especial hincapié en la necesidad de finalizar tanto la cortina como el *torrión* señalado en el proyecto –la torre artillada semicircular que incluye en su segundo proyecto de 1723– porque en el estado en el que se hallaba esta parte era *fácilmente derivable por el enemigo*. Por otro lado, faltaban por recomponer todos los

⁸¹ Los detalles de las mediciones y cálculos comparativos pueden verse en el anejo I de este trabajo.

⁸² No se tienen referencias de ningún presupuesto realizado en la época sobre la totalidad de las obras mencionadas. El cálculo del coste de la época se ha realizado basándose en referencias de presupuestos conocidos para la plaza y el presupuesto actual se ha realizado teniendo en cuenta los precios de mercado actuales. El cálculo detallado puede verse también en el anejo I de este trabajo.

⁸³ VVAA. *Historia de Hondarribia*. Hondarribiko Udala. p.504

⁸⁴ AGS, Guerra Moderna, leg. 3433



Fuerte del S^o Espiritu

Revellin del Lienzo de S^o Nicolás

Fuerte de la Magdalena
Revellin del Lienzo de la Magdalena

Baluarte de la Magdalena
Cubo artillado del Lienzo de S^o Andrés

Fuerte del Salvaje

Contraguardia de la Reina

parapetos de la plaza para poder abrir las troneras y banquetas correspondientes, arreglar los desperfectos de los dos polvorines existentes en la plaza y construir uno nuevo junto al baluarte de San Felipe, capaz de contener entre 1500 y 2000 quintales de pólvora. Informaba asimismo de que se había construido un almacén sencillo en una de las casamatas del baluarte de San Nicolás al que se había trasladado la pólvora del resto de los almacenes de la ciudad por estar estos en muy mal estado.

A través del plano general realizado por Luis de Langot [lám. 38] podemos deducir también que se había comenzado a ejecutar el proyecto planteado ese mismo año por el ingeniero. Se había comenzado parte de la cimentación de la contraguardia de la Reina y se habían comenzado a excavar los fosos del fuerte del Santo Espíritu y del nuevo revellín frente a la altura de la Magdalena. Este último elemento, si bien no se corresponde exactamente con las trazas del llamado Fuerte de San Martín, comenzó a cimentarse en su mismo emplazamiento. A pesar de la rapidez en la ejecución del plan propuesto, las obras estaban paralizadas y con las zanjas de las cimentaciones anegadas por falta de presupuesto, a pesar de que su finalización era necesaria para poder tener la plaza en defensa hasta que se ejecutase el proyecto planteado para la adecuación del frente de tierra.⁸⁵

4.4 LA MODIFICACIÓN AL PROYECTO DE LANGOT DEL AÑO 1726 POR PEDRO MOREAU

Tras estos primeros años en los que Luis de Langot se encargó personalmente de la realización de todos los proyectos de reparación y puesta de defensa de la plaza, apareció en escena un nuevo ingeniero militar que propuso una profunda modificación al proyecto general planteado por Langot. Pedro Moreau, que ya se encontraba en la zona desde hacía siete años cuando participó en la defensa de Donostia,⁸⁶ realizó el año 1726 una nueva propuesta para la fortificación de la plaza [lám. 54]. Esta propuesta fue desarrollada conjuntamente entre los ingenieros Langot y Moreau, que llegaron a definirla hasta un nivel de detalle que no alcanzó ninguna de las demás propuestas planteadas durante la época.

De hecho, el nivel de definición con el que se desarrolló el proyecto en comparación con el escaso nivel de detalle del resto de propuestas, sugiere que ésta fuera la finalmente elegida para reforzar el frente oeste de la plaza. No se ha localizado ninguna memoria referente al proyecto, pero como ha quedado dicho, la extensa documentación cartográfica conservada [lám. 54 al 59] permite que podamos hacernos una fiel idea de las nuevas fortificaciones que se preveían construir.



Firma del Ingeniero y Mariscal de Campo Pedro de Moreau

En lo que se refiere al trazado del primer recinto de la plaza, el planteamiento de Moreau no modificaba prácticamente el esquema principal propuesto por Langot en sus proyectos de 1723. Aunque las diferencias con su primer proyecto son mayores que con el segundo –propuesta que Moreau prácticamente incorpora sin modificaciones– el esquema defensivo del recinto principal se basaba en los mismos principios: el refuerzo del frente de tierra con contraguardias y nuevos revellines, el fortalecimiento de la cortina de San Andrés y su flanqueo por la parte del torreón y del cubo de la Magdalena, y la colocación de un nuevo revellín con su camino cubierto en el frente de Hendaia.

La principal novedad respecto del proyecto de 1723 fue la sustitución de las extensas fortificaciones adelantadas del frente de tierra por un sistema defensivo más comedido, basado en un hornabeque y tres fuertes defendiendo los principales padrastros de la plaza. De nuevo, las dificultades económicas que ya se advertían tras los primeros intentos de emprender las obras, apremiaron la necesidad de plantear propuestas que fueran más viables y supusieran una inversión económica menor. La sustitución del primer sistema defensivo con el que se buscaba transformar la totalidad del terreno circundante a la plaza, por uno centrado en el dominio puntual sobre las zonas más comprometidas del entorno estuvo probablemente obligado por esta previsión.

⁸⁵ VVAA. *Historia de Hondarribia*. Hondarribiko Udala. p.505

⁸⁶ ROLDÁN GUAL, José María. San Sebastian: 1516-1795: la plaza fuerte. *Ingeba: Geografía e historia de Donostia-San Sebastián*. Octubre 2013.

El desarrollo del proyecto se centró básicamente en la definición de las fortificaciones para el frente de tierra y los principales padrastrós de la plaza. Aunque la documentación conservada se limita a las construcciones del frente oeste –área de la que se conservan numerosos perfiles del proyecto– la planta conservada con el proyecto general completo junto con las propuestas realizadas años atrás por Langot hacen que sea posible una reconstrucción total del proyecto.



Superposición del proyecto general de Pedro Moreau en una ortofoto actual.

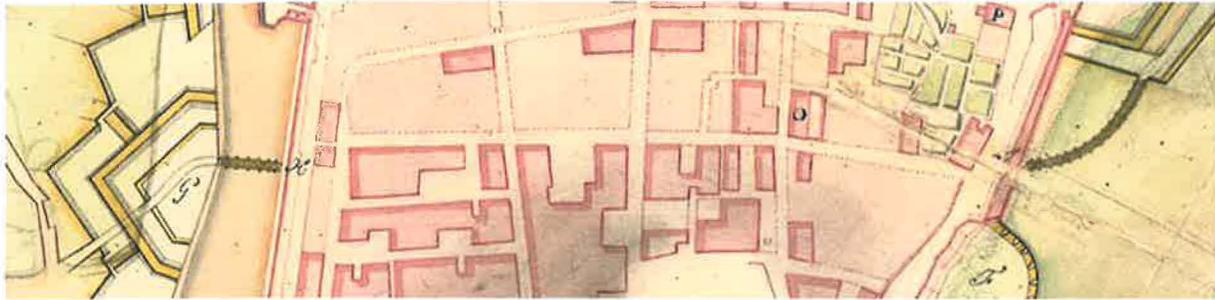
El núcleo central de la plaza quedaba rodeado por un nuevo foso que bordeaba la ciudad en sus tres cuartas partes. Desde el cubo de la Magdalena hasta el baluarte de Santiago un primer sistema de fortificaciones adelantadas con sus respectivas contraguarnidas, revellines y camino cubierto bordeaba las murallas. El trazado noroeste quedaba desprovisto de nuevos recintos adelantados por ser la menos comprometida para la plaza y estar bañada por el mar. A pesar de ello, las mayores transformaciones en el cuerpo principal de las fortificaciones se propondrán de nuevo en esta zona, tal y como ya lo había planteado Langot años atrás.⁸⁷ Sus propuestas para ampliar el cubo de la Magdalena en forma abaluartada, para reforzar la cortina de San Andrés y para construir un nuevo cubo artillado en el centro del frente noroeste se integraban prácticamente sin cambios en el nuevo planteamiento. Además de estas propuestas, el proyecto general planteaba cambios en los accesos a la plaza que sin duda, de haberse llevado a cabo, habrían transformado profundamente el esquema urbano de la ciudad intramuros. Con tres nuevos portales situados en las cortinas Sur, Este y de San Andrés, y con la inutilización de las entradas de Santa María y de San Nicolás,⁸⁸ el proyecto implicaba la preeminencia del eje norte-sur a través de la actual calle Juan Laborda en detrimento de las entradas históricas por la calle de San Nicolás y por la Calle Mayor.

En lo referente a las nuevas fortificaciones exteriores, las diferentes condiciones topográficas de cada uno de los frentes obligaban de nuevo a plantear diferentes estrategias para cada uno de ellos. Para los

⁸⁷ Ya se ha visto como una de las principales preocupaciones de Luis Langot era el fortalecimiento de la cortina de San Andrés, muy delgada, que para la fecha ya empezaba a estar menos aislada por el mar. A este respecto, la cartografía realizada en la segunda mitad de siglo [lám. 69, 71 y 72] muestra cómo el arrenal del puntal y el de la Magdalena habían quedado unidos haciendo que la plaza estuviera rodeada por tierra en todas sus partes.

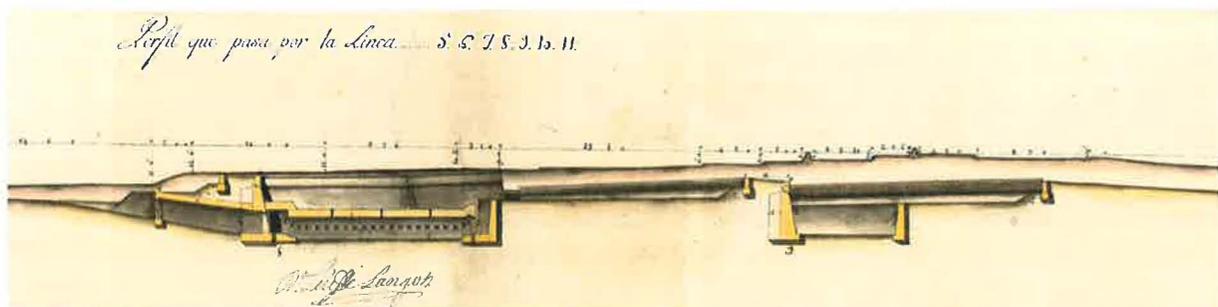
⁸⁸ El plano general realizado por Moreau [lám. 54] no deja dudas al respecto. Aunque es verdad que el puente de Santa María aparece dibujado en el plano –debido a que la propuesta está dibujada sobre un plano cartográfico anterior– la leyenda correspondiente al cuerpo de guardia de Santa María muestra la siguiente frase: *Puerta de S^{ta} María que se ha de mudar.*

frentes sur y este, aislados por la desembocadura del Bidasoa, por la presa de Santa Engracia y alejados asimismo de cualquier posición en la que el asaltante pudiera plantear su ataque, se proponía una solución sencilla con un camino cubierto continuo y dos nuevos revellines situados en el centro de sus respectivos lienzos. Para la cara sur del baluarte de la Reina en cambio, se proponía añadir una contraguardía que la protegía del cercano padrastro de Santa Engracia donde históricamente el atacante había montado batería. La construcción aprovechaba la cimentación comenzada por Luis Langot para la contraguardía que él mismo había proyectado en 1723.



Detalle de la lámina 54 en la que se ven los nuevos portales [H y J] y su alineación con la actual calle Juan Laborda.

La solución para el frente de tierra era la que implicaba mayores novedades en el planteamiento general de defensa. La cercanía de los cerros que dominaban la plaza obligaba a plantear una solución que remediara este grave problema propio a la plaza de Hondarribia. En este sentido, Moreau planteaba una solución en la línea de las que se estaban desarrollando para las cercanas plazas fuertes de Donostia y Pamplona: el fortalecimiento del frente de tierra con sucesivas líneas de fortificaciones y la dominación sobre los padrastrós de la plaza mediante fuertes adelantados. El frente oeste quedaba cubierto por una primera línea de contraguardías y revellines que elevaban en más de 7 metros la altura del foso existente y que llegaban a cubrir más de dos tercios del alzado de la escarpa. Las nuevas contraguardías frente a los baluartes de la Reina y de San Nicolás y los dos revellines posicionados en el centro de las cortinas sustituían de este modo a los arruinados y mal colocados revellines. Delante de estas construcciones se situaba un camino cubierto continuo con su respectivo foso que, continuando el proveniente desde el frente sur, bordeaba toda la primera línea de fortificaciones exteriores y abrazaba la ampliación propuesta para el cubo de la Magdalena. Frente a esta primera línea defensiva se proponía un hornabeque posicionado en el centro del frente de tierra formado por dos medios baluartes y un revellín central bordeados por su foso y camino cubierto. El hornabeque dominaba la altura del Salvaje -actualmente conocido como Saindua- y aunque tenía su gola protegida por las fortificaciones interiores de la plaza, era fácilmente abatible por sus flancos desde las alturas de Santa Engracia y de la Magdalena.⁸⁹



Detalles de la lámina 55 con la sección del frente del hornabeque, revellín y camino cubierto sobre la altura del salvaje.

Para solucionar esta deficiencia y evitar también que el conjunto de la plaza fuera fácilmente abatible desde sus proximidades, Moreau incorporaba en el proyecto general tres fuertes: el primero situado sobre la altura de Santa Engracia, el segundo junto al acantilado de la Magdalena y el último sobre la altura de Arroka Punta. Mientras que los dos primeros fuertes protegían la plaza frente a un ataque inminente, el

⁸⁹ Las alturas de Santa Engracia y de la Magdalena dominan el hornabeque con un ángulo de 1,95° y 0,75° respectivamente.

tercero de ellos dominaba la desembocadura y dificultaba que el atacante pudiera intentar un desembarco en la orilla comprendida entre los acantilados de Arroka y Arrokapunta, aproximadamente en el área que ocupa la actual calle Foru. El estado ruinoso del castillo de Higuier –que hasta el momento había cumplido con esa función– su lejanía respecto a la plaza y la dificultad de defender su emplazamiento causaron probablemente que Moreau planteara esta nueva propuesta para el control de la bahía: un nuevo fuerte más cercano a la plaza que dominaba directamente la zona de desembarco, que enfilaba además con la lengua de tierra de Ondarraitz en la que el ejército francés ya había montado baterías permanentes para controlar la bahía,⁹⁰ y en una posición que en caso de ser tomado por el enemigo, era fácilmente abatible desde el fuerte de la Magdalena.



Detalles de la lámina 54 con las plantas de los tres fuertes planteados por Pedro Moreau. De izquierda a derecha: Fuerte de Santa Engracia, Fuerte de la Magdalena y fuerte de Arroka Punta

Si bien la nueva propuesta de Moreau suponía una reducción considerable de volumen construido respecto a la planteada en un primer momento por Luis Langot, las fortificaciones proyectadas implicaban de nuevo un enorme esfuerzo edificatorio que a todas luces era inasumible por el Estado. Las obras proyectadas abarcaban una totalidad de 18,3Ha englobando la superficie comprendida al interior de la empalizada del camino cubierto y excluyendo las que necesariamente debían acondicionarse también para el glacis de las fortificaciones, por lo que la afección del proyecto era en realidad todavía mayor. De esta superficie total, las obras para el frente oeste suponían prácticamente el 90%. Como se ha visto, estas obras del frente de tierra eran imprescindibles para anular los padrastrós de la plaza. Los cálculos realizados gracias a la reconstrucción realizada revelan que las obras implicaban el movimiento de 779.687,5m³ de tierra –de los cuales 411.109,3m³ correspondían a excavaciones en las colinas del frente de tierra para rebajar su altura– y que eran necesarios 98.654,8m³ de obra en mampostería y sillería para completar el proyecto.⁹¹ Las obras suponían un coste de más de 6.472.210 Reales de Vellón de la época que según los cálculos realizados ascendería a más de 47.340.107€ actuales.⁹²

4.5 LAS ALTERNATIVAS DE LUIS DE LANGOT AL PROYECTO DE 1726

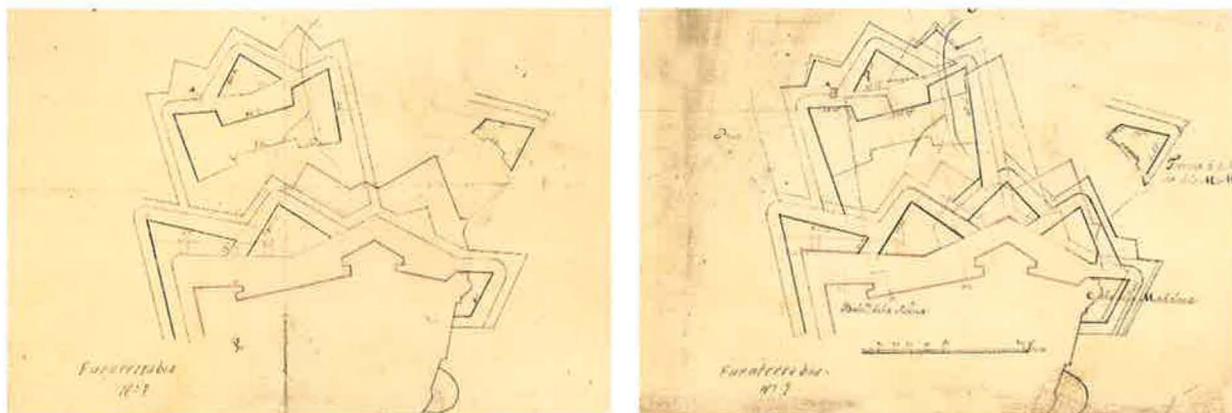
La envergadura de las fortificaciones propuestas y el elevado coste de los mismos hicieron que ese mismo año el ingeniero Luis de Langot trabajase en plantear variaciones sobre el proyecto para mejorar su viabilidad. Se conservan en el archivo del Servicio Geográfico del Ejército dos planos fechados en 1726 [lám. 60 y 61] con varios perfiles generales de la plaza sobre los que el ingeniero dibujó a lápiz una nueva alternativa de la que también adjuntó dos pequeñas plantas simplificadas. Aunque tampoco se conservan documentos escritos que aporten información sobre la nueva propuesta y que den una cronología más precisa a los planos, la interpretación de los mismos y su datación como posteriores al proyecto general

⁹⁰ En plano realizado por Pedro Ruiz de Olano conservado en el archivo general de Simancas, AGS, Guerra Moderna, leg. 3438 “Plano del Surgidero o Rada de la Plaza de Fuenterrabía” pueden observarse las baterías que los franceses habían montado en el arenal de Hendaia.

⁹¹ Los detalles de las mediciones y cálculos comparativos pueden verse en el anejo I de este trabajo.

⁹² No se tienen referencias de ningún presupuesto realizado en la época sobre la totalidad de las obras mencionadas. El cálculo del coste de la época se ha realizado basándose en referencias de presupuestos conocidos para la plaza y el presupuesto actual se ha realizado teniendo en cuenta los precios de mercado actuales. El cálculo detallado puede verse también en el anejo I de este trabajo.

desarrollado junto con Pedro Moreau es clara: el ingeniero estudiaba alternativas para reducir los costes, moderando los movimientos de tierra y estudiando las fases en las que realizar las obras sin comprometer la defensa de la plaza. Las transformaciones realizadas al proyecto, como la disminución del tamaño del hornabeque, la elevación de las obras para ahorrar en excavaciones y la inclusión en uno de los planos el perímetro del hornabeque del proyecto general de Moreau avalan que estas dos láminas realizadas por Langot son variaciones del mismo proyecto.



Detalle de la lámina 60 con la primera y la segunda variación planteada por Luis de Langot

En una primera fase el ingeniero planteaba limitar las obras a las propuestas para el cuerpo principal de la plaza y las posicionadas en la mitad sur del frente de tierra. Pueden apreciarse en el primer plano, dibujados a línea negra sobre el carmín de las fortificaciones existentes, los perfiles de la ampliación del cubo de la Magdalena y el nuevo cubo artillado proyectado al sur de la cortina de San Andrés. Las fortificaciones exteriores del frente de tierra quedaban definidas en esta primera fase por la nueva contraguardia de la Reina, un revellín frente al lienzo de San Nicolás y un hornabeque sobre la altura del Salvaje que en este caso, no llegaba a enlazar con la primera línea defensiva y quedaba aislado. La contraguardia de San Nicolás y el revellín frente al lienzo de la Magdalena quedaban reducidos a un sencillo camino cubierto con una plaza de armas saliente. Esta solución provisional era insuficiente para la defensa de este frente, por lo que Langot planteaba la construcción de un fuerte hacia la altura de la Magdalena, en la posición sobre la que ya se había planteado el de San Martín en las propuestas de 1723.

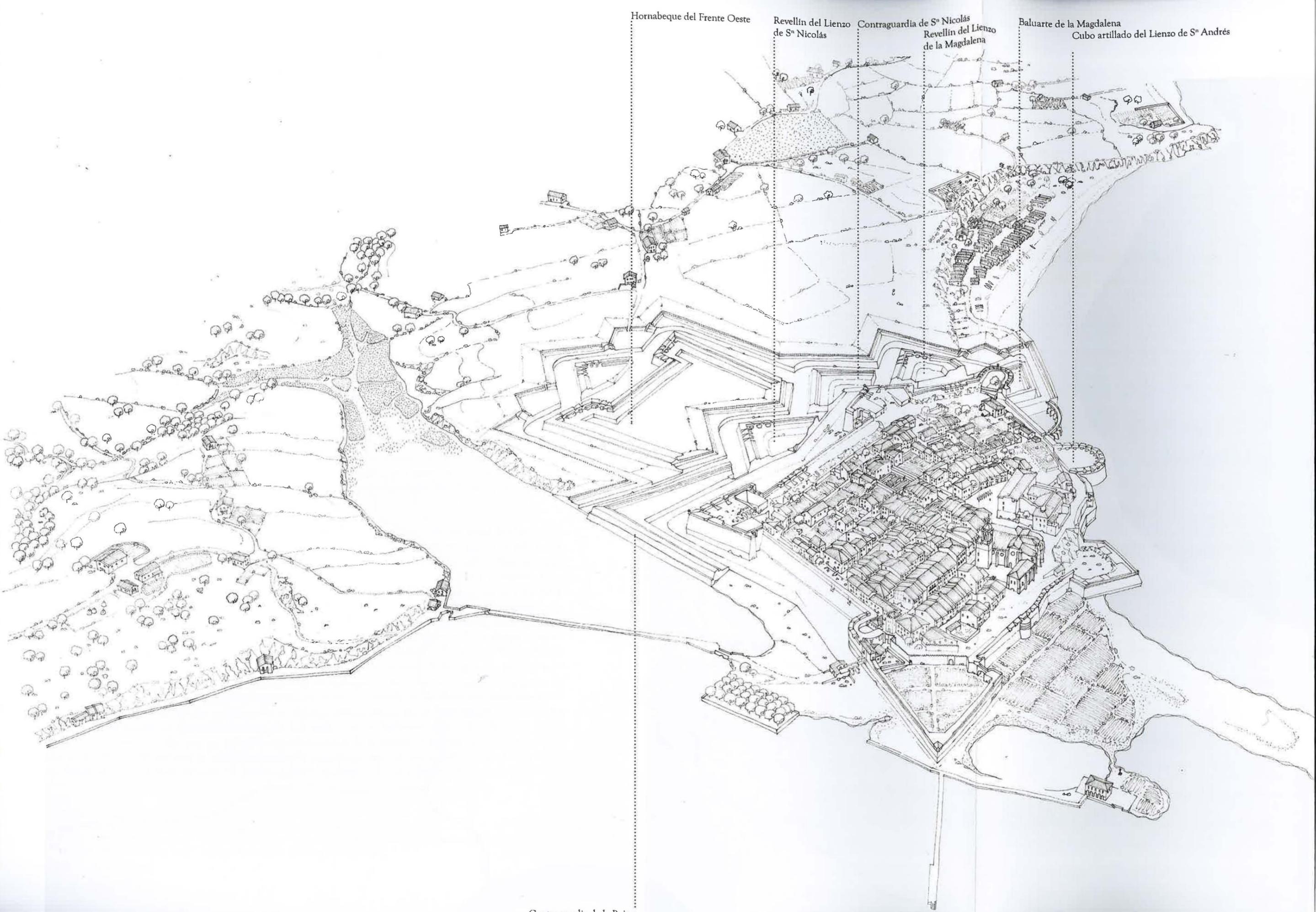
La segunda fase se destinaba a completar el primer recinto de las fortificaciones adelantadas. Se construían una contraguardia frente al baluarte de San Nicolás, un revellín frente al lienzo de la Magdalena, y se prolongaban las caras del hornabeque principal hasta llegar a unirlo con el camino cubierto del primer recinto de contraguardias y revellines.

Si bien esta propuesta de Langot era una variante del proyecto general planteado el mismo año y seguía el mismo esquema defensivo, las modificaciones que suponía respecto al primero eran considerables.

La modificación de mayor importancia era el cambio de tipología del hornabeque y su desplazamiento hasta colocarlo a eje de la cortina de San Nicolás. Mientras que los flancos del proyecto inicial estaban enfilados con las baterías del baluarte de la Reina y del cubo de la Magdalena, el nuevo hornabeque se alineaba con las baterías de los baluartes de la Reina y San Nicolás. Su frente seguía manteniendo los 195 metros que tenía en el proyecto inicial, pero su tipología pasaba de ser a contracola a tener una disposición en cola de milano.⁹³ Aunque lo más probable es que esta disposición estuviera forzada por las dimensiones de la cortina de San Nicolás, las similitudes con el hornabeque de la cercana plaza fuerte de Donostia, también en cola de milano y ligeramente virado para enfilear el frente de tierra, son evidentes. No puede descartarse por tanto que la modificación estuviera también forzada por la experiencia validada por el hornabeque donostiarra.

El resto de las modificaciones que se planteaban en la configuración de los elementos defensivos eran menos significativos. Los revellines dejaban de tener sus flancos rectos tal y como ya lo había propuesto

⁹³ Los flancos laterales del hornabeque pasaban de ser divergentes hacia la plaza, a ser convergentes hacia la misma.



Hornabeque del Frente Oeste

Revellin del Lienzo de Sⁿ Nicolás

Contraguardia de Sⁿ Nicolás
Revellin del Lienzo de la Magdalena

Baluarto de la Magdalena
Cubo artillado del Lienzo de Sⁿ Andrés

Contraguardia de la Reina

Pedro Moreau en uno de sus planos [lám. 62] y se reajustaba el trazado de las contraguardias, fosos y caminos cubiertos para adaptarlas a las modificaciones en el hornabeque.

No se tienen referencias respecto al resto de los frentes de la plaza y a los fuertes planteados por el proyecto general de Moreau. Los dos planos adjuntos únicamente muestran la mitad oeste del recinto fortificado, por lo que a falta de otros documentos, no es posible conocer los planteamientos de Langot para estas áreas de la plaza. Ya se ha visto cómo en su proyecto general de 1726 planteaba un revellín hacia Hendaia y una contraguardia continua con un cubo artillado hacia el frente sur, cómo en su proyecto provisional realizado en 1726 para el frente oeste omitía también la mitad de la plaza que daba la espalda al frente de tierra y cómo en ambos casos, no hacía referencia ninguna al padrastro de Santa Engracia que dominaba peligrosamente la plaza desde cerca. Con la documentación conservada no es posible determinar si los dos planos adjuntos son en sí una propuesta completa o si pertenecen a unas primeras fases que se completarían con las directrices marcadas por el primer proyecto del año 1726.

Atendiendo a los cálculos realizados,⁹⁴ la alternativa del proyecto de L. Langot abarcaba una superficie total de 10,15Ha de las que 9,56Ha se situaban en el frente oeste. Vemos por tanto, que en comparación con el proyecto planteado por P. Moreau, la propuesta de Langot reducía sensiblemente el espacio ocupado por las fortificaciones exteriores en este frente. Las obras para las fortificaciones exteriores del frente oeste suponían un movimiento de tierras de 481.117m³ de los que 310.259,2m³ se correspondían a las excavaciones a realizar en las colinas circundantes a la plaza. Las excavaciones respecto del proyecto de Moreau se reducían prácticamente en un cuarto. La obras suponían un coste total de 4.658.119 Reales de Vellón de la época, lo que según los cálculos realizados equivaldría a 28.551.446,6€ actuales.

4.6 LAS OBRAS E INFORMES REALIZADOS HASTA FINALES DE SIGLO

Ante los continuos problemas de la Hacienda Real para subvencionar las obras y ante el creciente cuestionamiento sobre la viabilidad real de poner en defensa la plaza, a partir del año 1726 dejarán de plantearse nuevos proyectos globales para centrarse en reparar las fortificaciones y edificios militares existentes en la plaza. Durante los primeros años se intentarán completar los proyectos propuestos por Luis Langot y Pedro Moreau con los escasos medios disponibles, pero ya a partir de 1735 todo el esfuerzo se centrará en la rehabilitación de los edificios militares y en la recomposición de los daños causados por la falta de mantenimiento de las fortificaciones.

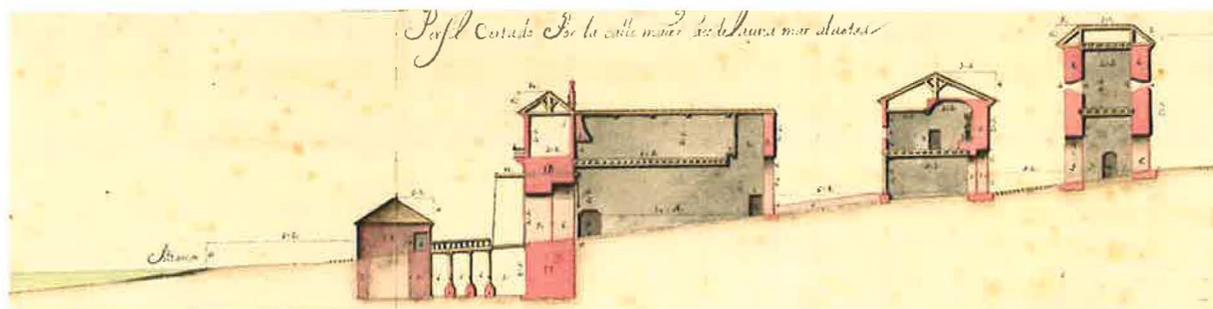
A lo largo del año 1727 el ingeniero Luis Langot intercambiará numerosa correspondencia relacionada con el desarrollo de las obras de la plaza. En dos misivas del mes de abril el ingeniero adjuntaba información sobre las obras provisionales que eran necesarias realizar en el frente oeste y sobre el pliego de condiciones para las obras de engrosamiento del lienzo de San Andrés.⁹⁵ Para acondicionar provisionalmente el frente oeste mientras se ejecutaban las obras previstas en los proyectos generales, planteaba reconstruir en tierra y fajina los dos revellines con su camino cubierto continuo y su contraescarpa. En el resto de la correspondencia se limitaba a notificar sobre el desarrollo de los trabajos. La lenta marcha de las obras obligó al ingeniero a insistir en la necesidad de adelantar los trabajos durante el verano para que las obras avanzadas no sufrieran desperfectos durante el invierno. Consideraba necesario levantar el cimientado de la contraguardia cuatro pies sobre el nivel de las aguas, construir unos canales de drenaje en el foso, terraplenar la brecha del baluarte de la Reina y revestir las caras de los parapetos y troneras del baluarte provisionalmente con tepes.⁹⁶ El estado de las obras podemos conocerlo con exactitud a través de las dos secciones de la contraguardia y del lienzo de San Andrés [lám. 63] que Luis de Langot realizó en marzo del mismo año, conservado en el Archivo General de Simancas. En los planos se muestra en color carmín las obras ejecutadas hasta el momento: mientras que la cimentación del lienzo de San Andrés está ya ejecutada y sobre la cota de terreno, la cimentación de la contraguardia se encontraba bajo el nivel del agua. El mismo mes de julio Luis de Lantot adjuntó en su correspondencia

⁹⁴ Los detalles de las mediciones y cálculos comparativos pueden verse en el anejo I de este trabajo.

⁹⁵ AGS, Guerra Moderna, leg. 3433 "Estado de las obras que se necesitan hacer..." y "Condiciones que se deberán arreglar..."

⁹⁶ AGS, Guerra Moderna, leg. 3433 "Relación de lo que se puede excusar ejecutar..."

una relación de las obras que consideraba igualmente necesarias para la defensa de la plaza.⁹⁷ La construcción de la contraguardía del baluarte de la Reina, la modificación de la contraescarpa y la construcción del camino cubierto desde la contraguardía hasta la puerta de Santa María son los proyectos que más coste acarrearían y que para el ingeniero eran más necesarias para proteger el frente de tierra. Le seguía el engrosamiento de la cortina de la Marina que, como ya apuntó el ingeniero en sus primeras propuestas, era de gran importancia debido a que era *muy fácilmente derribable por el enemigo* por no haberse modificado desde su construcción. El resto del presupuesto se destinaba a reparaciones en los parapetos y edificios intramuros. El presupuesto destinado al restablecimiento de las brechas era muy bajo comparado con el que se estimaba al inicio de las obras, por lo que es de suponer que se había avanzado mucho en ellas. El mismo Luis de Langot informaba de que las obras en las brechas estaban *muy adelantadas*.⁹⁸



Detalle de la lámina 46 en la que puede verse la sección longitudinal del puente de Santa María

Durante el mismo año comenzaron también a realizarse reparaciones menores en varios edificios de la plaza. En una carta mandada por José de Fonsdeviela en enero de 1727 se aprobará la renovación del puente levadizo de Santa María que estaba en muy mal estado y se ordenará reparar el almacén de víveres a prueba de bombas del palacio. A estos efectos, José de Fonsdeviela visitará la plaza durante los meses de febrero y marzo, mostrándose descontento con *la poca ejecución que se ha experimentado por más que se haya intentado*.⁹⁹ La realización del proyecto para el restablecimiento del puente levadizo de Santa María se confiará a Luis de Langot, que a pesar de la urgencia para restablecer el puente, no conseguirá encontrar nadie dispuesto a realizar la obra.¹⁰⁰ A pesar de que no se conservan los planos realizados por el ingeniero,

⁹⁷ AGS, Guerra Moderna, leg. 3433 La relación de las obras, con el presupuesto de lo que faltaba para finalizarlas desde el día 20 de julio, era la siguiente:

Refuerzo y revestimiento de la cortina de San Andrés	5.502 R
Contraguardía del baluarte de la Reina, que está construida hasta los cuatro pies de altura, y que se plantea construir únicamente en su lado sur hacia la altura de Santa Engracia levantando el foso hasta media altura de la contraguardía y elevándola hasta el perfil del glacis	25.518 R
Camino cubierto desde la contraguardía del baluarte de la Reina hasta la puerta de Santa María	15.514 R
Finalización del cierre de las brechas –que se hayan muy adelantadas según Langot- incluida una garita de piedra y lo que se debe al asentista por el trabajo ya realizado	2.214 R
Recomponer del flanco del cubo de Santa María	1.768 R
Recomponer los parapetos de toda la plaza con sus terraplenes.....	4.298 R
Poner a prueba de bomba el pozo de agua	200 R
Ampliación del hospital hacia el muro que hay junto a él.....	915 R
Embetunar y recomponer la cisterna	60 R
Gastos no previstos que podrían necesitarse para finalizar las obras.....	5000 R
 Gastos totales	 107.966 R

⁹⁸ De los 71.194 R que se estimaba podía costar el restablecimiento de las dos brechas en el año 1723, cuatro años más tarde el presupuesto estimado era de 2.214 R, poco más de un 3% del presupuesto total.

⁹⁹ AGS, Guerra Moderna, leg. 3433

¹⁰⁰ PORTU, Florentino. *Hondarribia: Notas históricas y curiosidades*. pp. 193-195

podemos tener una idea de su proyecto para el puente gracias a las secciones generales que realizó cuatro años atrás.

De las obras que Luis de Langot consideraba indispensables realizar para que la temporada estival no arruinara lo adelantado, parece que no pudo realizarse todo lo que a su juicio era necesario. Dos años después, en verano de 1729, José de Fonsdeviela se quejará al Marqués de Castelar porque las obras adelantadas en la plaza estaban deteriorándose *por no haberse adelantado en verano según lo proyectado* y ve necesario que antes de que llegue el invierno se vuelvan a hacer *algunos reparos en el castillo de la plaza y en los cuarteles y cuerpos de guardia*.¹⁰¹ No se tiene constancia de ninguna otra propuesta para las fortificaciones durante este periodo, por lo que lo más probable es que Fonsdeviela se refiera de nuevo a las obras propuestas por Luis de Langot y que con toda probabilidad no habían prácticamente avanzado desde el verano de 1727.

De este periodo se conserva en el Servicio Geográfico del Ejército un plano general de la plaza con sus contornos [lám. 64] realizado en 1728 en el que se detallan las alturas que dominan sobre la plaza con indicación del *valor del ángulo de sus elevaciones*. De las fortificaciones aparece dibujado únicamente el perímetro exterior de la plaza, por lo que no podemos conocer el estado general de las fortificaciones. Lo más probable es que el plano hubiera sido realizado con objeto de proponer nuevos planteamientos sobre la defensa de la plaza,¹⁰² de ahí el interés por identificar las elevaciones próximas al recinto fortificado y el ángulo con el que dominaban sobre las fortificaciones.

Las dificultades para subvencionar las obras proyectadas provocaron un progresivo abandono de las fortificaciones existentes que, si bien no habían sido objeto de modificaciones, necesitaban de un continuo mantenimiento. Esta situación, agravada por las lluvias del invierno, provocó que se desplomara en diciembre de 1729 parte del cubo de Bamba situado entre los baluartes de Santiago y San Felipe. La propuesta para restablecer la brecha abierta será enviada con urgencia por el gobernador de la ciudad Francisco de Emparan, adjuntando un plano [lám. 65] y un presupuesto realizados por el ingeniero Martín Fobet. El ingeniero propondrá restablecer la brecha mediante un tramo de cortina recto por no ver *ninguna defensa en el citado torreón y hallarse abierta por diferentes partes la porción que ha quedado*.¹⁰³

A pesar de que el gobernador insistió en la urgencia de la reparación para que la brecha no siguiera abriéndose y aumentaran con ello los costes de su restablecimiento, la aprobación de las obras no llegó hasta octubre de 1730. Con todo ello no será hasta marzo de 1731, tras volver a insistir en la urgencia de las obras y volver a remitir la relación del coste de las mismas, cuando el Tesorero Real mande el dinero para la ejecución de las mismas. Las dificultades de la Hacienda Real para poder mantener las fortificaciones, incluso para poder subvencionar una reparación tan necesaria, llegarán hasta el punto de volver a revisar las condiciones del proyecto para poder ahorrar costes.¹⁰⁴

Durante el verano de 1731 se tendrán nuevas noticias sobre los proyectos generales planteados para poner la plaza en defensa. En dos cartas fechadas el 14 de julio y el 11 de agosto, Próspero de Verboom escribirá desde Barcelona a José de Patiño adjuntándole varios proyectos para la puesta en defensa de

¹⁰¹ AGS, Guerra Moderna, leg. 3433

¹⁰² VVAA. *Historia de Hondarribia*. Hondarribiko Udala. pp. 505-506

¹⁰³ AGS, Guerra Moderna, leg. 3433. La relación de costes previstos por el ingeniero era el siguiente:

Para quitar 203 tuesas y 3 pies cúbicos de tierra	10.821 R
Por quitar 17 tuesas y 3 pies cúbicos de mampostería que quedaron en pie del torreón de Bamba	656 R
Por 25 tuesas de mampostería que se han de arruinar de un lado y de otro de la brecha para recibir la nueva obra	937 R
Para el restablecimiento de la brecha:	
Por 90 tuesas y 3 pulgadas cubicas de mampostería	17.554 R
Por 66 tuesas y 4 pulgadas cúbicas de piedra de sillar	11.890 R
Por 250 tuesas, 4 pies y 6 pulgadas cúbicas de tierra	5.641 R
Para restablecer cinco plataformas	38.500 R

¹⁰⁴ AGS, Guerra Moderna, leg. 3433. El rey resolverá que las obras se ejecuten con intervención del Comisario de Guerra y Manuel de Fonsdeviela que propondrán el 4 de junio a José Patiño para que formase las nuevas condiciones para mayor ahorro.

Donostia y Hondarribia.¹⁰⁵ En lo que respecta a la plaza de Hondarribia, le remitirá primeramente el proyecto realizado por Luis de Langot en 1723, aunque finalmente acabará enviando la modificación propuesta por Pedro Moreau en 1726. Desconocemos si el objetivo de estos envíos está relacionado con la necesidad de revisar los proyectos para abaratar los costes. Lo cierto es que hasta el año 1735 no existirán prácticamente noticias sobre las fortificaciones y no se realizará ninguna modificación a los proyectos planteados con anterioridad.

Las noticias sobre la plaza a partir del año 1735 se centrarán en reparaciones, pequeñas mejoras en los edificios y en la realización de informes sobre el estado de la plaza que, según avance el siglo, serán cada vez más reticentes a ejecutar los proyectos generales planteados por los primeros ingenieros militares. Se plantearán reparaciones en los cuerpos de guardia, la adecuación de los caminos de ronda interiores de la plaza, la construcción de garitas o la reparación de las cubiertas del almacén, palacio, fundición y hospital, que no alterarán la configuración general de la plaza.¹⁰⁶

De los dos informes realizados en diciembre de 1736, el primero, del ingeniero Diego Fernández de Mosteyrin, aportaba una relación de la artillería y de todas las armas disponibles en la plaza, sin hacer a referencia expresa al estado general de las fortificaciones.¹⁰⁷

El segundo informe en cambio, realizado por Luis Fernández de Córdoba, aportaba abundante información sobre el estado de la plaza y de los arreglos que a su juicio eran más necesarios.¹⁰⁸ El ingeniero recalca en su informe la importancia de remediar urgentemente las deficiencias de la plaza por encontrarse en muy mal estado e incapaz de defensa. Le preocupaba además que por su posición en primera línea de defensa, junto a la frontera, el grave estado de la plaza fuera demasiado evidente desde el otro lado del Bidasoa para todos los que desde Francia pasaban al reino. De la relación de obras que consideraba necesarias en las murallas destacan las siguientes: la restitución de la brecha del torreón de Bamba y el recalce de los cimientos de todo el lienzo, igualar los terraplenes del baluarte de Santiago, cerrar las brechas abiertas a la espalda del palacio y recomponer los parapetos de todo el frente oeste que según el ingeniero se estaban descarnando *por las piedras que caen de las que quedaron movidas*. De las obras comenzadas por Luis de Langot, se deduce que para finales de 1736 las dos brechas del frente oeste estaban

¹⁰⁵ AGS, Guerra Moderna, leg. 3433

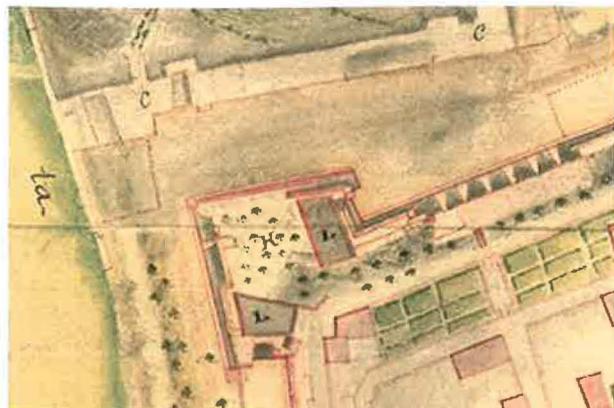
¹⁰⁶ AGS, Guerra Moderna, leg. 3434. La relación de reparos previstos era la siguiente en un documento fechado a 6 de octubre de 1735:

Por un buen lugar común que se necesita para la guardia de la puerta principal	330 R
Por tres estados de mampostería ordinaria	138 R
Por tejas y tablas	118 R
Por dos garitas de piedra labrada según el plan y perfil que costarán setecientos cincuenta reales de vellón y son menester tres estados de mampostería y setenta varas de piedra labrada	1588 R
Por recorrer los tejados de los cuerpos de guardia	390 R
Por cinco garitas de madera, según el plan y perfil	900 R
Por recomponer los tejados de la fundición de artillería que tiene las maderas podridas y de ello sigue [...] el palacio y calle del gobernador que amenaza ruina	24000 R
Por volver a embetunar las juntas de piedra de la bomba de la casa fuerte que el agua cala	150 R
Por concluir los cuartos del hospital que son necesarios para la convalecencia	3772 R
Más en esta obra son menester trescientos y veinte varas de piedra labrada	3200 R
Por las tablas que son menester en los suelos, techos, puertas, ventañías, solivos para la corte	7484 R
Por a que necesita para cubrir los tejados de las expresadas habitaciones y recorrer los demás	3600 R
Total	45670 R

¹⁰⁷ AGS, Guerra Moderna, leg. 3434. La relación detallada de la artillería existente en la ciudad puede encontrarse en el libro VVAA. *Historia de Hondarribia*. Hondarribiko Udala. pp. 507-508

¹⁰⁸ AGS, Guerra Moderna, leg. 3434

cerradas a pesar de que en la del baluarte de la Reina faltaban por construir los parapetos, las cañoneras y las explanadas, tal y como puede apreciarse en la cartografía realizada en fechas posteriores. La contraguardia continuaba en el mismo estado que años atrás, con su cimentación ejecutada pero sin haberse construido nada de su alzado, el camino cubierto tenía todos los parapetos en mal estado y el foso continuaba teniendo los problemas de drenaje que ya intentó solucionar Luis de Langot diez años antes.



Detalle del plano realizado por Felipe Cramer en 1758 [lám. 69] donde pueden apreciarse los cierres de las dos brechas del frente oeste; la del lienzo con sus troneras construidas y la de la reina todavía sin merlones, cañoneras, ni explanada.

Por otro lado, el estado de los edificios militares no era mucho mejor. El palacio corría el riesgo de derrumbarse debido a la brecha que se había abierto a sus espaldas, los tejados y suelos de todo el edificio se estaban descomponiendo y, aunque se trabajaba en su arreglo, cada día se encontraban mayores desperfectos de los que se habían previsto. El obrador de artillería anexo al edificio estaba también en mal estado, con el tejado descubierto y con gran parte de su estructura debilitada. Los daños en la parte del palacio a prueba de bomba en cambio eran menores, aunque eran necesarios pequeños reparos debido a que los pisos interiores de madera estaban maltratados por el uso.

De los tres almacenes de pólvora el del Torreón –el almacén anexo al castillo– era el único que estaba en condiciones de uso. Al almacén de la Magdalena le faltaba el tejado y el construido tras el asedio en una de las casamatas del baluarte de San Nicolás tenía problemas de humedad y el permanente peligro de incendiarse por estar cerca del cuerpo de guardia de la puerta, donde los soldados hacían fuego durante el invierno.

En otro informe realizado pocos días después, el ingeniero volvía a insistir en el mal estado de la plaza y señalaba que adjuntaba junto con la misiva una planta del castillo de Higer –documento no localizado en los archivos– que estaba *arruinado, así exterior como interiormente* sin un lugar en el que la guarnición que la cuidaba pudiera siquiera recogerse.

Tras la relación de estos informes a los que les seguían otros tantos realizados el siguiente año, el interés por realizar las obras señaladas parecía claro. En enero de 1737 se informaba de que el Rey había aprobado las reparaciones del palacio, el cuerpo de guardia y la puerta principal de Santa María.¹⁰⁹ A estos efectos, el nuevo Director de la Provincia Jaime Sicre instará a los ingenieros Juan de Zahoras y Francisco Galy a residir en la plaza y realizar un nuevo informe que será presentado el 30 de julio.¹¹⁰

Firma de Juan de Zahoras

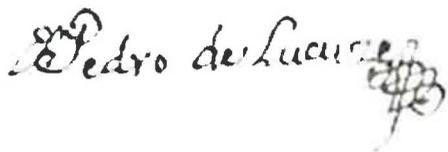
El informe, con un tono marcadamente crítico, volverá a insistir en las mismas cuestiones que los informes previos y hará especial mención a la vulnerabilidad de la plaza. La fortificación les parecía deficiente por estar formada únicamente por un recinto irregular y sin fortificaciones exteriores, a pesar

¹⁰⁹ VVAA. *Historia de Hondarribia*. Hondarribiko Udala. pp. 509

¹¹⁰ AGS, Guerra Moderna, leg. 3434

de que seguían conservándose vestigios de los antiguos revellines con sus fosos y su contraescarpa. Informaban de que la brecha del cubo de Bamba estaba cerrada¹¹¹ y con excepción de la brecha del lienzo tras el castillo, el resto del recinto principal estaba en medianas condiciones de defensa. La parte más crítica del informe se centraba en la cercanía de los promontorios que circundaban la plaza por su frente de tierra. Ahondando en estos problemas inherentes a la plaza, insistían en que el terreno cercano al frente oeste estaba lleno de pequeños collados y cuencas que permitían que *cualquier ejército pudiera acercarse, sin ser visto, ni descubierto de la plaza, pudiendo colocar sus ataques a muy corta distancia* y forzar rápidamente la rendición de la plaza. Veían difícil la solución a este problema a menos que se realizaran *muchas obras destacadas*, que a su juicio, serían poco útiles ya que al apoderarse el enemigo de alguna de ellas, *todas las demás peligrarían, sin conseguir el fin de la conservación de la plaza*. Esta opinión era una clara crítica a la propuesta defensiva desarrollada por Moreau y Langot en 1726. Como conclusión, consideraban que no era recomendable hacer inversiones en nuevas obras, sino que había que mantener la plaza en la configuración en que se hallaba, renovando los edificios intramuros y manteniendo en buen estado las fortificaciones. De esta forma, decían, se obligaba al enemigo a tener que asediar la plaza con los consiguientes gastos de tiempo y presupuesto, y sin la necesidad de invertir en la construcción de nuevas obras.

Finalmente, aunque siguieron realizándose informes que volvían a proponer mejoras ya planteadas años atrás, se impuso el criterio de los ingenieros Zahoras y Galy respecto a conservar la plaza en el estado en que estaba. Durante los años que siguen hasta el final del siglo XIX no se tienen noticias sobre actuaciones que modificaran el esquema general de la plaza. Los documentos localizados hacen mención continua a reformas en los edificios militares y a informes sobre la conservación de las murallas.¹¹² Las reparaciones en los almacenes y cuarteles, ampliaciones en el hospital o informes sobre el abastecimiento de la plaza serán la tónica dominante durante los dos tercios finales del siglo. Las únicas actuaciones centradas en las murallas de las que se tiene constancia, serán la reparación del cubo de Santa María,¹¹³ el cierre de la brecha tras el palacio [lám. 68] y la limpieza de los huertos que estaban en los terrenos de uso militar. A este respecto, Juan de Zahoras remitirá en 1741 un informe y una planta del baluarte de San Felipe [lám. 67] transmitiendo su descontento por la limpieza excesiva que a su juicio se había realizado.¹¹⁴ Si bien consideraba necesario eliminar los jardines que estaban ocupando los fosos y terraplenes de las obras exteriores, le parecía de poca importancia haber eliminado los que se encontraban a los pies del terraplenado interior y en el baluarte de San Felipe.



Firma del Ingeniero Director Pedro de Lucuce

En 1754 el ingeniero Pedro Lucuce realizará un nuevo informe por encargo del marqués de la Ensenada que volverá a tratar los mismos aspectos de informes anteriores.¹¹⁵ Propondrá reforzar todos los parapetos del frente oeste, perfeccionar los terraplenes para instalar nuevas banquetas y restablecer las explanadas en algunas zonas. En cuanto a las modificaciones más profundas propondrá cubrir a prueba de bomba las casamatas del frente oeste, proteger con contraguardias los baluartes de San Nicolás y de la Reina, reconstruir el foso con su camino cubierto, y construir tres nuevos revellines en el frente occidental. Para los frentes sur y oeste proponía construir dos revellines en el centro de cada cortina, un nuevo baluarte en el lienzo de San Andrés y un camino cubierto que recorriera todo el arco desde el baluarte de Santiago hasta el cubo de la Magdalena. Estas propuestas para el cuerpo principal de la plaza, que como se ha visto

¹¹¹ Se informa de que el frente de Hendaia está en buen estado y que se ha recompuesto la muralla de *pedra embrutta*. Aunque alguno de los merlones y parapetos está algo desmoronado, no ven la necesidad de repararlo por no ocasionar nuevos gastos.

¹¹² AGS, Guerra Moderna, leg. 3434 y AGS, Guerra Moderna, leg. 3435

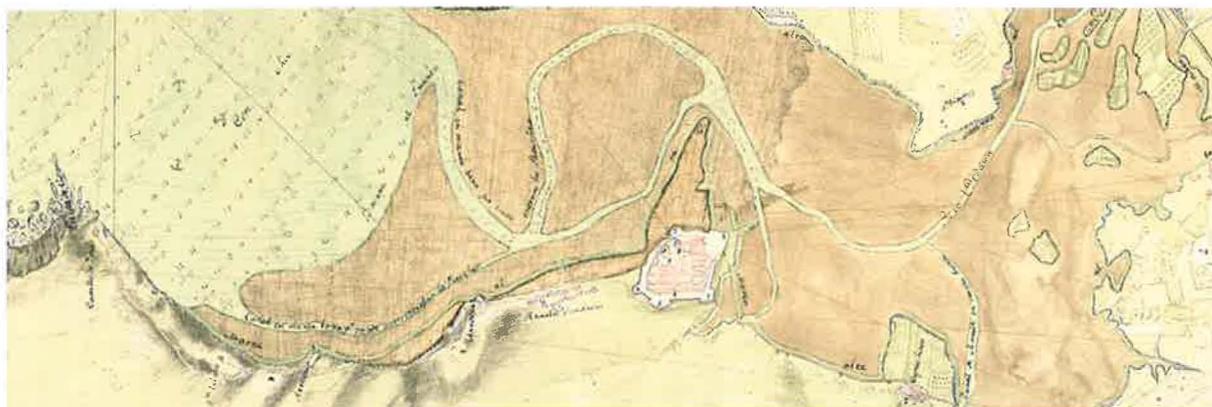
¹¹³ VVAA. *Historia de Hondarribia*. Hondarribiko Udala. pp. 510. Felipe Crame establecerá finalmente en noviembre de 1753 las condiciones para el establecimiento de la brecha del cubo de Santa María.

¹¹⁴ VVAA. *Historia de Hondarribia*. Hondarribiko Udala. pp. 510-511

¹¹⁵ AGS, Guerra Moderna, leg. 3435

reinciden en las ya planteadas a lo largo de más de tres décadas, estaban condicionadas también a la mejora del terreno circundante a la plaza. Pedro Lucuce se mostraba reticente a construir un hornabeque en el frente oeste o a fortificar los puntos que dominaban sobre la plaza por considerarlas estrategias poco eficaces. Como remedio planteaba allanar el terreno frente a la plaza a una distancia de 700 varas desde el camino cubierto, incluida la montaña de Santa Engracia y construir un fuerte en la altura de la montaña de Capuchinos.¹¹⁶

El elevado coste que suponían estas obras fueron de nuevo los causantes de que la propuesta de Pedro Lucuce no pasara del papel. Además de volver a proponer obras que ya se habían demostrado inviables, el ingeniero proponía la radical solución de allanar el terreno, propuesta que ante las dificultades económicas que se habían tenido hasta el momento para ejecutar lo poco que se había realizado, era realmente utópica.



Detalle de la lámina 70 en la que se define la frontera del río Bidasoa desde Irún hasta el cabo de Higuer.

La correspondencia mantenida entre Lucuce y el marqués de la Ensenada es un claro ejemplo de esta tendencia a no realizar grandes inversiones en la plaza y a delegar la defensa de la frontera a una estrategia más territorial centrada en el control sobre el linde del río Bidasoa. La proximidad de la plaza a la frontera, el enorme gasto que suponía tenerla continuamente en estado de defensa, y la apuesta por fortificar la frontera del Bidasoa, decantaron el cambio geoestratégico. En la cartografía conservada de esta segunda mitad del siglo XIX, puede apreciarse este interés creciente por adoptar una estrategia defensiva de carácter territorial centrada no únicamente en el control de plazas fortificadas. De los once planos conservados y que fueron realizados por el ejército español, la mitad de ellos abarcan la totalidad de la desembocadura del Bidasoa y otros dos se centran en propuestas para acondicionar el castillo de Higuer que dominaba la bahía. El resto de planos se corresponden con plantas generales de la plaza en las que puede apreciarse que las fortificaciones no fueron objeto de ninguna modificación aparente en toda la segunda mitad de siglo.

A pesar de que la solución a los problemas de la plaza era inviable debido a las dificultades económicas de la Hacienda Real, siguieron realizándose informes sobre el estado de la plaza y sobre las obras que se necesitaban ejecutar en ella. Los informes realizados por el marqués de Bassecourt en 1776, el de los ingenieros Carlos Giraud y Antonio Álvarez, el de Juan Caballero en 1786, el de Segismundo Font en 1788 y el de Antonio Exanel en 1791 serán los últimos de la larga lista de informes realizados desde la recuperación de la plaza en 1721.¹¹⁷

En esta situación tan delicada, con sus fortificaciones obsoletas, ante la imposibilidad de acometer nuevas obras y con su utilidad cada vez más cuestionada, la plaza se verá inmersa en una nueva guerra entre los estados Español y Francés. Las consecuencias de este nuevo lance entre la Monarquía Española y la incipiente República Francesa, en la que la ciudad adoptará un papel claramente secundario, serán fatales para su subsistencia como plaza fortificada.

¹¹⁶ VVAA. *Historia de Hondarribia*. Hondarribiko Udala. pp. 511

¹¹⁷ *Op. cit.* pp.512-513

05

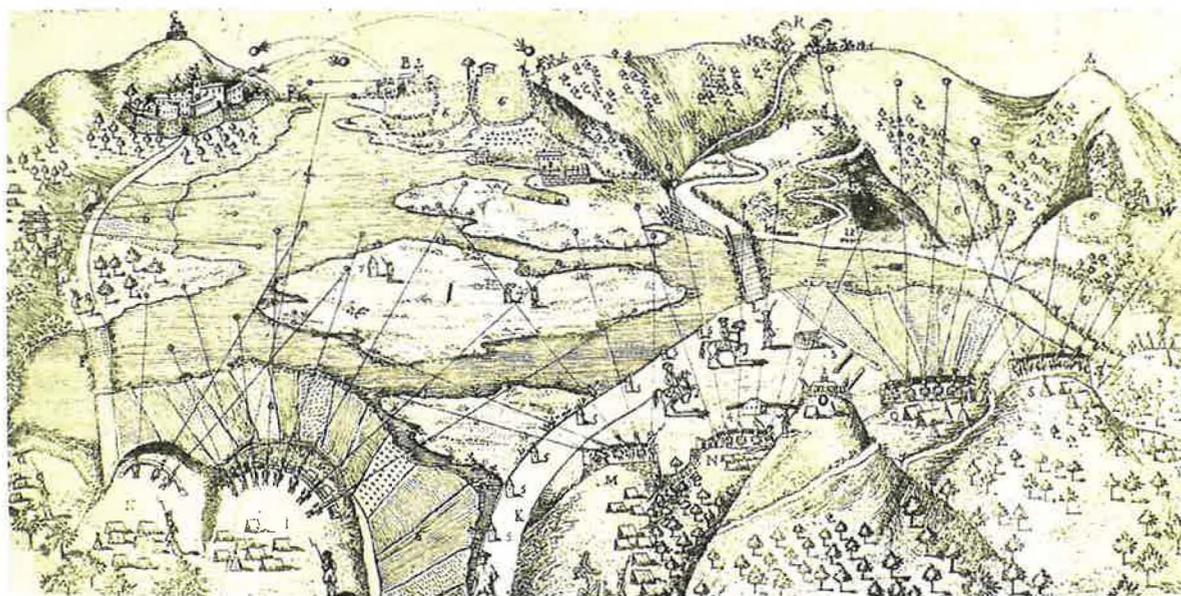
LAS FORTIFICACIONES TRAS LA GUERRA DE LA CONVENCION

- 5.1 LA GUERRA DE LA CONVENCION EN HONDARRIBIA
- 5.2 LA DESTRUCCION DE LA PLAZA DURANTE LA OCUPACION FRANCESA
- 5.3 LA PLAZA FUERTE TRAS SU VUELTA A LA CORONA ESPANOLA
- 5.4 EL ABANDONO Y LA RECUPERACION DE LAS FORTIFICACIONES

5.1 LA GUERRA DE LA CONVENCION EN HONDARRIBIA

Apenas pasados tres cuartos de siglo desde el último asedio sufrido por la ciudad, los acontecimientos derivados de la Revolución Francesa empujaron a la monarquía española a un nuevo conflicto bélico que lo enfrentó de nuevo con la vecina república francesa. Aunque las estrechas relaciones que habían mantenido ambos estados durante ese último periodo del S.XVIII habían suavizado las primeras reacciones de la monarquía de Carlos IV frente a la Francia revolucionaria, la comprometida situación en la que se encontraba su primo Luis XVI y la radicalización de la *Assemblée Nationale* tensaron la relación entre los dos estados. La deriva de los acontecimientos, que como bien es sabido finalizaron con la ejecución del Rey en 1793, forzó a la monarquía española a unirse con la Primera Coalición, lo que derivó en la declaración de guerra realizada por parte de Francia en marzo de 1793.¹¹⁸

Durante casi año y medio, el enfrentamiento estuvo caracterizado por continuas incursiones y escaramuzas que evidencian el escaso empeño inicial de las dos potencias en el conflicto. Con la defensa del frente gravitando entorno a los reductos y baterías construidos a lo largo de la riera del Bidasoa, el protagonismo de la plaza fuerte de Hondarribia quedó relegado a un plano secundario. Con centro neurálgico en Irún, la línea defensiva del Bidasoa que protegía la frontera puede verse en la lámina conservada en el Museo San Telmo de Donostia, fechada en 1793.¹¹⁹ Una segunda línea defensiva situada en Hernani guardaba la contraguarnida a los regimientos destinados al frente principal.¹²⁰



Detalle de la lámina "Vista de la frontera de Francia por Irún y en Guipuzcoa, y del armamento de defensa de este país" conservada en el Museo de San Telmo y que muestra las la frontera del Bidasoa y su defensa durante la guerra de la Convención.

Con el paso de los meses, la llegada de nuevas tropas a ambos lados del Bidasoa provocó enfrentamientos cada vez más fuertes. En abril de 1794 comenzaron los primeros intercambios de proyectiles entre la plaza fuerte de Hondarribia y el castillo de Hendaia. Este primer lance entre los recintos fortificados de ambos lados de la bahía provocó fuertes daños en el caserío de ambas poblaciones. Otra escaramuza del ejército español llevada a cabo en junio consiguió dismantelar la artillería del castillo de Hendaia y proceder al minado de sus estructuras.¹²¹

En lo que se refiere a Hondarribia, el aumento de la presión realizada sobre la frontera por el ejército francés, en preparación de su inminente asalto, provocó el bombardeo sistemático de la ciudad. Tal y como describe Vicente de Sarasti en su manuscrito, una batería de dos cañones y cuatro morteros situada en el arenal frente al castillo de Higuier –el arenal de Ondarraitz– se dedicó a bombardear sistemáticamente

¹¹⁸ SARASTI, José Joaquín Vicente. *La Guerra de la Convención en Gipuzkoa*. p. 29

¹¹⁹ IZAGUIRRE IGUINIZ, Martín. *Cartografía antigua y paisajes del Bidasoa*. p. 239

¹²⁰ SARASTI, José Joaquín Vicente. *La Guerra de...* p. 31

¹²¹ SARASTI, José Joaquín Vicente. *La Guerra de...* p. 73

la plaza desde el 25 de julio hasta el 1 de agosto, provocando graves daños en las edificaciones de la ciudad.¹²²

Finalmente, tras la acumulación suficiente de tropas, el ejército francés cruzó con seis mil hombres el río Bidasoa la madrugada del primero de agosto tras conquistar el valle de Baztán, Lesaka y Bera. La entrada del ejército francés provocó la rápida retirada de los defensores gipuzcoanos hasta Tolosa, lo que inutilizó los dos frentes defensivos y provocó que las plazas de Hondarribia y Donostia capitularan prácticamente sin haber disparado un tiro.¹²³ Casi la totalidad del territorio gipuzcoano, desde el valle del río Deba hasta la línea de Arrasate-Bergara, quedó en manos de la república francesa durante el año que transcurrió hasta que se firmó la Paz de Basilea el 22 de julio de 1795. El enorme esfuerzo que suponía mantener el conflicto armado durante el invierno y el desgaste que provocaba el mantener los territorios conquistados, obligó a ambas potencias a firmar la Paz.¹²⁴ Las presiones de Francia para apresurar la firma del tratado, en el que se barajaba la posibilidad de incorporar la provincia a la república francesa,¹²⁵ llegaron hasta la amenaza de demoler las fortificaciones conquistadas a la corona. Si bien en el caso de Donostia los franceses abandonaron la plaza sin causar mayores daños, no ocurrió lo mismo en el caso de Hondarribia, donde el ejército francés voló gran parte de sus fortificaciones como modo de presión para acelerar la firma de la paz.¹²⁶ El hecho de que el correo que trajo el documento a la península no llegara hasta principios de agosto, retrasó en algunas semanas la desocupación de la plaza, que se producirá finalmente durante el mes de septiembre del mismo año.¹²⁷

5.2 LA DESTRUCCIÓN DE LA PLAZA DURANTE LA OCUPACIÓN FRANCESA

Apenas tenemos referencias escritas sobre las fortificaciones en el año que transcurrió desde la toma de la ciudad hasta que los franceses la dejaron en manos de la corona española. La mayor parte de la información sobre este periodo se la debemos a los documentos, informes y planos realizados tras la recuperación de la plaza, documentos que se hacen eco de los graves daños causados por los franceses. El periodo de ocupación finalizó con la destrucción de gran parte de la plaza, lo que supuso el golpe definitivo para el fin de Hondarribia como plaza fuerte.



Lienzo sur junto al baluarte de San Felipe y cubo de la Magdalena. Superposición de los perfiles realizados tras la recuperación de la plaza con los realizados por L. Langot en 1723.

Aunque la ciudad sufrió un bombardeo continuo durante más de una semana, no hay indicios de que este ataque causara daños relevantes en las fortificaciones. La principal consecuencia de esta acción ofensiva fue la destrucción de 169 casas en el interior del recinto.¹²⁸ A la destrucción provocada en el tejido urbano por el todavía reciente asedio de 1719, se le añadieron los daños provocados en este último conflicto. Atendiendo a los datos aportados por la ciudad para un cuestionario de la Academia de la

¹²² SARASTI, José Joaquín Vicente. *La Guerra de...* p. 82

¹²³ SARASTI, José Joaquín Vicente. *La Guerra de la Convención en Gipuzkoa*. p. 33 y PORTU, Florentino. *Hondarribia: Notas históricas y curiosidades*. p. 376-377

¹²⁴ SARASTI, José Joaquín Vicente. *La Guerra de...* p. 39

¹²⁵ Los acontecimientos políticos y diplomáticos acaecidos entre la Diputación, las Juntas Generales y los representantes de la Convención francesa han sido estudiados por José Ramón Cruz Mundet en SARASTI, José Joaquín Vicente. *La Guerra de la Convención en Gipuzkoa*.

¹²⁶ ROLDÁN GUAL, José María. San Sebastian: 1516-1795: la plaza fuerte. *Ingeba: Geografía e historia de Donostia-San Sebastián*.

¹²⁷ UGALDE, Martín. *Nueva síntesis de la historia del País Vasco, desde la prehistoria hasta el gobierno de Garaikoetxea*. p.435

¹²⁸ PORTU, Florentino. *Hondarribia: Notas históricas y curiosidades*. p.377

Historia en 1785 –donde se declaraba que existían en el área intramuros 182 casas en pie– puede decirse que prácticamente la totalidad de las viviendas intramuros se vieron afectadas en mayor o menor medida.¹²⁹ Según afirmaban los ingenieros O’Farril, Morla y Samper en su informe de 1795, solo una docena de casas se había librado de los destrozos y aunque ninguna había sido derribada, tres de ellas fueron pasto de las llamas.¹³⁰

Aunque la plaza estaba bien provista de artillería, municiones y más de 2.000 soldados, la toma de la ciudad tampoco provocó ningún destrozo en las fortificaciones debido a que la guarnición capituló sin ofrecer ninguna resistencia al ejército de la Convención. La verdadera destrucción de la plaza se produjo entre agosto de 1794 y septiembre de 1795, fechas entre las que la plaza estuvo controlada por el ejército francés. A la destrucción provocada en los edificios por las bombas se le sumaron el abandono de las viviendas, el saqueo de sus materiales, los destrozos provocados por los soldados en ellas y la determinación del ejército francés por inutilizar las fortificaciones de la plaza. Con la colaboración de zapadores traídos especialmente desde Alemania, la república francesa se dedicó a volar sistemáticamente las fortificaciones de la plaza, especialmente las situadas hacia la parte de Hendaia. La firma de la Paz de Basilea detuvo el proceso, pero el lamentable estado en el que quedaron las fortificaciones provocó la pérdida de su carácter de plaza fuerte y el inicio de otra etapa totalmente nueva.¹³¹

La destrucción provocada por las minas está documentada en la cartografía realizada tras la recuperación de la plaza y es todavía claramente visible hoy día en las partes conservadas del recinto amurallado. Los dos planos realizados por el cuerpo de ingenieros [lám. 70 y 71], la planta general y las secciones realizadas por A. Caminero recientemente descubiertas en el Archivo general de Simancas [lám. 72 y 73] y los planos con sus perfiles del castillo y el hospital realizados por J. Prieto Quintana [lám. 75 y 76] dan una clara idea del estado en el que quedó el recinto amurallado.



Fotografía de finales del S.XIX tomada desde Hendaia en la que puede verse el frente este de la plaza completamente dinamitado.

Todo el frente este, desde el cubo de la Magdalena hasta el baluarte de San Felipe fue enteramente volado. Aunque la topografía del cerro y la solidez de las fortificaciones evitaron que su trazado desapareciese completamente, la totalidad del frente y especialmente el cubo de la Magdalena y sus dos baluartes quedaron inutilizados. Tal y como puede observarse en la fotografía realizada desde la vecina Hendaia a finales del S.XIX, son claramente reconocibles los restos del baluarte de San Felipe, del terraplenado del baluarte de Santiago y los restos dinamitados de las dos cortinas. En otra fotografía de la misma época puede apreciarse también la ruinoso situación del cubo de la Magdalena.

Aunque en el resto de la plaza las voladuras fueron menos generalizadas, los frentes oeste y sur quedaron igualmente mutilados. Además del cubo de la Magdalena –que se había mostrado como un eficiente elemento defensivo en el asedio de 1638– los franceses también volaron por completo el baluarte de la Reina –blanco principal en todos los asedios sufridos por la ciudad– los orejones del baluarte de San

¹²⁹ AZPIRI ABISTEGUI, Ana. *La ideología antiurbana. El singular caso de Fuenterrabia*. p.1

¹³⁰ O’FARRIL, MORLA, SEMPER. *Manuscrito histórico interesante, informe emitido acerca de las condiciones de defensa en la que se encuentra la frontera de Francia por la parte de Guipúzcoa y Navarra*. p. 502

¹³¹ PORTU, Florentino. *Hondarribia: Notas históricas y curiosidades*. p.377-378

Nicolás y la mitad del cubo Imperial que servía de flanco al baluarte de San Felipe. De no haberse firmado la paz, todo el baluarte de San Nicolás, y sus dos lienzos adyacentes habrían sido volados igualmente por los hornillos que ya estaban preparados y listos para hacer saltar lo que quedaba de las fortificaciones. Estos hornillos, practicados en la base de la escarpa, son visibles aún hoy día.

Los principales edificios militares de la plaza también quedaron desmantelados. Las plantas y las secciones del palacio y del hospital realizadas por José Prieto Quintana en 1798 [lám. 74,75 y 76] muestran que el hospital había quedado inservible y que el palacio estaba muy deteriorado.



Fotografía de finales del S.XIX tomada desde la altura de la Magdalena donde pueden verse la cara derecha del baluarte de San Nicolás y las voladuras realizadas en el lienzo noroeste y el cubo de la Magdalena.

Toda la parte trasera del castillo había desaparecido tras el bombardeo y solo conservaba algunos de sus muros principales y sus estancias a nivel de suelo. La estructura de madera que formaba los diferentes pisos y su cubierta se había desmoronado, dejando tanto las estancias del palacio como los anexos para el armamento expuestos. La construcción principal prueba de bomba, si bien estaba muy maltratada, conservaba su cubierta y los pisos interiores de madera donde se alojaba la tropa.

El hospital conservaba su cubierta, pero carecía de forjados intermedios y una de sus paredes corría el riesgo de derrumbarse por haberse introducido y reventado en el cimientu una bomba durante el bombardeo del mes de julio.¹³²

5.3 LA PLAZA FUERTE TRAS SU VUELTA A LA CORONA ESPAÑOLA

El recinto amurallado de Hondarribia quedó por tanto arruinado e incapaz de defensa tras su ocupación por las tropas francesas. Aunque éste último golpe resultó definitivo para que la ciudad perdiera su condición de plaza militar, se realizaron algunos últimos intentos para adaptar lo existente de las fortificaciones a los nuevos tiempos.

El informe principal tras la vuelta a la corona y también el más concluyente para el futuro de la plaza, es el emitido en 1796 por los ingenieros O'Farril, Morla y Samper para estudiar las condiciones en las que se encontraba la frontera con Francia en las provincias de Gipuzkoa y Navarra.¹³³ El informe emitido por los tres ingenieros es categórico respecto al futuro de la plaza: tras realizar un extenso análisis del estado de sus fortificaciones –análisis que reincide en las cuestiones ya planteadas en informes anteriores– concluye afirmando que *en ningún modo conviene reedificar la Plaza de Fuenterrabia, ni para dejarla en su estado anterior a la guerra, ni para perfeccionarla con alguno de los proyectos que para ello han dado varios ingenieros, incluso el muy bien imaginado de D. Pedro Lucuce.*¹³⁴ En efecto, el citado informe analiza también las propuestas que ya se habían planteado anteriormente para la plaza. La única que les merece atención, por sensato, es la que proponía Lucuce en 1754 para allanar el terreno circundante a la plaza y construir un fuerte en la altura de Capuchinos que pudiera dominar el camino real, evitando que el atacante pudiera montar su

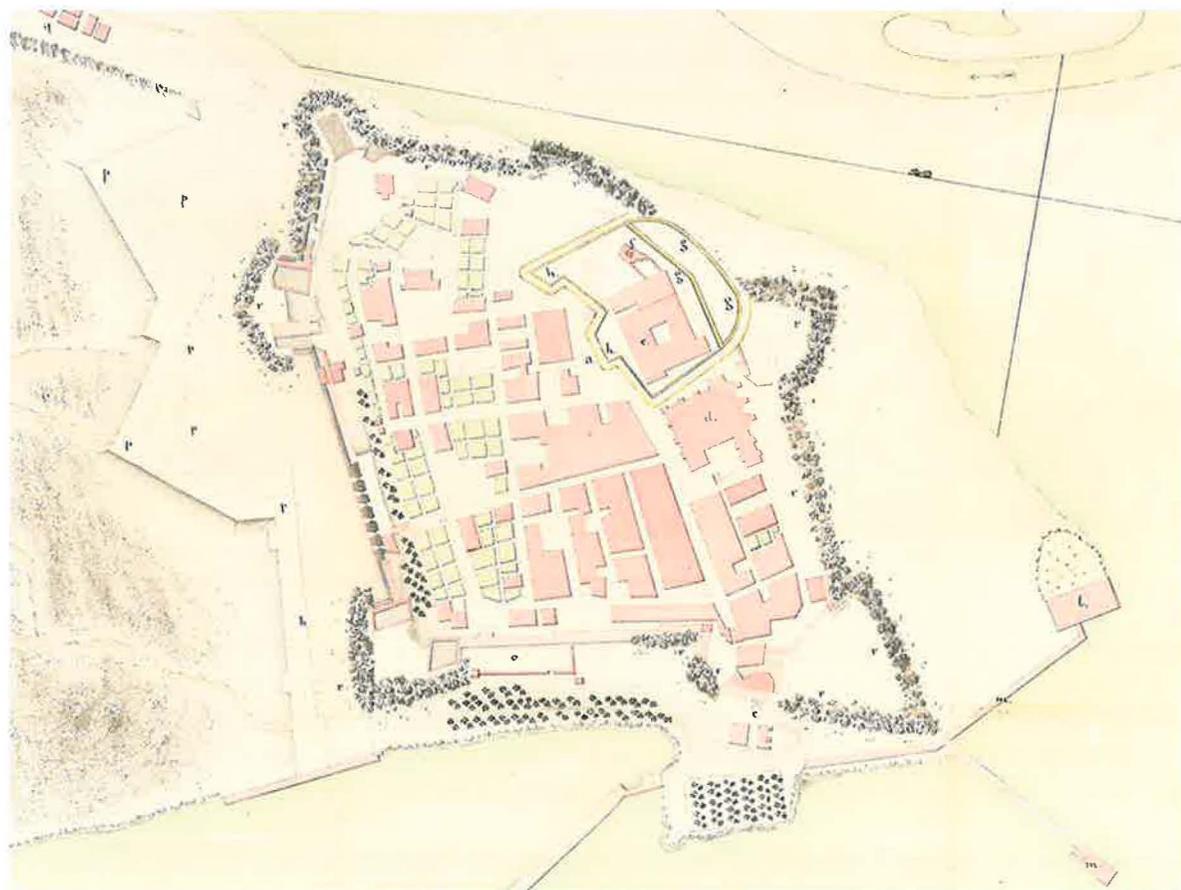
¹³² Archivo General de Simancas, Colección Digital de Mapas, Planos y Dibujos. Plano, perfil y elevación del Ospital Real que se halla en la Ciudad de Fuenterravía, color, 31,1 x 41 cm

¹³³ O'FARRIL, MORLA, SEMPER. *Manuscrito histórico interesante, informe emitido acerca de las condiciones de defensa en la que se encuentra la frontera de Francia por la parte de Guipúzcoa y Navarra.* Euskalerriaren alde, vol I, 1911

¹³⁴ O'FARRIL, MORLA, SEMPER. *Manuscrito histórico interesante...* Euskalerriaren alde, vol I. p. 678

campamento en las inmediaciones de la plaza. A pesar de ello, dejaban clara su oposición a intentar reconstruir la plaza e incluso sugerían que el propio Pedro de Lucuce no se había mostrado contrario a realizar modificaciones en la plaza porque *algunas circunstancias políticas no le permitieron exponer acertadamente su opinión real*.¹³⁵ Podemos reparar por tanto, en que si las obras planteadas por Lucuce para la plaza cuando ésta estaba todavía con sus fortificaciones íntegras les parecían inoportunas, reconstruirlas tras el estado ruinoso con el que habían quedado era una idea disparatada. El informe señalaba además que muchas de las partes minadas por los franceses no se habían desplomado, lo que obligaba a su demolición previa antes de emprender la reedificación y aumentaba todavía más la inversión necesaria para poner el recinto en defensa.¹³⁶

Los ingenieros concluían que para conservar el dominio sobre la desembocadura del Bidasoa y defender esa parte del paso del río, para cumplir en definitiva con este modesto puesto al que había sido relegada la plaza dentro del sistema defensivo territorial, era suficiente con mantener en el lugar un fuerte que satisficiera estos objetivos políticos y militares. Proponían que el castillo del gobernador, cuyas estructuras principales habían resistido a la ocupación, se convirtiera en un nuevo fuerte con la utilización de su terraza superior como batería alta, la construcción de una gran batería baja hacia la parte de Hendaia y su protección con un foso continuo y un muro aspillado en el perímetro hacia la ciudad.¹³⁷



Detalle de la lámina 71 en la que se detalla el proyecto planteado por los tres ingenieros para fortificar el castillo del gobernador.

Aunque el plano que dicen adjuntar con el informe no se ha localizado junto con el mismo, es prácticamente seguro que el citado documento se corresponda con el conservado en el Servicio Geográfico del Ejército [lám. 71] y que muestra un proyecto para fortificar el castillo que se corresponde exactamente con lo descrito en el informe. El plano muestra una amplia batería al este con el extradós curvo y el

¹³⁵ O'FARRIL, MORLA, SEMPER. *Manuscrito histórico interesante...* Euskalerrriaren alde, vol I. p. 540

¹³⁶ O'FARRIL, MORLA, SEMPER. *Manuscrito histórico interesante...* Euskalerrriaren alde, vol I. p. 503

¹³⁷ O'FARRIL, MORLA, SEMPER. *Manuscrito histórico interesante...* Euskalerrriaren alde, vol I. p. 678-679

intradós quebrado¹³⁸ y un encintado en forma de tenaza para proteger los flancos, con su respectivo foso y bordeando por completo el castillo.

No se tiene constancia de que el proyecto planteado por los ingenieros fuera realizado finalmente. Si bien suponía un coste muy moderado respecto de cualquier otra solución, no hay documentos referentes al tema. La cartografía histórica realizada con posterioridad no da información al respecto e incluso, en los planos en los que se detallan los fuertes construidos a lo largo de todo el curso del Bidasoa, sigue delineándose la plaza fuerte con su contorno amurallado que, como bien sabemos, había desaparecido prácticamente por completo. Hemos de suponer por tanto, que la propuesta planteada por O'Fabril, Morla y Samper no llegó a ejecutarse.

Puede afirmarse que el recorrido militar de Hondarribia como plaza fortificada finalizó con la destrucción de sus fortificaciones y la determinación de no volver a fortificar su recinto amurallado. El papel que adoptará la ciudad en los numerosos conflictos bélicos que se desarrollarán a lo largo del S.XIX será claramente secundario y en ningún caso estarán determinados por su condición amurallada.

Durante las guerras napoleónicas [1808-1813] no ocurrió nada excepcional en la ciudad.¹³⁹ En primer lugar el ejército napoleónico sentó sus retaguardias en las plazas de Donostia y Pamplona y en segundo lugar, el grueso de las operaciones militares desarrolladas entre el ejército de Napoleón y las tropas de Wellington tuvo como campo de operaciones el monte San Marcial y el paso del Bidasoa.¹⁴⁰ La invasión de los Cien Mil Hijos de San Luis en 1823 pasó también inadvertida para la plaza, ya que fueron de nuevo Irún y la recién reconstruida plaza fuerte de Donostia los principales objetivos militares del entorno.¹⁴¹



Fotografías de finales del S.XIX en las que pueden apreciarse los parapetos con aspilleras de época carlista –sombreados en color amarillo– construidos sobre las antiguas fortificaciones.

De nuevo durante la Primera Guerra Carlista, el grueso de los movimientos en la frontera se produjo en torno a Irún. Salvo una batalla frente al convento de los Capuchinos para controlar el puente de Amute, tras la cual el contingente carlista correrá a refugiarse entre las ruinas del antiguo recinto medieval, no hubo mayores acciones bélicas. Tras la rendición de los carlistas, las tropas liberales se apoderaron de la artillería y la fundición que habían construido las tropas carlistas en la plaza para abastecer los destacamentos de la frontera.¹⁴²

A pesar de que no jugaron un papel determinante durante las Guerras Carlistas, los vestigios de las antiguas fortificaciones también fueron reutilizados como atrincheramiento para las tropas. A diferencia de los casos de Donostia, Hernani u otras ciudades de nuestro entorno, en los que se ha analizado en

¹³⁸ En el informe de los ingenieros O'Fabril, Morla y Samper se describe la batería como con *forma de pastel ó herradura contra el río*.

¹³⁹ PORTU, Florentino. *Hondarribia: Notas históricas y curiosidades*. p. 379

¹⁴⁰ UGALDE, Martín. *Nueva síntesis de la historia del País Vasco, desde la prehistoria hasta el gobierno de Garaiakoetxea*. pp.442-454. El desarrollo de la contienda está detallado en el libro ARRIZABALAGA, ODRIOZOLA. *Historia de Irún*. pp.365-366

¹⁴¹ AZPIRI ALBISTEGUI, Ana. *Arquitectura y Urbanismo en Hondarribia* p.16 y UGALDE, Martín. *Nueva síntesis de la historia del País Vasco* pp. 458-461

¹⁴² PORTU, Florentino. *Hondarribia: Notas históricas y curiosidades*. pp. 379-380

profundidad el tema,¹⁴³ no tenemos información precisa de las obras que se realizaron en Hondarribia durante la primera y segunda contienda carlista. Disponemos de algunas fotografías anteriores a 1880 en las que pueden apreciarse los parapetos con aspilleras que se levantaron aprovechando la defensa que ofrecían los restos de las fortificaciones voladas. En muchas de las imágenes realizadas por viajeros que pasaron por Hondarribia, muchos de ellos venidos junto con la legión auxiliar inglesa, pueden verse también señales de estas cercas de época carlista.

La línea fortificada del monte Jaizkibel levantada durante la última guerra carlista y la construcción del fuerte de Nuestra Señora de Guadalupe dentro del nuevo Campo Atrincherado de Oyarzun terminaron por suprimir cualquier condición defensiva a las antiguas fortificaciones.¹⁴⁴

5.4 EL ABANDONO Y RECUPERACIÓN DE LAS FORTIFICACIONES

Con sus fortificaciones inutilizadas y la balanza territorial cada vez más inclinada hacia la vecina Irun, el *statu quo* que había regido el desarrollo de la ciudad durante más de seis siglos llegó a su fin. Este traspaso de papeles quedó evidenciado con la construcción del puente de Behobia y del ferrocarril Irun-Madrid; la ciudad pasó a depender en adelante de lo que ocurriera en la vecina ciudad de Irun. La ciudad, además de haber perdido su condición de principal ciudad fronteriza, había quedado arrasada por los acontecimientos bélicos del último siglo: el centro histórico había perdido su vitalidad y el centro urbano comenzó a orbitar en torno al barrio de pescadores de la Magdalena. En este contexto, y a rebufo del auge del turismo de clase en las cercanas ciudades de Baiona y Donostia, se producirán las transformaciones que reconvirtieron a la plaza fuerte en crisis de Hondarribia en una ciudad turística. En adelante, las principales actuaciones estratégicas a nivel urbano se centrarán en los proyectos de ensanche que pondrán su foco de atención en el antiguo arrabal de la Magdalena. La ciudad intramuros quedará relegada a un segundo plano y sus fortificaciones abandonadas hasta que finalmente, en la segunda mitad del siglo XX, se materialicen los primeros intentos de recuperar el recinto amurallado para la ciudad.¹⁴⁵

El abandono de las fortificaciones desencadenó inmediatamente el rápido deterioro de los restos conservados. A la falta de mantenimiento, se le sumaron el expolio y los abusos continuados al que se vieron sometidas las fortificaciones durante todo el S. XIX. Como en otros tantos lugares, la utilización de los restos como cantera y la ocupación de terrenos sujetos anteriormente al uso militar provocaron la desaparición de gran parte de las fortificaciones que se habían conservado.

La sustitución del puente de madera de Santa María en 1832 por una estructura permanente *con el fin de evitar los considerables gastos que acarrea con frecuencia dicho puente*,¹⁴⁶ la aprobación del ayuntamiento para *aprovechar la piedra de las murallas* o la petición para demoler las troneras del frente oeste porque obstaculizaban *las hermosas vistas que se presentaban frente a la casa de un particular*,¹⁴⁷ son un claro ejemplo de esta falta de aprecio hacia las fortificaciones. El propio ayuntamiento llegará a solicitar el año 1866 la *demolición de las murallas y baluartes que rodean dicha Ciudad* con objeto de construir un *paseo hermosísimo* sobre ellas, en el perímetro conservado de las fortificaciones.¹⁴⁸ Los derribos en las fortificaciones se alargaron hasta bien entrado el S. XX. Los restos del cubo de la Magdalena fueron derribados para construir una carretera -la actual calle Javier Ugarte- que conectaba el casco amurallado con el barrio de la Marina, el baluarte de San Felipe y su puerta exterior fueron desmontados en 1872 para allanar el terreno interior del bastión,¹⁴⁹ y la punta del baluarte de Santiago fue desmochada en 1914 para construir la carretera de acceso desde Irun, la actual calle Sabin Arana Goiri.

¹⁴³ SAEZ GARCÍA, Juan Antonio. *Gotorlekuak Gipuzkoan, XVI-XIX mendeak*. pp. 34-47

¹⁴⁴ SAEZ GARCÍA, Juan Antonio. *Las fortificaciones costeras en Gipuzkoa...* pp. 114-118

¹⁴⁵ La transformación urbana de Hondarribia, desde finales del S.XIX hasta el segundo tercio del S.XX, ha sido estudiada en profundidad por: AZPIRI ALBISTEGUI, Ana. *Arquitectura y Urbanismo en Hondarribia 1890-1956*. Hondarribiko Udala

¹⁴⁶ PORTU, Florentino. *Hondarribia: Notas históricas y curiosidades*. p. 195

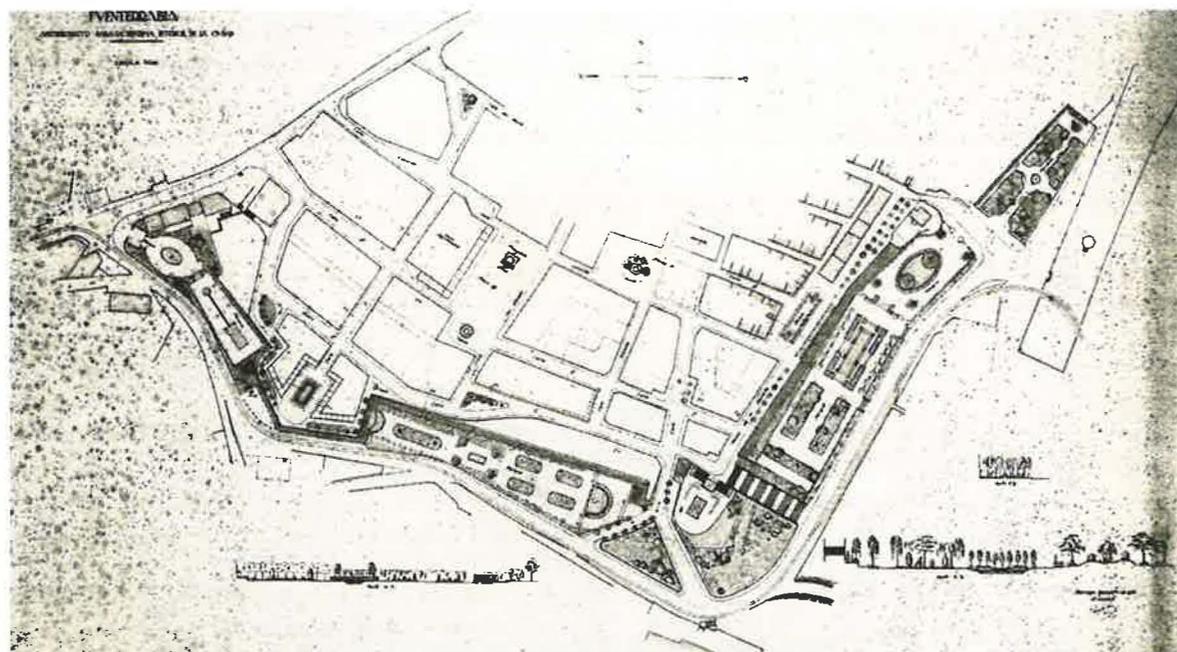
¹⁴⁷ PORTU, Florentino. *Hondarribia: Notas históricas y curiosidades*. p. 196

¹⁴⁸ PORTU, Florentino. *Hondarribia: Notas históricas y curiosidades*. pp. 196-197 El proyecto que planteaba el ayuntamiento para construir un paseo perimetral puede verse en el tramo inicial de la calle Murrúa, donde fue allanada la parte comprendida entre la puerta de Santa María y el número 6 de la calle para construir un paseo sobre las propias murallas. Afortunadamente, el proyecto no llegó a completarse.

¹⁴⁹ SAGARZAZU GARAIKOETXEA, Javier. *La puerta de Santa María* [en línea]. pp. 9-10

Este desinterés hacia las fortificaciones comenzará a cambiar con el cambio de siglo. Recién comenzado el siglo XX empezarán a escucharse las primeras críticas hacia el deterioro de las murallas y se realizarán las primeras campañas de investigación.¹⁵⁰ Si bien esta fascinación inicial hacia las murallas tendrá un marcado carácter pragmático, muy ligado al florecimiento del sector turístico en la ciudad y a la evocación nostálgica de glorias pasadas, esta lenta asimilación de valor de las fortificaciones para la ciudad será clave para su conservación futura.¹⁵¹ El espaldarazo definitivo a esta nueva actitud hacia las fortificaciones será la declaración del castillo y de las murallas de Hondarribia como Monumento Arquitectónico-Artístico el 4 de diciembre de 1921.¹⁵²

Si bien no es posible establecer una relación directa entre este reconocimiento y los proyectos que se plantearán para el casco histórico, lo cierto es que el primer proyecto de envergadura centrado en el recinto amurallado se propondrá apenas tres años después de esta declaración. En un concurso convocado el año 1924 el ayuntamiento planteará la realización de un Plan de Reforma Interior para el casco histórico que indudablemente afectará también al tratamiento del perímetro amurallado. Dejando de lado la transformación urbana que se planteaba en los proyectos,¹⁵³ precedente del que se ejecutará finalmente en la década de los sesenta por M. Monís, tanto el proyecto ganador de Luis Gutiérrez Soto y Fernando Cánovas del Castillo, como el de Roberto Ors –el único de los proyectos que se conserva en el Ayuntamiento– planteaban un tratamiento similar de las fortificaciones.



Plan de Reforma Interior del casco histórico de Roberto Ors. Imagen obtenida de: *Arquitectura y Urbanismo en Hondarribia* p.110

El viario que circundaba el casco se regularizaba y se ocupaba el antiguo foso con jardines, evitando la construcción de nuevos edificios junto a las murallas. Las fortificaciones quedaban pues como principal límite e imagen de la ciudad histórica. Aunque puede deducirse de ello que los proyectos conservaban las fortificaciones en su totalidad, la realidad era bien distinta: intramuros, volvía a plantearse en ambos casos la demolición de los lienzos hasta la altura del suelo para ensanchar las calles y construir un paseo perimetral continuo. En el caso del proyecto de Ors, se planteaba incluso desmochar y allanar el baluarte de San Nicolás para construir dos edificios que formaban una plaza rectangular abierta al paisaje. Vemos por tanto, cómo a pesar de la declaración de las fortificaciones como Monumento Histórico-Artístico, seguían manteniéndose actitudes decimonónicas alejadas de la forma actual de entender la conservación

¹⁵⁰ PORTU, Florentino. *Hondarribia: Notas históricas y curiosidades*. p. 197-198

¹⁵¹ PORTU, Florentino. *Hondarribia: Notas históricas y curiosidades*. pp. 198-200

¹⁵² PORTU, Florentino. *Hondarribia: Notas históricas y curiosidades*. pp. 200-203

¹⁵³ Las características tanto del proyecto ganador como del conservado han sido detalladamente estudiados por: AZPIRI ALBISTEGUI, Ana. *Arquitectura y Urbanismo en Hondarribia* pp.110-115

del patrimonio. Aunque el valor del perímetro amurallado como componente fundamental del casco histórico comenzaba a extenderse, seguía presente tanto en las instituciones como en los propios arquitectos la tendencia a considerar las murallas como un incómodo *corsé* que ahogaba el centro histórico.

La caída de Primo de Rivera provocó que el Plan de Reforma Interior del Casco Histórico quedara también paralizado. Durante la Segunda República no se realizó ninguna intervención de importancia ni en el casco histórico ni en sus fortificaciones.



Firma del arquitecto Manuel Manzano-Monis y Mancebo

Las intervenciones en el casco histórico volverán a emprenderse durante la dictadura franquista. La vuelta a las instituciones de personas que también fueron afines al régimen de Primo de Rivera hará que se retomem los proyectos emprendidos por el ayuntamiento en esa época, entre ellas el Plan de Reforma Interior del Casco Histórico. Aunque tampoco llegará a materializarse en su totalidad, se realizarán algunos proyectos claramente influenciados por el mismo, y facilitará la realización del Plan de Reforma Interior del arquitecto Manzano Monís del año 1962. Entre los proyectos respaldados por el plan estarán los jardines realizados a los pies del lienzo sur y la construcción de la plaza del Obispo por Pedro de Muguruza.¹⁵⁴



Imagen de la década de los 70 con el proyecto de Manzano Monís para el baluarte de la Reina sin concluir. Imagen obtenida de GureGipuzkoa.

El impulso definitivo para la recuperación del centro histórico y su recinto amurallado se producirá en la década de los 60 con el Plan Parcial de reforma interior propuesto por Manzano Monís. A diferencia

¹⁵⁴ AZPIRI ALBISTEGUI, Ana. *Arquitectura y Urbanismo en Hondarribia* p.151

de los planes de reforma planteados durante el primer tercio de siglo, la propuesta de Manzano Monís era totalmente respetuosa con lo existente y se asentaba sobre la base de un *estudio minucioso de lo que había sido la ciudad* y su arquitectura en el casco histórico.¹⁵⁵ Entre las propuestas de mayor trascendencia se encontraban el respeto al tejido urbano existente, la reordenación del área no ocupada del casco y la limpieza del perímetro exterior de la muralla.¹⁵⁶

La declaración del Casco Antiguo de Hondarribia como Monumento Histórico Artístico en 1963 y el nombramiento de Manzano Monís como Delegado de Bellas Artes blindaron el plan de reforma interior. El control directo sobre las nuevas obras que se realizaban en el casco histórico favoreció que prácticamente la totalidad de las construcciones realizadas intramuros durante la siguiente década siguieran los criterios establecidos por Manzano Monís.¹⁵⁷ Esta situación permitió que la reconstrucción realizada en el casco -tanto en su área consolidada como en la de nueva planta- fuera de una coherencia difícilmente conseguida en otros centros históricos de nuestro entorno.

En lo referente a las fortificaciones, el arquitecto sevillano planteaba la reconstrucción del perímetro amurallado de la ciudad.¹⁵⁸ Si bien en el frente este -donde prácticamente la totalidad del recinto había sido volado- esta propuesta parecía difícilmente realizable, no ocurría lo mismo en los frentes de tierra donde todavía se conservan gran parte de las estructuras defensivas. La reconstrucción del Baluarte de la Reina, iniciada en 1970 entre los arquitectos Manuel Manzano Monís y Juan Manuel Encio, dará inicio a la rehabilitación de las fortificaciones de Hondarribia que todavía hoy sigue en curso.

¹⁵⁵ AZPIRI ALBISTEGUI, Ana. *Arquitectura y Urbanismo en Hondarribia* pp.179

¹⁵⁶ AZPIRI ALBISTEGUI, Ana. *Arquitectura y Urbanismo en Hondarribia* pp.179-181

¹⁵⁷ AZPIRI ALBISTEGUI, Ana. *Arquitectura y Urbanismo en Hondarribia* pp.182-183

¹⁵⁸ AZPIRI ALBISTEGUI, Ana. *Arquitectura y Urbanismo en Hondarribia* p. 180

06

BIBLIOGRAFÍA

ALTUNA, URTEAGA, ORELLA, SORIA, GOYHENETXE, PRADA, LARRINAGA, BARRUSO, ARAGÓN, HIDALGO, ASTIAZARAIN, SAGARZAZU. *Historia de Hondarribia*. Hondarribiko Udala. 594 p. ISBN: 84-932722-9-9

ARAMBURU, Javier de. *Paseos por la ciudad, Hondarribia*. Hondarribiko Udala, 2006. 221 p. ISBN: 84-934524-0-8

ARIZAGA BOLUMBURU, Beatriz. *El nacimiento de las Villas guipuzcoanas en los siglos XIII y XIV: Morfología y funciones urbanas*. San Sebastián: Sociedad Guipuzcoana de ediciones y publicaciones, 1978. 175p. ISBN: 84-7173-055-3

ABC. Artículo. Sábado 22 de agosto de 1970. *Restauración de las fortificaciones de Fuenterrabía*. p.29

AYERBE, Miren. *Sistema defensivo de Hondarribia*. Gobierno Vasco: Arkeoikuska 96, 1996. p.408-11

AYERBE, Miren. *Revellín de San Nicolas (Hondarribia)*. Gobierno Vasco: Arkeoikuska 96. p.422-3

AYERBE, FERNÁNDEZ. *Anexo a la memoria de la limpieza arqueológica realizada en el revellín de San Nicolás*. Sociedad de Ciencias Aranzadi, 1996.

AZPIRI ALBISTEGUI, Ana. *Arquitectura y Urbanismo en Hondarribia 1890-1956*. Hondarribiko Udala. 185 p. ISBN: 84-932722-2-1

AZPIRI ALBISTEGUI, Ana. *La rehabilitación del "casco antiguo" de Hondarribia: ¿restauración o escenografía?*. Akobe, Intervenciones en conservación-restauración. Disponible en internet: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2911233>

AZPIRI ABISTEGUI, Ana. *La ideología antiurbana. El singular caso de Fuenterrabía*. Arquitectura, ciudad e ideología urbana. Disponible en internet: <http://dspace.unav.es/dspace/bitstream/10171/23626/1/2002%207.pdf>

BENITO DOMÍNGUEZ, Ana María. *Estudio Histórico del puerto de Hondarribia*. Administración de la Comunidad Autónoma del País Vasco - Departamenteo de Vivienda, Obras Públicas y Transportes, 2010. 445 p. ISBN: 978-84-457-3138-3

CASTILLO, Jose María. *Fotografías Hondarribia ayer*. Fundación Social y Cultural Kutxa, 1994. 249 p. ISBN: 84-7173-242-4

CAMARA, Alicia. *Fortificación y ciudad en los reinos de Felipe II*. Madrid: Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas del Ministerio de Educación y Cultura, 1998. 255 p. ISBN: 84-89569-26-6

CAPEL MARTÍNEZ, Rosa M^a, CEPEDA GÓMEZ, José. *El Siglo de las Luces. Política y sociedad*. Madrid: Síntesis, 2006. ISBN: 84-9756-414-6

CAPEL, GARCÍA, MONCADA, OLIVE, QUESADA, RODRIGUEZ, SANCHEZ, TELLO. *Los ingenieros militares en España Siglo XVIII, repertorio biográfico e inventario de su labor científica y espacial*. Barcelona: Edicions Universitat de Barcelona. 499 p. ISBN: 84-7528-117-6

FAUCHERRE, Nicolas, *Places Fortes, Bastions du pouvoir*. Paris: Rempart, 2011. 115 p. ISBN: 978-2-904365-55-3

- FERNÁNDEZ ANTUÑA, César M. *Murallas de Hondarribia, de la cerca medieval al recinto abaluartado*. Hondarribiko Udala, 2002. 367 p. ISBN: 84-606-3216-4
- GUEVARA URQUIOLA, J. C. *Hondarribia. La Guerra de la Convención*, Boletín de estudios del Bidasoa, nº 10, dic. 1992.
- GUTIERREZ, Ramón. *Ciudades y fortalezas del siglo XVIII, cartografía española y americana en la Biblioteca Nacional del Perú*. Lima: Biblioteca Nacional del Perú, Centro de Documentación de Arquitectura Latinoamericana, 2014. 151 p. ISBN: 978-612-4045-21-9
- GUTIERREZ, Ramón. *Pamplona, el Valor Universal de sus Fortificaciones. La ciudad amurallada a través de sus ingenieros militares*. Pamplona: Ayto. de Pamplona, Iruñeko Udala, 2012. 141 p. ISBN: 978-84-95930-58-3
- GUTIERREZ, Ramón, ESTERAS, Cristina. *Territorio y fortificación. Vauban, Fernández de Medrano, Ignacio Sala y Félix Prósperi. Influencia en España y América*. Madrid: Ediciones Tuero, 1991. 323 p. ISBN: 84-86474-12-4
- HERNANDO SÁNCHEZ, Carlos José. *Las fortificaciones de Carlos V*. Madrid: Ediciones del Umbral, 2000. 668 p. ISBN: 84-95457-09-1
- IZAGUIRRE IGUIÑIZ, Martín. *Cartografía antigua y paisajes del Bidasoa*. Irun: M. Izaguirre, 1994. 350p. ISBN: 84-605-1755-1
- MORA, Juan Carlos. ARRETXE, Larraitz. RILOVA, Carlos. *Guerra Ilustratua Hondarribian - La guerra Ilustrada en Hondarribia*. Hondarribia: Juan Carlos Mora Afán. 180 p. ISBN: 84-934524-2-4
- MORET, José de. *Sitio de Fuenterrabía*. Pamplona: Fundación Diario de Navarra, 2002. 269 p. ISBN: 84-85112-88-1
- NOAIN MAURA, María José. *Los orígenes de Hondarribia, de su pasado romano a 1400*. Hondarribiko Udala. 459 p. ISBN: 84-934524-3-2
- ODRIOZOLA OYARBIDE, Lourdes. *La construcción naval en Hondarribia, 1203-2002*. Ayuntamiento de Hondarribia, 2003. 359 p. ISBN: 84-932722-6-4
- O'FARRIL, MORLA, SEMPER. *Manuscrito histórico interesante, informe emitido acerca de las condiciones de defensa en la que se encuentra la frontera de Francia por la parte de Guipúzcoa y Navarra*. Euskalerrriaren alde, vol I, 1911
- OLASKOAGA, ELOSEGI, GEBARA, ORTEAGA. *Hondarribiko Baserriak*. Hondarribiko Udala. 546 p. ISBN: 84-932722-4-8
- PORRAS GIL, Concepción. *La organización defensiva española en los siglos XVI-XVII desde el río Eo hasta el Vale de Arán*. Valladolid: Secretariado de publicaciones de la Universidad de Valladolid, 1995. 412 p. ISBN: 84-7762-473-9
- PORTU, Florentino. *Hondarribia: Notas históricas y curiosidades*. San Sebastián: Excmo. Ayuntamiento de Hondarribia. 780 p. ISBN: 84-505-8680-1

RODRIGUEZ FERRES, Miguel. *Apuntes y documentos sobre Fuenterrabia sacados de una colección de dos tomos pertenecientes a los ss. XVI y XVIII, existente en el Ministerio de la Guerra, y en su Dirección de Ingenieros, formada en Simancas en 1844 de orden del propio cuerpo, para escribir la historia de dicha plaza, por el Coronel D. José Aparici y Garcia, y extractados y copiados en Madrid durante los meses de Noviembre y Diciembre de 1870.* Rev. Euskal-Erria, Tomos V y VI, 1882.

ROLDÁN GUAL, José María. San Sebastian: 1516-1795: la plaza fuerte. *Ingeba: Geografía e historia de Donostia-San Sebastián.* Octubre 2013.

SÁEZ GARCÍA, Juan Antonio. *Viejas piedras... fortificaciones guipuzcoanas.* Donostia: Michelena Artes Gráficas, 2000. 275 p. ISBN: 84-920299-5-1

SÁEZ GARCÍA, Juan Antonio. *Las fortificaciones costeras en Gipuzkoa.* Donostia: Itsas Memoria. Revista de Estudios Marítimos del País Vasco, 6, Untzi Museoa-Museo Naval, 2009. pp. 113-132.

SAGARZAZU GARAIKOETXEA, Javier. *La puerta de Santa María* [en línea]. Disponible en el portal Scribd: <http://es.scribd.com/doc/25255671/La-puerta-de-Santa-Maria>

SAN MARTIN, Juan. *Sta. María de la Asunción de Hondarribia. Historia, Arquitectura y Arte.* Diputación Foral de Gipuzkoa

SARASTI, José Joaquín Vicente. *La Guerra de la Convención en Gipuzkoa (1793-1795): el manuscrito de I.V. de Sarasti.* Donostia: Koldo Mitxelena kulturunea, 1993. 130 p. ISBN: 84-7907-120-6

SOLLUBE, I. *Descripción gráfica de la costa vasca.* Colección Auñamendi. Editorial Icharopena, 1961. 104p. DL: SS. 500-1961

SORONDO, Imanol. *La guerra de la convención desde un municipio guipuzcoano.*

UGARTE GARCIA DE ANDOIN, Arantza. *Los trabajos arqueológicos realizados en el Polvorín de la Magdalena.* Sociedad de Ciencias Aranzadi, 1996.

VALEDENEBRO, José Vicente. *El patrimonio fortificado pirenaico [s. XVI-XIX].* Pamplona: Ayuntamiento de Pamplona, 2014. 319 p. ISBN: 978-84-95930-71-2

VAUBAN LE PRESTE, Sébastien. *Mémoire pour servir d'instruction dans la conduite des sièges et dans la défense des places.* 1740.

VAUBAN LE PRESTE, Sébastien. *Traité d l'attaque des places.* 1779.

07

ANEJO I
MEDICIONES Y CÁLCULOS

A continuación se detallan las mediciones y cálculos realizados sobre los modelos tridimensionales desarrollados en el trabajo. Con ellos se han calculado los volúmenes construidos y la repercusión económica de los proyectos generales planteados para la plaza.

Las mediciones han sido realizadas directamente sobre el modelo tridimensional teniendo en consideración los siguientes elementos:

-Cimentación: se ha homogeneizado la cimentación de todos los elementos de entidad suponiendo una profundidad continua de 0,8m para todos los casos. Para las cimentaciones sobre terrenos de marisma se ha añadido el cálculo de la cimentación por pilotes de madera con una densidad de 4 unidades por metro lineal. Se han despreciado las cimentaciones de elementos menores como contraescarpas, antepecho, etc..

-Escarpa: para el cálculo de los muros de la escarpa se han tenido en cuenta las secciones proporcionadas por Luis de Langot en su propuesta para la contraguarnida del baluarte de la Reina. Se han considerado formadas por un muro de contención principal de mampostería -con sección variable según el detalle los planos conservados-7 reforzado al interior por contrafuertes de 1,2m de espesor posicionados cada 4,5 metros. A todas las escarpas que miran hacia el exterior se les ha incluido un revestimiento de sillería de 0,4m de espesor.

-Contraescarpas y antepechos: se han considerado construidas todas ellas en mampostería y con la sección determinada por los planos conservados. Se han omitido las singularidades provocadas por las cañoneras y las banquetas de infantería y artillería.

-Movimientos de tierra: las excavaciones y rellenos se han calculado tomando como referencia el terreno modelado para las fortificaciones de finales del S. XVII. El volumen sobre la rasante de este plano -sin considerar el volumen ocupado por las obras de fábrica- se ha considerado como relleno y la situado bajo su rasante como excavación. Se han despreciado del mismo modo las singularidades provocadas por cañoneras, banquetas, poternas y demás elementos de poca entidad.

Sobre la base de estas mediciones se ha efectuado un sencillo cálculo económico. Para obtener los costes de las obras para la mitad del S.XVIII se han tenido en cuenta los precios derivados del presupuesto realizado por Martin Fobet para el cierre de la brecha del cubo de Bamba¹. Los costes actuales se han calculado utilizando los precios de mercado establecidos por el Generador de Precios del programa CYPE ingenieros, accesible libremente en la web. La tabla de los costes unitarios estimados es la siguiente:

	Costes S.XVIII	Costes actuales
Cimentación terreno firme	-	454,1 €/m ³
Pilotes de madera	-	-
Muro de mampostería	26,4 R	263,3 €/m ³
Antepechos de mampostería	24,4 R	402,8 €/m ³
Bóveda a prueba	-	1.027,1 €/m ²
Revestimiento de sillería	20,8 R	824,2 €/m ³
Rellenos	3,1 R	5,4 €/m ³
Excavaciones	7,2 R	7,9 €/m ³
Empalizada	-	295,6 €/m ²

Con esta metodología se han realizado los cálculos de cada uno de los proyectos generales analizados que quedan de la siguiente forma:

¹ AGS, Guerra Moderna, leg. 3433

1. EL SEGUNDO PROYECTO DE LUIS DE LANGOT DEL AÑO 1723

1.1 RESUMEN DE LAS MEDICIONES Y COSTES POR ZONAS

Frente Oeste sup: 4,10 Ha		Mediciones	Costes S.XVII	Costes actuales
Cimentación sobre terreno firme		1.754,9 m ³	46.329 R	796.900,9 €
Pilotes de madera		695 ud. [139ml]	-	-
Muro de mampostería		22.513,0 m ³	594.343 R	5.927.672,9 €
Antepechos de mampostería		1.678,1 m ³	40.946R	675.938,7 €
Revestimiento de sillería		1.899,5 m ³	39.509 R	1.565.567,9 €
Rellenos		119.886,2 m ³	371.647 R	647.385,5 €
Excavaciones		41.558,7 m ³	299.223 R	328.313,7 €
Empalizada		631,5 m	-	186.671,4 €
		Total	1.391.997 R	10.128.451,0 €
Frentes de la Marina sup: 0,59 Ha		Mediciones	Costes S.XVII	Costes actuales
Cimentación		2.203,1 m ³	58.161,8 R	1.000.427,7 €
Pilotes de madera		2438,5 ud. [487,7ml]	-	-
Muro de mampostería		17.393,5 m ³	459.188,4 R	4.579.708,6 €
Antepechos de mampostería		1.093,6 m ³	26.683,8 R	440.502,1 €
Revestimiento de sillería		3.013,3 m ³	62.676,6 R	2.483.561,9 €
Rellenos		42.736,5 m ³	132.483,2 R	230.777,1 €
Excavaciones		-	-	-
Empalizada		44,3 m	-	13.095,1 €
		Total	739.193,8 R	8.748.072,5 €
Fuerte del Santo Espíritu sup: 1,50 Ha		Mediciones	Costes S.XVII	Costes actuales
Cimentación		247,0 m ³	6.521 R	112.162,7 €
Muro de mampostería		1.912,1 m ³	50.479 R	503.455,9 €
Antepechos de mampostería		527,0 m ³	12.859 R	212.275,6 €
Revestimiento de sillería		441,1 m ³	9.175 R	363.554,6 €
Rellenos		9.948,3 m ³	30.840 R	53.720,8 €
Excavaciones		5.590,0 m ³	40.248 R	44.161,0 €
Empalizada		252,6 m	-	74.668,6 €
		Total	150.122 R	936.799,2 €

Fuerte de la Magdalena sup: 1,50 Ha		Mediciones	Costes S.XVII	Costes actuales
Cimentación		464,9 m ³	12.273 R	211.111,1 €
Muro de mampostería		6.444,5 m ³	170.135 R	1.696.836,9 €
Antepechos de mampostería		598,1 m ³	14.594 R	240.914,7 €
Revestimiento de sillería		465,9 m ³	9.691 R	383.994,8 €
Bóvedas a prueba		717,6 m ³		737.046,9 €
Rellenos		10.910,4 m ³	33.822 R	58.916,2 €
Excavaciones		49.502,1 m ³	356.415 R	391.066,6€
Empalizada		217,1 m		64.174,8 €
		Total	596.930 R	3.784.062,0 €
Fuerte de la altura del Salvaje sup: 0,49 Ha		Mediciones	Costes S.XVII	Costes actuales
Cimentación		290,5 m ³	7.669 R	131.916,1 €
Muro de mampostería		1.884,5 m ³	49.751 R	496.188,9 €
Antepechos de mampostería		511,5 m ³	12.481 R	206.032,2 €
Revestimiento de sillería		511,5 m ³	10.639 R	421.578,3 €
Rellenos		10.824,0 m ³	33.554 R	58.449,6 €
Excavaciones		24.742,7 m ³	178.147 R	195.467,3 €
Empalizada		219,8 m		64.972,9 €
		Total	292.241 R	1.574.614,3 €
Camino cubierto entre fuertes sup: -		Mediciones	Costes S.XVII	Costes actuales
Antepechos de mampostería		568,8 m ³	13.878,7 R	229.112,6 €
Rellenos		6.809,9 m ³	21.110,7 R	36.773,5 €
Excavaciones		3.327,3 m ³	23.956,6 R	26.285,7 €
Empalizada		371,8 m		109.904,1 €
		Total	58.946 R	402.075,9 €

1.2 MEDICIONES DETALLADAS DE CADA UNO DE LOS ELEMENTOS

FRENTE OESTE

Contraescarpa del baluarte de la Reina

Cimentación	383,2 m ³
Revestimiento	968,8 m ³
Muro de mampostería	5.511,8 m ³
Antepechos	398,0 m ³
Contraescarpa	2.141,2 m ³
Rellenos de tierra	31.383,3 m ³
Revellín del lienzo de San Nicolás	
Cimentación	777,3 m ³

Revestimiento	492,3 m ³
Muro de mampostería	3.941,9 m ³
Antepechos	183,8 m ³
Contraescarpa	1.339,8 m ³
Rellenos de tierra	5.967,3 m ³
Excavaciones	1.205,7 m ³
Revellin del lienzo de la Magdalena	
Cimentación	594,4 m ³
Revestimiento	438,4 m ³
Muro de mampostería	3.014,4 m ³
Antepechos	130,0 m ³
Contraescarpa	1.986,2 m ³
Rellenos de tierra	979,6 m ³
Excavaciones	2.437,0 m ³
Camino cubierto	
Antepechos	966,3 m ³
Contraescarpa	4.577,7 m ³
Rellenos de tierra	44.205,7 m ³
Excavaciones	26.277,3 m ³
Foso de las contraguardias y revellines	
Rellenos de tierra	22.341,2 m ³
Excavaciones	275,2 m ³
Foso del recinto principal	
Rellenos de tierra	15.009,1 m ³
Excavaciones	11.363,5 m ³
TOTALES frente oeste	
Cimentaciones	1.754,9 m ³
Revestimientos	1.899,5 m ³
Muro de mampostería	22.513,0 m ³
Antepechos	1.678,1 m ³
Rellenos de tierra	119.886,2 m ³
Excavaciones	41.558,7 m ³
Empalizada	631,5 m
FUERTE DEL SANTO ESPIRITU	
Fuerte	
Cimentación	247,0 m ³
Revestimiento	441,1 m ³
Muro de mampostería	1.587,5 m ³
Antepechos	140,5 m ³
Rellenos de tierra	4.315,9 m ³
Excavaciones	770,6 m ³
Camino cubierto y glacis	
Muro de mampostería	324,6 m ³
Antepechos	386,5 m ³
Rellenos de tierra	5.632,4 m ³
Excavaciones	4.819,4 m ³
TOTALES fuerte del Santo Espiritu	
Cimentaciones	247,0 m ³
Revestimientos	441,1 m ³
Muro de mampostería	1.912,1 m ³
Antepechos	527,0 m ³
Rellenos de tierra	9.948,3 m ³
Excavaciones	5.590,0 m ³
Empalizada	252,6 m
FRENTE DE LA MARINA	
Cubo artillado	
Cimentación	226,8 m ³
Revestimiento	554,2 m ³
Muro de mampostería	4.258,2 m ³

Antepechos	268,8 m ³
Rellenos de tierra	13.210,5 m ³
Cortina de San Andrés	
Cimentación	277,9 m ³
Revestimiento	590,4 m ³
Muro de mampostería	2.826,6 m ³
Antepechos	282,9 m ³
Rellenos de tierra	3.210,9 m ³
Baluarte junto al Cubo de la Magdalena	
Cimentación	468,6 m ³
Revestimiento	1.070,0 m ³
Muro de mampostería	6.003,6 m ³
Antepechos	211,8 m ³
Rellenos de tierra	11.756,5 m ³
Camino cubierto y foso	
Cimentación	537,3 m ³
Revestimiento	798,7 m ³
Muro de mampostería	3.607,7 m ³
Antepechos	330,1 m ³
Contraescarpa	697,4 m ³
Rellenos de tierra	14.558,6 m ³
TOTALES frente de la Marina	
Cimentaciones	1.510,6 m ³
Revestimientos	3.013,3 m ³
Muro de mampostería	17.393,5 m ³
Antepechos	1.093,6 m ³
Rellenos de tierra	42.736,5 m ³

FUERTE DE LA MAGDALENA

Fuerte

Cimentación	464,9 m ³
Revestimiento	465,9 m ³
Muro de mampostería	5.136,7 m ³
Antepechos	266,0 m ³
Muros de la gola	715,2 m ³
Bóvedas a prueba	717,6 m ³
Contraescarpa	247,9 m ³
Rellenos de tierra	2.232,8 m ³
Excavaciones	12.258,5 m ³
Camino cubierto y foso	
Antepechos	332,1 m ³
Contraescarpa	592,6 m ³
Rellenos de tierra	498,3 m ³
Excavaciones	23.744,9 m ³
Glacis y desmontes de terreno	
Rellenos de tierra	8.179,3 m ³
Excavaciones	13.498,7 m ³

TOTALES fuerte de la Magdalena

Cimentaciones	464,9 m ³
Revestimientos	465,9 m ³
Muro de mampostería	6.444,5 m ³
Bóvedas a prueba	717,6 m ³
Antepechos	598,1 m ³
Rellenos de tierra	10.910,4 m ³
Excavaciones	49.502,1 m ³
 Empalizada	 217,1 m

FUERTE DE LA ALTURA DEL SALVAJE

Fuerte

Cimentación	290,5 m ³
Revestimiento	511,5 m ³
Muro de mampostería	735,7 m ³

Antepechos	175,3 m ³
Contraescarpa	375,5 m ³
Rellenos de tierra	7.432,3 m ³
Excavaciones	1.909,9 m ³
Camino cubierto, foso y glacis	
Antepechos	336,2 m ³
Contraescarpa	773,3 m ³
Rellenos de tierra	3.391,7 m ³
Excavaciones	22.832,8 m ³
TOTALES fuerte de la Magdalena	
Cimentaciones	290,5 m ³
Revestimientos	511,5 m ³
Muro de mampostería	1.884,5 m ³
Antepechos	511,5 m ³
Rellenos de tierra	10.824,0 m ³
Excavaciones	24.742,7 m ³
Empalizada	219,8 m
TOTALES CAMINO CUBIERTO FUERTES	
Antepechos	568,8 m ³
Rellenos de tierra	6.809,9 m ³
Excavaciones	3.327,3 m ³
Empalizada	371,8 m

2. LA MODIFICACIÓN AL PROYECTO DE LANGOT DEL AÑO 1726 POR PEDRO MOREAU

2.1 RESUMEN DE LAS MEDICIONES Y COSTES POR ZONAS

Frente Oeste sup: 10,70 Ha		Mediciones	Costes S.XVII	Costes actuales
Cimentación sobre terreno firme		4368,8 m ³	115.336 R	1.983.872,1 €
Pilotes de madera		925 ud. [185ml]	-	-
Muro de mampostería		33.307,0 m ³	809.305 R	8.769.733,1 €
Antepechos de mampostería		7.156,4 m ³	188.929 R	3.383.545,9 €
Revestimiento de sillería		4.923,7 m ³	102.413 R	4.058.113,5 €
Rellenos		174.844,4 m ³	542.018 R	944.159,7 €
Excavaciones		270.403,9 m ³	1.946.908 R	2.136.190,8 €
Empalizada		1.137,7 m	-	4.371.953,6 €
		Total	3.589.688 R	25.647.568,6 €
Frentes sur, este y norte sup: 2,18 Ha		Mediciones	Costes S.XVII	Costes actuales
Cimentación		2.203,1 m ³	58.162 R	1.000.427,7 €
Pilotes de madera		3.514 ud. [702,8ml]	-	-
Muro de mampostería		13.395,7 m ³	353.646 R	3.527.087,8 €
Antepechos de mampostería		3.653,3 m ³	89.140 R	1.471.549,2 €
Revestimiento de sillería		4.256,9 m ³	88.544 R	3.508.536,9 €
Rellenos		148.881,8 m ³	461.534 R	803.961,7 €
Excavaciones		18.276,8 m ³	131.593 R	144.386,7 €
Empalizada		726,2 m ²	-	214.664,7 €
		Total	1.182.619 R	10.640.614,7 €
Fuerte de Santa Engracia sup: 1,32 Ha		Mediciones	Costes S.XVII	Costes actuales
Cimentación		344,9 m ³	9.105 R	156.619,1 €
Muro de mampostería		5.967,3 m ³	157.537 R	1.571.190,0 €
Antepechos de mampostería		832,5 m ³	20.313 R	335.331,0 €
Revestimiento de sillería		374,9 m ³	7.798 R	308.992,6 €
Bóvedas a prueba		717,6 m ³	-	737.046,9 €
Rellenos		8.704,8 m ³	26.985 R	47.005,9 €
Excavaciones		56.133,9 m ³	404.164 R	443.457,8 €
Empalizada		262,5 m	-	77.595,0 €
		Total	625.902 R	3.677.238,3 €

Fuerte de la Magdalena sup: 3,48 Ha		Mediciones	Costes S.XVII	Costes actuales
Cimentación		464,9 m ³	12.273 R	211.111,1 €
Muro de mampostería		5.349,0 m ³	141.214 R	1.408.391,7 €
Antepechos de mampostería		1.263,3 m ³	30.825 R	508.857,2 €
Revestimiento de sillería		465,9 m ³	9.691 R	383.994,8 €
Bóvedas a prueba		717,6 m ³		737.046,9 €
Rellenos		7.860,9 m ³	24.369 R	42.448,9 €
Excavaciones		66.494,9 m ³	478.763 R	525.309,7€
Empalizada		453,3 m		133.995,5 €
		Total	697.135 R	3.951.155,8 €
Fuerte de Arroka sup: 0,62 Ha		Mediciones	Costes S.XVII	Costes actuales
Cimentación		406,1 m ³	10.721 R	184.410,0 €
Muro de mampostería		6.840,9 m ³	180.600 R	1.801.209,0 €
Antepechos de mampostería		718,5 m ³	17.531 R	289.411,8 €
Revestimiento de sillería		328,5 m ³	6.833 R	270.749,7 €
Bóvedas a prueba		598,0 m ³		614.205,8 €
Rellenos		10.009,5 m ³	31.029 R	54.051,3 €
Excavaciones		18.076,6 m ³	130.152 R	142.805,1€
Empalizada		225,6 m		66.687,3 €
		Total	376.866 R	3.423.530,0 €

2.2 MEDICIONES DETALLADAS DE CADA UNO DE LOS ELEMENTOS

FRENTE OESTE

Contraescarpa del baluarte de la Reina

Cimentación	899,5 m ³
Revestimiento	1.119,3 m ³
Muro de mampostería	6.556,1 m ³
Antepechos	748,8 m ³
Rellenos de tierra	40.877,8 m ³

Revellín del lienzo de San Nicolás

Cimentación	399,1 m ³
Revestimiento	632,4 m ³
Muro de mampostería	2.551,0 m ³
Antepechos	408,0 m ³
Rellenos de tierra	14.037,1 m ³

Contra-guardia del baluarte de San Nicolás

Cimentación	445,9 m ³
Revestimiento	447,4 m ³
Muro de mampostería	2.739,1 m ³
Antepechos	220,9 m ³
Contraescarpa	724,3 m ³
Rellenos de tierra	5.531,4 m ³
Excavaciones	1.587,8 m ³

Revellin del lienzo de la Magdalena

Cimentación	382,2 m ³
Revestimiento	457,3 m ³
Muro de mampostería	2.118,5 m ³
Antepedochos	288,9 m ³
Contraescarpa	627,0 m ³
Rellenos de tierra	9.714,5 m ³
Excavaciones	1.232,6 m ³

Camino cubierto

Antepedochos	1.223,8 m ³
Contraescarpa	1.875,8 m ³
Rellenos de tierra	35.455,4 m ³
Excavaciones	647,3 m ³
Empalizada	489,5 m

Foso del recinto principal

Rellenos de tierra	26.528,9 m ³
Excavaciones	11.552,5 m ³

Foso exterior

Rellenos de tierra	6.035,4m ³
Excavaciones	33.573,5m ³

TOTALES frente oeste

Cimentaciones	2.126,7 m ³
Revestimientos	2.656,7 m ³
Muro de mampostería	17.191,8 m ³
Antepedochos	2.890,4 m ³
Rellenos de tierra	138.180,5 m ³
Excavaciones	48.593,7 m ³
Empalizada	489,5 m

HORNABEQUE DEL FRENTE OESTE

Hornabeque

Cimentación	1.941,8 m ³
Revestimiento	1.913,2 m ³
Muro de mampostería	11.117,3 m ³
Antepedochos	2.645,5 m ³
Contraescarpa	1.356,4 m ³
Rellenos de tierra	30.517,4 m ³
Excavaciones	49.358,9m ³

Revellin

Cimentación	400,3 m ³
Revestimiento	353,8 m ³
Muro de mampostería	1.772,7 m ³
Antepedochos	209,9 m ³
Contraescarpa	426,3 m ³
Rellenos de tierra	1.488,3 m ³
Excavaciones	11.328,7 m ³

Camino cubierto

Antepedochos	1.410,6 m ³
Contraescarpa	2.852,3 m ³
Rellenos de tierra	2.680,2 m ³
Excavaciones	35.133,7 m ³
Empalizada	641,2 m

Foso

Excavaciones	101.652,6m ³
--------------------	-------------------------

Glacis y desmontes de terreno

Rellenos de tierra	1.978,0 m ³
Excavaciones	24.336,3 m ³

TOTALES hornabeque del frente oeste

Cimentaciones	2.242,1 m ³
Revestimientos	2.267,0 m ³
Muro de mampostería	16.115,1 m ³
Antepechos	4.266,0 m ³
Rellenos de tierra	36.663,9 m ³
Excavaciones	221.810,2 m ³
Empalizada	641,2 m

FRENTE DE LA MARINA

Cubo artillado

Cimentación	226,8 m ³
Revestimiento	554,2 m ³
Muro de mampostería	4.258,2 m ³
Antepechos	268,8 m ³
Rellenos de tierra	13.210,5 m ³

Cortina de San Andrés

Cimentación	277,9 m ³
Revestimiento	590,4 m ³
Muro de mampostería	2.826,6 m ³
Antepechos	282,9 m ³
Rellenos de tierra	3.210,9 m ³

Baluarto junto al Cubo de la Magdalena

Cimentación	468,6 m ³
Revestimiento	1.070,0 m ³
Muro de mampostería	6.003,6 m ³
Antepechos	211,8 m ³
Rellenos de tierra	11.756,5 m ³

Camino cubierto y foso

Cimentación	537,3 m ³
Revestimiento	798,7 m ³
Muro de mampostería	3.607,7 m ³
Antepechos	330,1 m ³
Contraescarpa	697,4 m ³
Rellenos de tierra	14.558,6 m ³

TOTALES frente de la Marina

Cimentaciones	1.510,6 m ³
Revestimientos	3.013,3 m ³
Muro de mampostería	17.393,5 m ³
Antepechos	1093,6 m ³
Rellenos de tierra	42.736,5 m ³

FRENTE DE HENDAIA

Revellín

Cimentación	398,9 m ³
Revestimiento	628,2 m ³
Muro de mampostería	3.194,7 m ³
Antepechos	473,8 m ³
Contraescarpa	484,5 m ³
Rellenos de tierra	26.838,0 m ³
Excavaciones	3.336,8 m ³

Foso y camino cubierto

Antepecho	1.310 m ³
Contraescarpa	1886,4 m ³
Rellenos de tierra	40.949,6 m ³
Excavaciones	14.646,4 m ³
Empalizada	524,2 m

TOTALES frente de Hendaia

Cimentaciones	398,9 m ³
Revestimientos	628,2 m ³
Muro de mampostería	5.565,5 m ³
Antepechos	1.783,8 m ³
Rellenos de tierra	67.787,6 m ³
Excavaciones	17.983,2 m ³
 Empalizada	 524,2 m

FRENTE SUR

Revellin

Cimentación	293,6 m ³
Revestimiento	615,4 m ³
Muro de mampostería	3.686,2 m ³
Antepechos	270,9 m ³
Contraescarpa	855,5 m ³
Rellenos de tierra	18.477,9 m ³
Excavaciones	293,6 m ³

Foso y camino cubierto

Antepecho	505,0 m ³
Contraescarpa	73,8 m ³
Rellenos de tierra	19.879,8 m ³
Empalizada	202,0 m

TOTALES frente sur

Cimentaciones	293,6 m ³
Revestimientos	615,4 m ³
Muro de mampostería	4.645,5 m ³
Antepechos	775,9 m ³
Rellenos de tierra	38.357,7 m ³
Excavaciones	293,6 m ³
 Empalizada	 202,0 m

FUERTE DE SANTA ENGRACIA

Fuerte

Cimentación	344,9 m ³
Revestimiento	374,9 m ³
Muro de mampostería	3.906,7 m ³
Antepechos	266,0 m ³
Muros de la gola	715,2 m ³
Bóvedas a prueba	717,6 m ³
Rellenos de tierra	482,8 m ³
Excavaciones	14.594,5 m ³

Camino cubierto y foso

Antepechos	566,5 m ³
Muros de la gola	578,5 m ³
Contraescarpa	766,6 m ³
Rellenos de tierra	698,5 m ³
Excavaciones	14.001,6 m ³

Glacis y desmontes de terreno

Rellenos de tierra	7.523,5 m ³
Excavaciones	27.537,8 m ³

TOTALES fuerte de Santa Engracia

Cimentaciones	344,9 m ³
Revestimientos	374,9 m ³
Muro de mampostería	5.967,3 m ³
Bóvedas a prueba	717,6 m ³
Antepechos	832,5 m ³
Rellenos de tierra	8.704,8 m ³
Excavaciones	56.133,9 m ³
 Empalizada	 262,5 m

FUERTE DE LA MAGDALENA

Fuerte

Cimentación	464,9 m ³
Revestimiento	465,9 m ³
Muro de mampostería	5.136,7 m ³
Antepechos	266,0 m ³
Muros de la gola	715,2 m ³
Bóvedas a prueba	717,6 m ³
Contraescarpa	247,9 m ³
Rellenos de tierra	482,8 m ³
Excavaciones	28.062,9 m ³

Camino cubierto y foso

Antepechos	997,3 m ³
Muros de la gola	212,3 m ³
Contraescarpa	953,3 m ³
Rellenos de tierra	1.894,8 m ³
Excavaciones	32.948,7 m ³

Glacis y desmontes de terreno

Rellenos de tierra	5.483,3 m ³
Excavaciones	69.300,7 m ³

TOTALES fuerte de la Magdalena

Cimentaciones	464,9 m ³
Revestimientos	465,9 m ³
Muro de mampostería	5.349,0 m ³
Bóvedas a prueba	717,6 m ³
Antepechos	1.263,3 m ³
Rellenos de tierra	7.860,9 m ³
Excavaciones	66.494,9 m ³
 Empalizada	 453,3 m

FUERTE DE LA ROCA

Fuerte

Cimentación	406,1 m ³
Revestimiento	328,5 m ³
Muro de mampostería	5.999,1 m ³
Antepechos	222,2 m ³
Muros de la gola	94,8 m ³
Bóvedas a prueba	598,0 m ³
Rellenos de tierra	1.405,6 m ³
Excavaciones	7.201,4 m ³

Camino cubierto y foso

Antepechos	496,3 m ³
Muros de la gola	186,7 m ³
Contraescarpa	560,3 m ³
Rellenos de tierra	1.150,8 m ³
Excavaciones	3.602,6 m ³

Glacis y desmontes de terreno	
Rellenos de tierra	7.453,1 m ³
Excavaciones	7.272,6 m ³

TOTALES fuerte de la Roca

Cimentaciones	406,1 m ³
Revestimientos	328,5 m ³
Muro de mampostería	6.840,9 m ³
Bóvedas a prueba	598,0 m ³
Antepechos	718,5 m ³
Rellenos de tierra	10.009,5 m ³
Excavaciones	18.076,6 m ³
Empalizada	225,6 m

3. ALTERNATIVA DE LUIS DE LANGOT AL PROYECTO DE 1726

3.1 RESUMEN DE LAS MEDICIONES Y COSTES POR ZONAS

Frente Oeste sup: 5,22 Ha		Mediciones	Costes S.XVII	Costes actuales
Cimentación sobre terreno firme		2.042,8 m ³	53.930 R	927.635,5 €
Pilotes de madera		695 ud. [139ml]		
Muro de mampostería		12.709,4 m ³	335.528 R	3.346.385,0 €
Antepechos de mampostería		2.673,1 m ³	65.224 R	1.076.724,7 €
Revestimiento de sillería		2.401,6 m ³	49.953 R	1.979.398,7 €
Rellenos		162.245,2 m ³	502.960 R	876.124,1 €
Excavaciones		62.245,2 m ³	448.165 R	491.737,1 €
Empalizada		541,7 m		160.126,5 €
		Total	1.455.760 R	8.858.131,5 €
Hornabeque del Frente Oeste sup: 4,34 Ha		Mediciones	Costes S.XVII	Costes actuales
Cimentación		1.748,7 m ³	46.166 R	794.084,7 €
Pilotes de madera				
Muro de mampostería		18.027,0 m ³	475.913 R	4.746.509,1 €
Antepechos de mampostería		3.335,7 m ³	81.391 R	1.343.620,0 €
Revestimiento de sillería		2.273,8 m ³	47.295 R	1.874.065,9 €
Rellenos		8.612,7 m ³	26.699 R	46.508,6 €
Excavaciones		248.014,0 m ³	1.785.701 R	1.959.310,6 €
Empalizada		612,8 m ²		181.143,7 €
		Total	2.463.165 R	10.945.242,6 €
Frentes de la Marina sup: 0,59 Ha		Mediciones	Costes S.XVII	Costes actuales
Cimentación		2.203,1 m ³	58.161,8 R	1.000.427,7 €
Pilotes de madera		2438,5 ud. [487,7ml]		
Muro de mampostería		17.393,5 m ³	459.188,4 R	4.579.708,6 €
Antepechos de mampostería		1.093,6 m ³	26.683,8 R	440.502,1 €
Revestimiento de sillería		3.013,3 m ³	62.676,6 R	2.483.561,9 €
Rellenos		42.736,5 m ³	132.483,2 R	230.777,1 €
Excavaciones				
Empalizada		44,3 m		13.095,1 €
		Total	739.194 R	8.748.072,5 €

3.2 MEDICIONES DETALLADAS DE CADA UNO DE LOS ELEMENTOS

FRENTE OESTE

Contraescarpa del baluarte de la Reina	
Cimentación	383,2 m ³
Revestimiento	968,8 m ³
Muro de mampostería	5.511,8 m ³
Antepechos	398,0 m ³
Contraescarpa	2.141,2 m ³
Rellenos de tierra	31.383,3 m ³
Revellín del lienzo de San Nicolás	
Cimentación	777,3 m ³
Revestimiento	492,3 m ³
Muro de mampostería	3.941,9 m ³
Antepechos	183,8 m ³
Contraescarpa	1.339,8 m ³
Rellenos de tierra	5.967,3 m ³
Excavaciones	1.205,7 m ³
Contraescarpa del baluarte de San Nicolás	
Cimentación	431,4 m ³
Revestimiento	427,3 m ³
Muro de mampostería	2.607,9 m ³
Antepechos	370,9 m ³
Contraescarpa	829,9 m ³
Rellenos de tierra	53.565,9 m ³
Excavaciones	1.925,3 m ³
Revellín del lienzo de la Magdalena	
Cimentación	450,9 m ³
Revestimiento	513,2 m ³
Muro de mampostería	4.334,8 m ³
Antepechos	366,1 m ³
Contraescarpa	1.037,6 m ³
Rellenos de tierra	8.254,6 m ³
Excavaciones	6.401,0 m ³
Camino cubierto	
Antepechos	1.354,3 m ³
Contraescarpa	3.158,1 m ³
Rellenos de tierra	36.418,8 m ³
Excavaciones	2.574,8 m ³
Empalizada	541,7 m
Foso del recinto principal	
Rellenos de tierra	26.528,9 m ³
Excavaciones	11.552,5 m ³
Foso exterior	
Rellenos de tierra	126,4m ³
Excavaciones	39.247,1m ³
TOTALES frente oeste	
Cimentaciones	2.042,8 m ³
Revestimientos	2.401,6m ³
Muro de mampostería	24.903,0 m ³
Antepechos	2.673,1 m ³
Rellenos de tierra	162.245,2 m ³
Excavaciones	62.906,4 m ³
Empalizada	541,7 m
HORNABEQUE DEL FRENTE OESTE	
Hornabeque	
Cimentación	1.446,0 m ³
Revestimiento	1.939,5 m ³
Muro de mampostería	12.709,4 m ³
Antepechos	1.519,7 m ³
Rellenos de tierra	5.737,5 m ³
Excavaciones	70.009,7 m ³

Revellin	
Cimentación	302,7 m ³
Revestimiento	334,3 m ³
Muro de mampostería	2.009,4 m ³
Antepechos	284,0 m ³
Contraescarpa	196,0 m ³
Excavaciones	13.389,4 m ³
Camino cubierto	
Antepechos	1.532,0 m ³
Contraescarpa	3.112,2 m ³
Rellenos de tierra	1.113,8 m ³
Excavaciones	27.671,2 m ³
Empalizada	612,8 m
Foso	
Excavaciones	113.377,4 m ³
Glacis y desmontes de terreno	
Rellenos de tierra	2.875,2 m ³
Excavaciones	23.566,7 m ³
TOTALES hornabeque del frente oeste	
Cimentaciones	1.748,7 m ³
Revestimientos	2.273,8 m ³
Muro de mampostería	18.027,0 m ³
Antepechos	3.335,7 m ³
Rellenos de tierra	8.612,7 m ³
Excavaciones	248.014,0 m ³
Empalizada	612,8 m

FRENTE DE LA MARINA

Cubo artillado	
Cimentación	226,8 m ³
Revestimiento	554,2 m ³
Muro de mampostería	4.258,2 m ³
Antepechos	268,8 m ³
Rellenos de tierra	13.210,5 m ³
Cortina de San Andrés	
Cimentación	277,9 m ³
Revestimiento	590,4 m ³
Muro de mampostería	2.826,6 m ³
Antepechos	282,9 m ³
Rellenos de tierra	3.210,9 m ³
Baluarte junto al Cubo de la Magdalena	
Cimentación	468,6 m ³
Revestimiento	1.070,0 m ³
Muro de mampostería	6.003,6 m ³
Antepechos	211,8 m ³
Rellenos de tierra	11.756,5 m ³
Camino cubierto y foso	
Cimentación	537,3 m ³
Revestimiento	798,7 m ³
Muro de mampostería	3.607,7 m ³
Antepechos	330,1 m ³
Contraescarpa	697,4 m ³
Rellenos de tierra	14.558,6 m ³
TOTALES frente de la Marina	
Cimentaciones	1.510,6 m ³
Revestimientos	3.013,3 m ³
Muro de mampostería	17.393,5 m ³
Antepechos	1093,6 m ³
Rellenos de tierra	42.736,5 m ³

08

ANEJO II
BIOGRAFÍA DE LOS PRINCIPALES INGENIEROS MILITARES QUE
INTERVINIERON EN EL S.XVIII EN HONDARRIBIA

LANGOT, Luis

Ayudante del Mariscal Vauban, Luis Villier de Langot intervino por primera vez en España bajo las órdenes del rey de Francia. Asistió a los principales asedios que se realizaron en Valencia y Cataluña en el contexto de la Guerra de Sucesión española, donde recibió numerosas heridas y aprendió el castellano.

Fue nombrado Ingeniero en Jefe y Teniente Coronel en el año 1711 y fue destinado a Murcia, aunque estableció su residencia en Barcelona. Durante esta etapa realizó numerosos planos referentes al puerto de Cartagena y a la salina de Cardona, fue destinado al ejército de Aragón en 1715 y fué nombrado Ingeniero en Jefe graduado de Coronel en 1718. Recibió una mención de J. Próspero de Verboom por su actuación en el bloqueo y asedio de la ciudad de Barcelona y de las operaciones realizadas en con el que se le premiaba con la patente de Ingeniero Director y con el título de Brigadier.

El año 1722 trabajó en Ceuta haciendo el levantamiento del frente de tierra de la plaza, y para principios de 1723 fue destinado a la plaza de Hondarribia, donde trabajó durante cuatro años arreglando los daños causados durante el asedio de 1719 y realizando varios proyectos para poner la plaza en defensa. Durante este periodo trabajó también en Pamplona, Donostia y Santander. En Pamplona realizó también proyectos de contraguardias, hizo el levantamiento de la plaza de Donostia con un proyecto para el baluarte del Gobernador, y levantó diversos planos del conjunto de la plaza de Santander.

El último trabajo del que se tiene constancia es el proyecto para un reducto en la batería de Cabo Menor de Santander el año 1730.

Trabajos realizados en Hondarribia:

- | | |
|-------------------------|--|
| 1723 [22 de febrero]. | Establecimiento del coste para el restablecimiento de las brechas y las reparaciones necesarias en los almacenes de pólvora. |
| 1723 [27 de febrero]. | Realización de varios proyectos de urgencia para poner la plaza en estado de defensa: perfil y alzado de la contraescarpa de la plaza con proyecto para la elevación de su alzado, perfiles de las brechas del baluarte de la Reina y de la cortina oeste con propuesta de reconstrucción, proyecto para la contraguardia de la Reina, proyectos para la reconstrucción y mejora de las fortificaciones del frente oeste, o de la brecha de la cortina y del lienzo de San Andrés con proyecto para su reconstrucción, y plano con los proyectos para los polvorines de la Magdalena y del castillo. |
| 1723. | Primera propuesta de proyecto general para poner la plaza en defensa. |
| 1723. | Propuesta para la fortificación del frente oeste de la Plaza, con proyecto detallado del fuerte situado sobre el caserío de Saindua |
| 1723. | Levantamiento del plano general de la Plaza Fuerte con numerosas secciones generales que detallan el terreno circundante a la plaza. |
| 1725 [octubre]. | Plano para la propuesta de reconstrucción de la brecha del baluarte de la Reina. |
| 1726 | Plano del alzado general de las brechas del frente oeste con indicación del estado en el que estaban las obras. |
| 1726 | Colaboración junto al ingeniero Pedro Moreau en la definición de su Proyecto General para poner la plaza en defensa: siete secciones generales de las fortificaciones para el frente oeste. |
| 1726 | Modificación al Proyecto General de P. Moreau: plano con propuesta en planta y secciones realizada a lápiz. |
| 1726 [22 de diciembre]. | Informe sobre el estado de las obras |
| 1727 | Numerosa correspondencia a lo largo de todo el año sobre el estado de las obras que se estaban ejecutando en la plaza. |
| 1727 [16 de mayo] | Plano con perfiles de la cortina de San Andrés y de la contraguardia de la Reina, con indicación de lo ejecutado hasta el momento. |

MOREAU, Pedro

Nacido en Baiona durante la primera década del S.XVIII, se graduó como Teniente Coronel en 1718. Trabajó ese mismo año levantando los planos de un almacén de pólvora para los cuarteles de Cardona, donde probablemente pudo coincidir con el ingeniero L. Langot. Tras participar en la defensa de la plaza de Donostia, fue nombrado Teniente Coronel en 1720.

En 1726 realizó, ayudado por Luis de Langot, un Proyecto General para la plaza fuerte de Hondarribia. Fue destinado el año siguiente a Pamplona, donde trabajó levantando planos de los edificios intramuros de la ciudadela y algunas partes del recinto amurallado. En 1729 recibió la orden de partir con destino a Canarias, aunque no debió de incorporarse a su destino ya que en 1731 se encontraba en Pamplona, fue nombrado Ingeniero Jefe de Plazas y Reales Ejércitos, y se encargó de las obras del puerto de Bilbao. Su siguiente destino fue Cádiz, donde se encargó de alguna de las obras de la Plaza.

En 1735 se trasladó a Ciudad Rodrigo, donde realizó el Proyecto General para la plaza fuerte de Badajoz y donde recibió el encargo de remodelar el antiguo Fuerte de la Concepción, obra de la que estuvo al frente hasta finales del año 1740. Tras ser cesado continuó trabajando en la zona de Castilla: en Ciudad Rodrigo, Zamora, Orán, Ávila, Arévalo e incluso nuevamente en el Fuerte de la Concepción. Se trasladó en 1749 a Andalucía, donde intervino en la conocida polémica sobre el número de puertas del frente de tierra de Cádiz y realizó proyectos para los edificios militares de Algeciras.

En 1757 volvió a estar destinado en Zamora, ciudad en la que realizó algunos proyectos para sus edificios militares. Pidió el retiro en 1760, dejando al ingeniero Pedro Bordán como su sucesor en la obras del Fuerte de la Concepción.

Trabajos realizados en Hondarribia:

1726 [11 de agosto]. Realiza, junto con Luis Langot, un Proyecto General para poner la plaza en estado de defensa. Se conservan de la misma una planta general con numerosos perfiles, una planta de las fortificaciones propuestas para el frente oeste y un plano con las líneas principales del hornabeque propuesto.

FOVET, Martin

De origen francés y hermano del también ingeniero militar Antonio Fovet, trabajó bajo las órdenes de J. Próspero de Verboom en las campañas de Sicilia y Córcega durante los años 1718 y 1719. Fue promovido a Ayudante de Ingeniero el año 1718.

Trabajos realizados en Hondarribia:

1729 [2-5 de diciembre]. Realiza un proyecto para el restablecimiento de la brecha abierta por la falta de mantenimiento en el cubo de Bamba del que se conserva un plano y su correspondiente presupuesto.

LUCUCE, Pedro

Pedro de Lucuce y Ponce nació en Avilés el 21 de noviembre de 1692. Hijo del médico Tomás de Lucuce, estudió latinidad en Avilés y humanidades en la Universidad de Oviedo. Abandonó en 1710 su carrera de biología y se alistó en el ejército, donde siguió estudiando por su cuenta matemáticas y arte de guerra. Participó en la Guerra de Sucesión Española, resultando herido en una acción realizada en Cataluña.

Fue admitido en 1730 con el grado de Teniente e Ingeniero extraordinario en el Real Cuerpo de Ingenieros y fue destinado primeramente a las costas de Granada, donde realizó un proyecto para la construcción de un fuerte en el Peñón de Vélez de la Gomera. En 1736 fue nombrado profesor ayudante del director de la Real Academia Militar de Barcelona, donde redactó un reglamento para las academias militares.

Fue nombrado Director Titular en 1739 por el ministro de guerra José Patiño y ascendió en 1746 a Ingeniero Jefe. Diez años más tarde, en 1756, volvió a ascender a Ingeniero Director y fue nombrado director de la Real Sociedad de Matemáticas, donde estuvo en el cargo hasta el año 1758, fecha en la que desapareció la academia. Fue nombrado Mariscal de Campo en 1770 y poco antes de su muerte, ascendió a Teniente General. Murió en Barcelona el 20 de noviembre de 1779.

Entre sus publicaciones, destaca el libro "Principios de Fortificación" del año 1772 y la redacción de su "Curso Inédito de Matemáticas, Fortificación, Artillería, Cosmografía y Arquitectura" que sirvió de texto para las Academias Militares.

Trabajos realizados en Hondarribia:

1754 [16 de julio].

Realiza un informe por encargo del Marqués de la Ensenada, donde tras analizar en profundidad el estado de la plaza, propone la drástica solución de allanar el terreno circundante y la construcción de un nuevo fuerte sobre la altura de Capuchinos.

FONT Y DE MILANS, Segismundo

Realizó en 1743 un plano de la Bahía de San Juan de los Alfaques y de la Costa de Vinaroz. Fue nombrado Ingeniero Exterior en 1750 y fue trasladado desde Cataluña a Cartagena. En 1754 realizó un plano de la plaza fuerte de Hondarribia en la que estudia el estado real de la plaza.

Realizó un plano del frente de tierra de Gibraltar en 1762 para estudiar la construcción de nuevas obras. Fue destinado en 1778 como Ingeniero Jefe y rápidamente volvió a ser destinado a Figueras, donde se encargó del sector del Campo de San Roque. Entre 1781 y 1783 trabajó en Gibraltar, donde realizó diversos planos con la situación de nuevas baterías y una línea de trincheras contra las obras del frente y montaña de la plaza de Gibraltar.

Mientras se hallaba destinado en Figueras, donde estaba terminando de dirigir las obras de San Fernando de Figueras, fue destinado en 1784 a la plaza fuerte de Donostia.

Trabajos realizados en Hondarribia:

1756 [23 de enero].

Realiza un plano general de la plaza en el que muestra el estado en el que se hallaba ese año.

CRAMER, Felipe

Felipe Cramer debió ingresar en el ejército hacia el año 1723, fecha en la que formó parte de la comitiva que acompañó a Felipe V y a su corte por Extremadura y Andalucía. Se tiene constancia de que en el año 1729 era comandante de ingenieros, dependiente de la dirección de Sevilla, y que realizó un plano de una porción de la iglesia del Peñón de Vélez en Ceuta.

Durante los años 1732 y 1733 proyectó varios edificios militares en la ciudad de Baza y, ante el temor de una represalia de los musulmanes por la ocupación el año anterior de la ciudad de Orán, recibió la orden de proyectar y dirigir la defensa de la costa del Cabo de Gata. Es en estas fechas cuando se construyó bajo su dirección un edificio para cuarteles en Baza. Trasladado a Almería, redactó en 1733 el Plan de Defensa del Cabo de Gata en el que incluía la construcción de nueve fortificaciones. En este contexto, realizó en 1735 el mapa de la porción de costa del cabo de gata. Ese mismo año, llevó a cabo una modificación a su plan de defensa en la que reducía las fortificaciones necesarias.

En 1740 ascendió a Ingeniero de Segunda y a Capitán. Fue trasladado a Málaga hacia el año 1743, donde dirigió las obras del puerto de la ciudad. Entre 1751 y 1754 fue destinado a Navarra, donde levantará un plano general de la parte del Ebro, de las defensas de Donostia, y probablemente del proyecto para el castillo de Higuer.

En 1762 levantó un plano de Gibraltar y de sus defensas. Consta que entre 1761 y 1774 trabajó también en la construcción de la red radial de carreteras y aparece relacionado con las que desde Madrid conducían a Cádiz y Galicia.

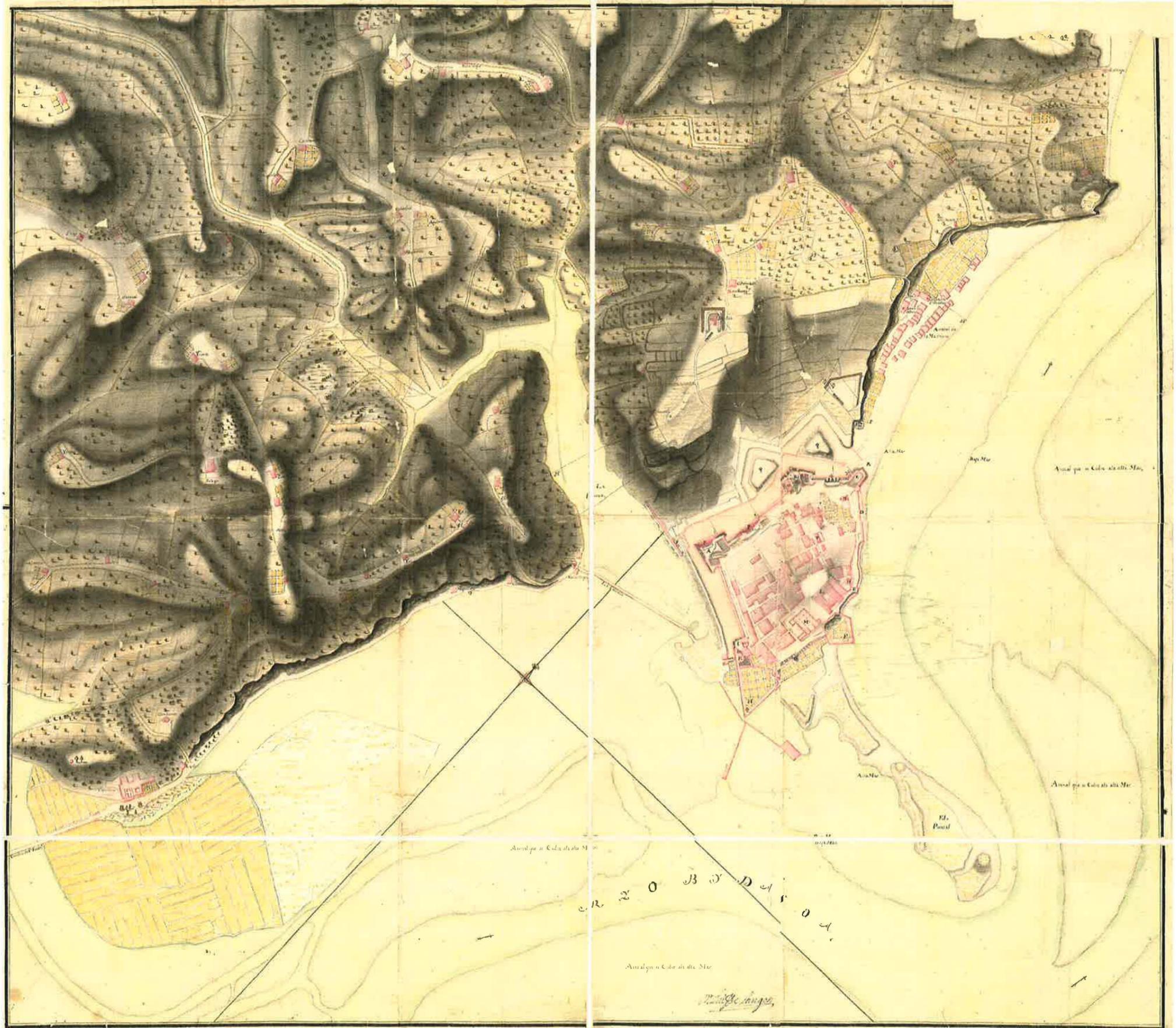
Trabajos realizados en Hondarribia:

- | | |
|--------------------|--|
| 1755 [25 de mayo]. | Realiza un proyecto para adaptar el almacén de pólvora y adecuar las dependencias del castillo de Higuer. |
| 1760 [4 de junio]. | Realiza el Plano Magistral de la plaza de Hondarribia en el que muestra el estado en el que se hallaba en el año 1758. |

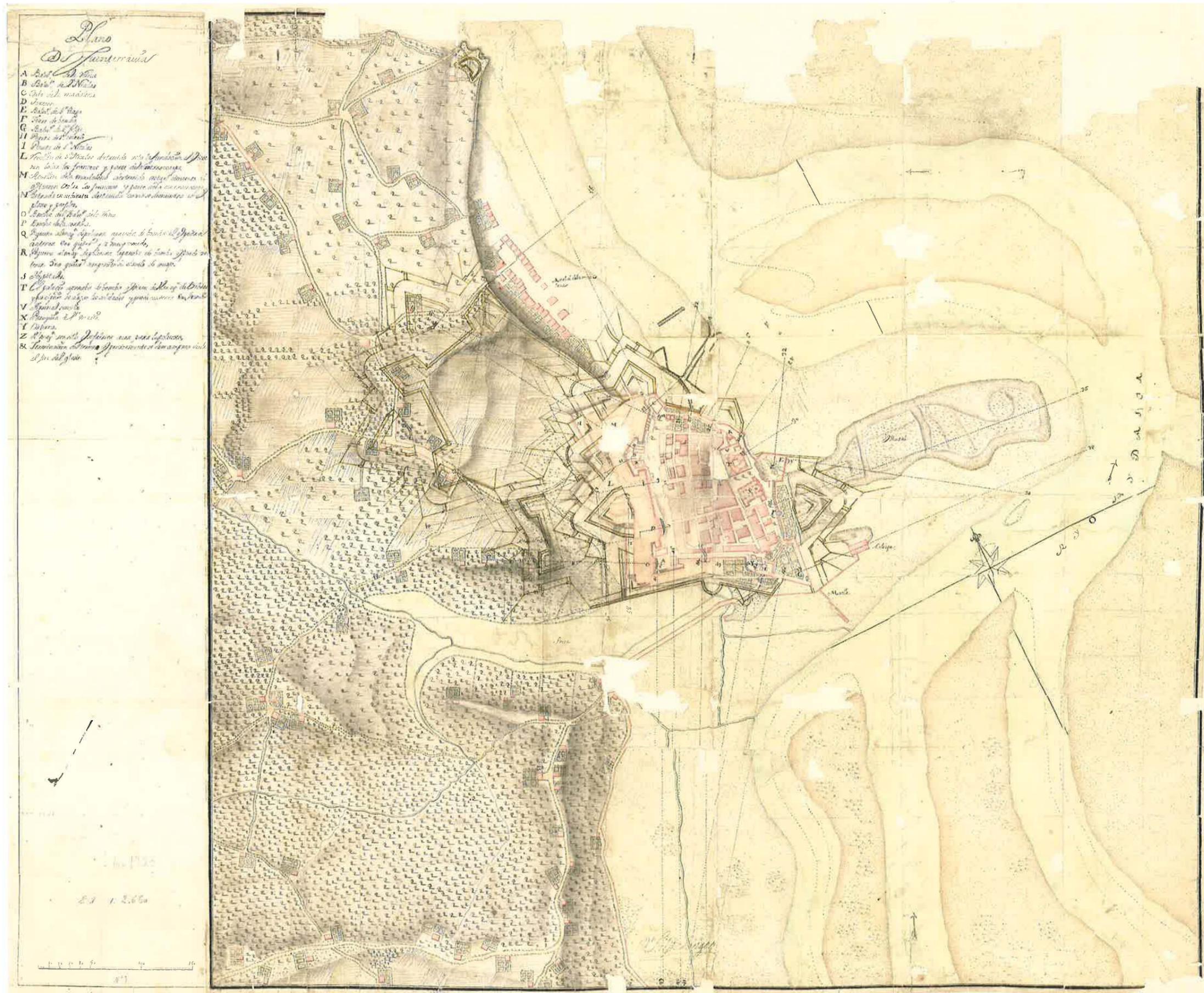
PLANO DE FUENTERABIA YSVS CONTORNOS,

- A Baluarte de la Reyna.
- B Baluarte de S^{to} Nicolas
- C Cubo de la Magdalena
- D Cortina de S^{to} Andrés
- E Torreón
- F Baluarte de S^{to} Jago
- G Cubo de Barba
- H Baluarte de S^{to} Felipe
- I Cubo de S^{ta} Maria
- K Puerta de S^{ta} Maria
- L Palacio
- M Iglesia
- N Tiagueres aprueba de Barba
- O Almacan Señal
- P Barchas
- Q Reuñones arruinados.
- R Puerta de Diamante arruinada
- S. Construcción de la Plaza de se han sus cimientos empezados
- T. Hospital.

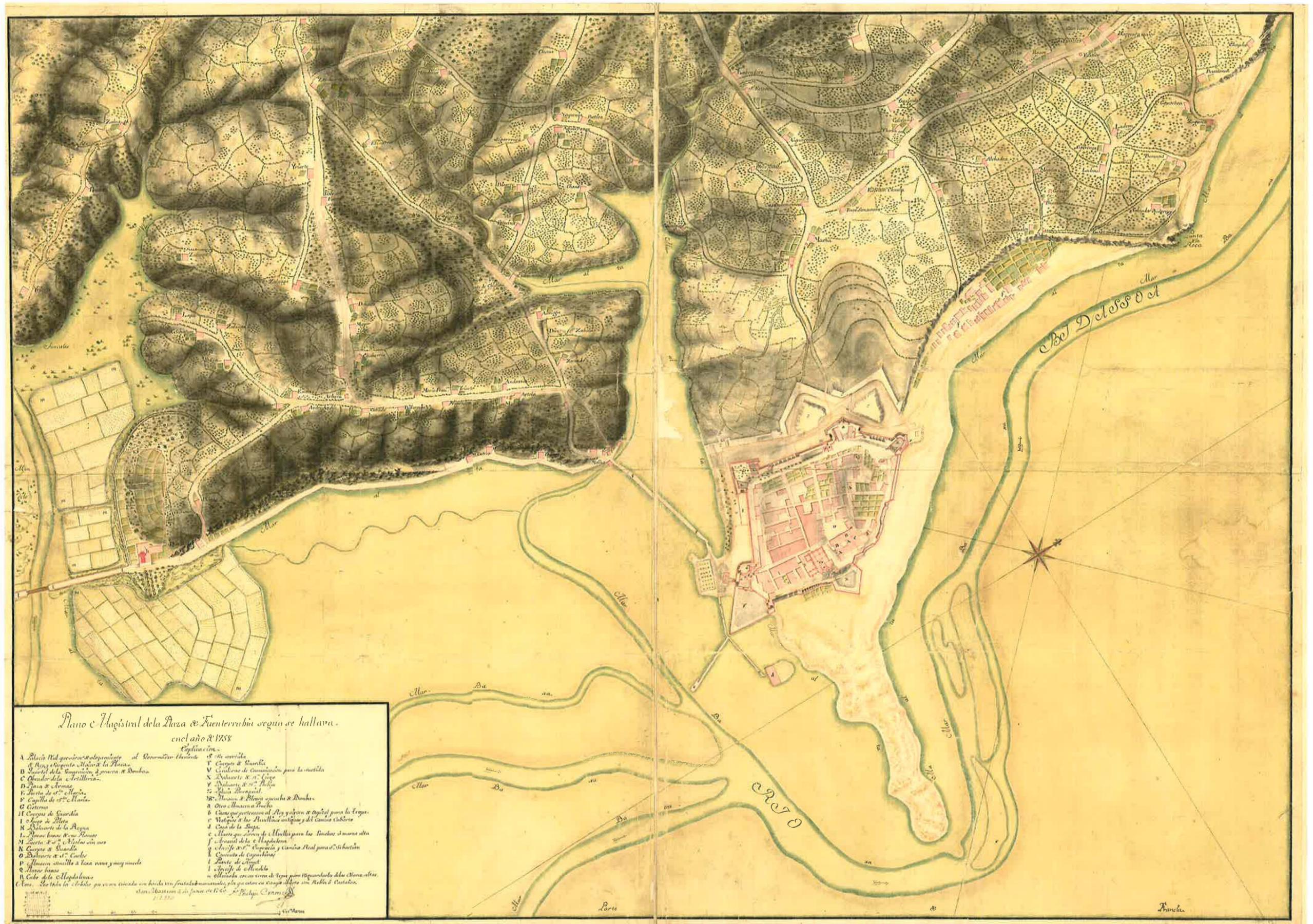
Escala



Título: Plano de Fuenterrabia y sus contornos
 Proccendencia: Servicio cartográfico del ejército. (Mapas y planos 249)
 Época: 1723
 Autor: Luis de Langot



Título: Plano de Fuenterrabia
 Proccendencia: Servicio cartográfico del ejército. (Mapas y planos 246)
 Época: 1723
 Autor: Luis de Langot



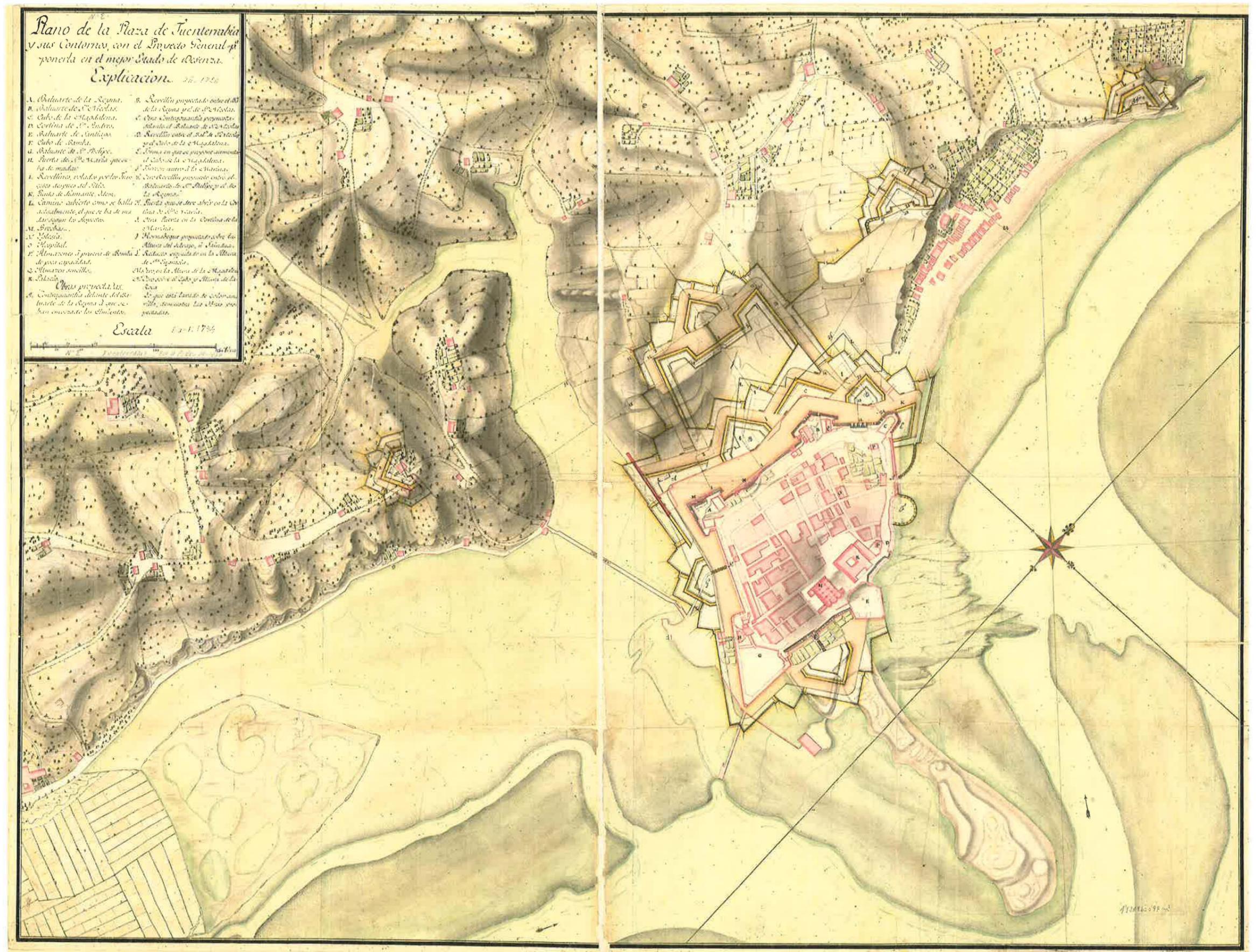
Plano e Magistral de la Plaza de Fuenterrabía según se hallava en el año de 1758

Captividad.

A Situación del gobierno y de la plaza	B Situación de la plaza	C Situación de la plaza	D Situación de la plaza	E Situación de la plaza	F Situación de la plaza	G Situación de la plaza	H Situación de la plaza	I Situación de la plaza	J Situación de la plaza	K Situación de la plaza	L Situación de la plaza	M Situación de la plaza	N Situación de la plaza	O Situación de la plaza	P Situación de la plaza	Q Situación de la plaza	R Situación de la plaza	S Situación de la plaza	T Situación de la plaza	U Situación de la plaza	V Situación de la plaza	W Situación de la plaza	X Situación de la plaza	Y Situación de la plaza	Z Situación de la plaza
--	-------------------------	-------------------------	-------------------------	-------------------------	-------------------------	-------------------------	-------------------------	-------------------------	-------------------------	-------------------------	-------------------------	-------------------------	-------------------------	-------------------------	-------------------------	-------------------------	-------------------------	-------------------------	-------------------------	-------------------------	-------------------------	-------------------------	-------------------------	-------------------------	-------------------------

Nota: Este plano se hizo en el año de 1758 por el Sr. Don Felipe Cramer.

Titulo: Plano Magistral de la Plaza de Fuenterrabía según se hallava en el año de 1758
 Procendencia: Servicio cartográfico del ejército. (Mapas y planos 255)
 Época: 1758
 Autor: Felipe Cramer



Título: Plano de Fuenterrabia con sus Contornos, con Proyecto General para ponerle en el mejor Estado de Defensa
 Procendencia: Servicio cartográfico del ejército. (Mapas y planos 252)
 Época: 1726
 Autor: Pedro de Moreau

Plano, que manifiesta la actualidad de la Plaza de Fuenterrabia como la entregaron los Franceses.

Explicacion.

- A..... Cuartel à prueba de Bomba.
- B..... Obrador de Artilleria.
- C..... Puerta de Santa Maria.
- D..... Capilla de Santa Maria.
- E..... Cuerpos de Guardia.
- F..... Juego de pelota.
- G..... Baluarte de la Reyna.
- H..... Plazas bajas de sus flancos.
- I..... Puerta de San Nicolas, sin uso.
- J..... Cuerpos de Guardia.
- K..... Baluarte de San Nicolas.
- L..... Almacen à teja baya.
- M..... Cubo de la Magdalena.
- N..... Cuerpo de Guardia.
- O..... Baluarte de Santiago.
- P..... Baluarte de S.^m Felipe.
- Q..... Iglesia Parroquial.
- R..... Casa de la Lengua.
- S..... Bestigios de Rebeldes.
- T..... Muros que sirven de muelles à las lanchas en mar alta.
- V..... Arzobispado de la Magdalena.
- X..... Arreife de Santa Eufracia.
- Y..... Almacen à prueba de Bomba.

Notas.

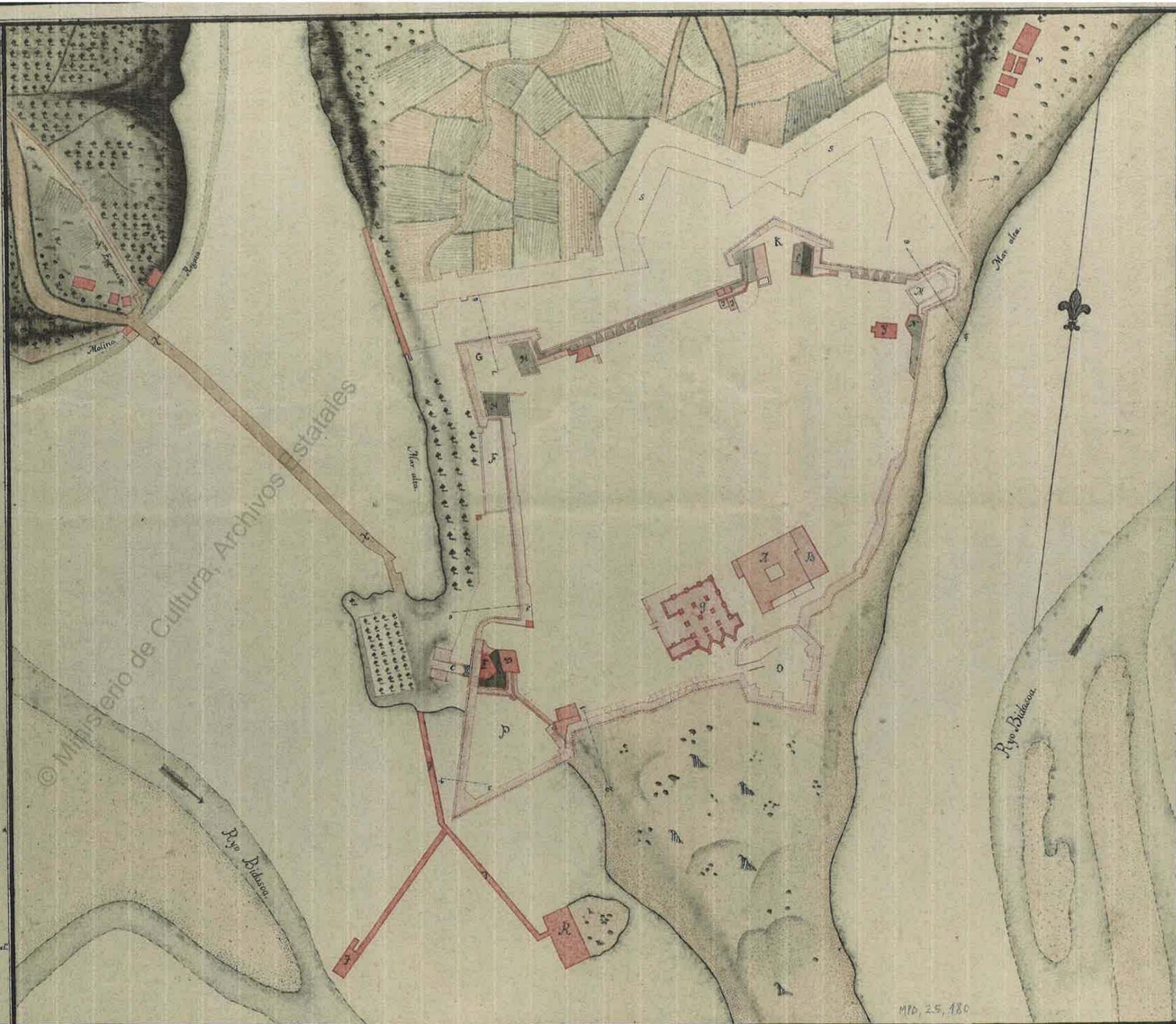
- 1.^o Las líneas mistas de carmin son lienzos de muros quarreados, y desplom.^s
- 2.^o Tres casus fueron enteramente destruidas por las Bombas, y unas la que serbia de Alojamiento à la Plaza Mayor de la Plaza, que estaba unida à el Cuartel, y era de S. M.
- 3.^o Nuebe incendiadas por el Bombardeo, y generalmente ò perdieron tejados, y ultimos pisos, ò sufrieron otros danos todas las restantes.



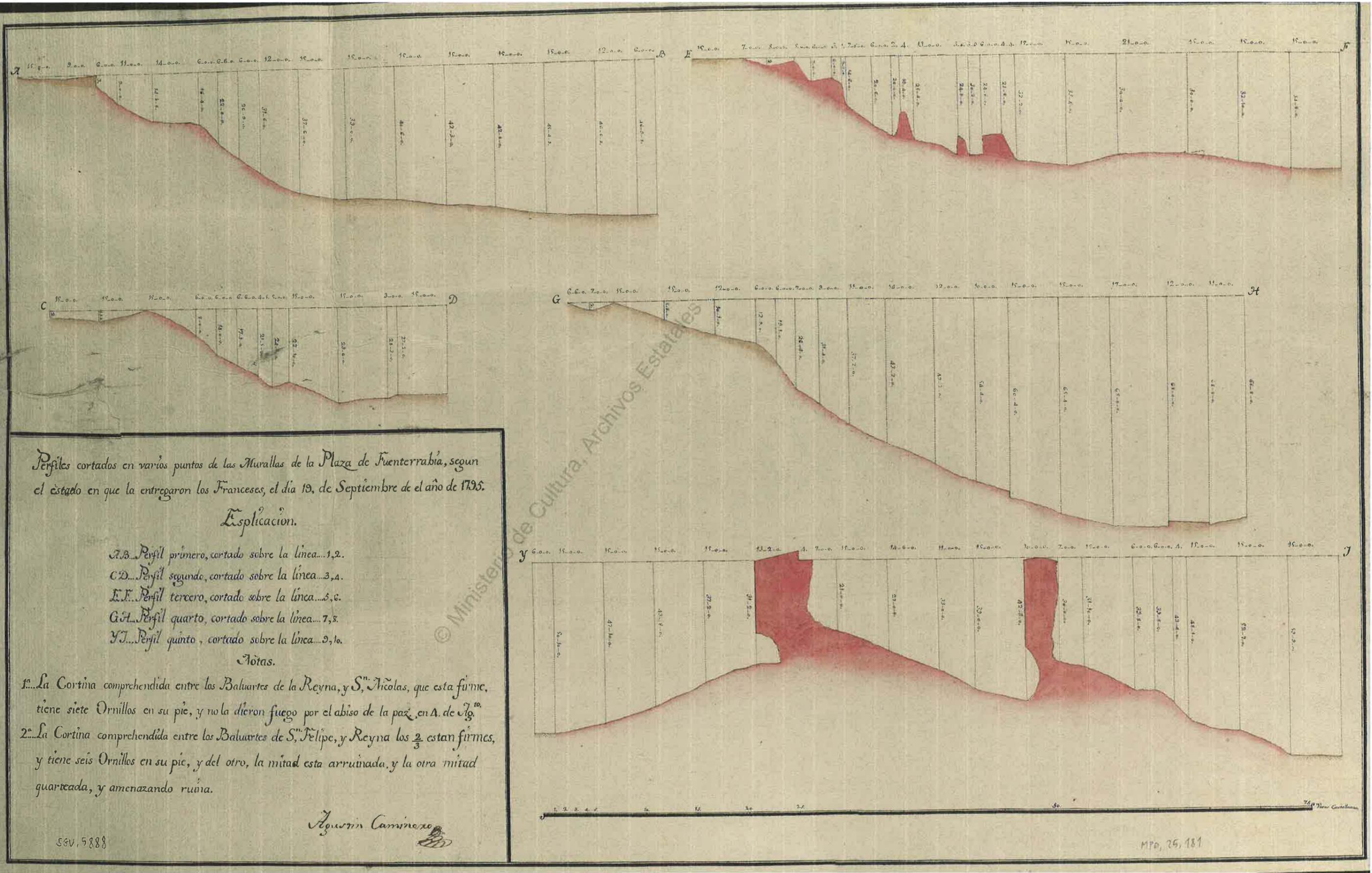
Agustin Caminero

SGU. 5888

MID. 25. 180



Título: Plano, que manifiesta la actualidad de la Plaza de Fuenterrabia como la entregaron los franceses
 Proccendencia: Archivo General de Simancas, Colección Digital de Mapas, Planos y Dibujos
 Época: 1795
 Autor: Agustin Caminero



Perfiles cortados en varios puntos de las Murallas de la Plaza de Fuenterrabía, según el estado en que la entregaron los Franceses, el día 19, de Septiembre de el año de 1795.

Explicación.

- A.B. Perfil primero, cortado sobre la línea...1,2.
- C.D. Perfil segundo, cortado sobre la línea...3,4.
- E.F. Perfil tercero, cortado sobre la línea...5,6.
- G.H. Perfil cuarto, cortado sobre la línea...7,8.
- I.J. Perfil quinto, cortado sobre la línea...9,10.

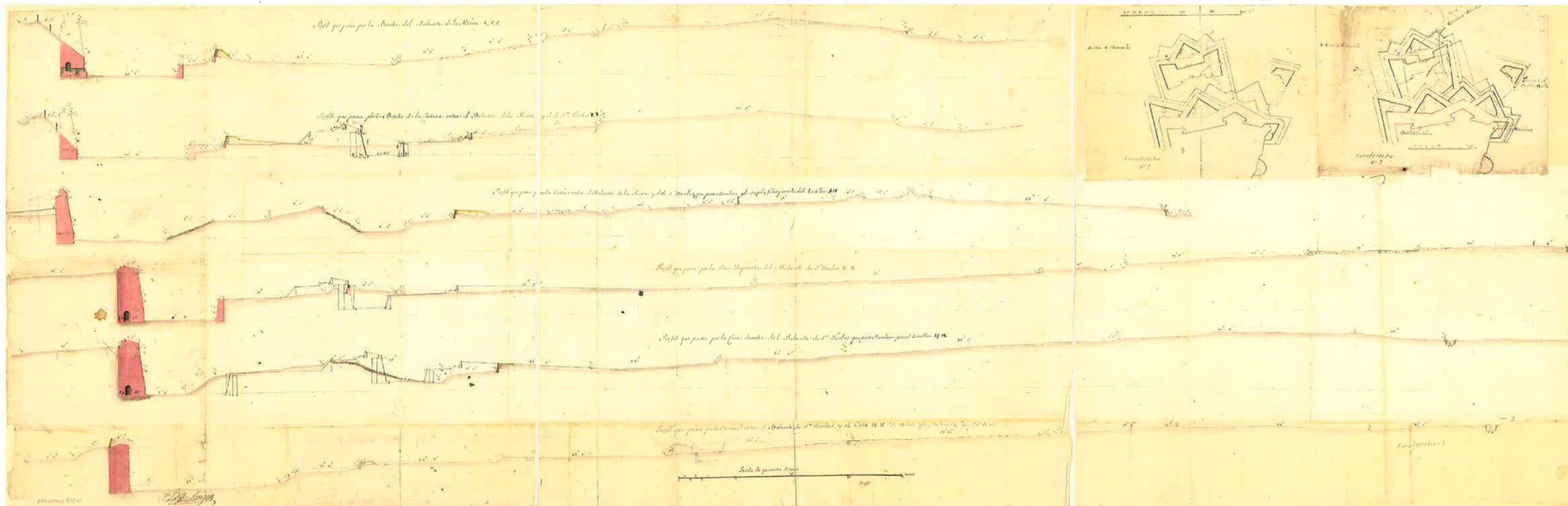
Notas.

- 1.ª La Cortina comprendida entre los Baluartes de la Reyna, y S.º Nicolás, que esta firme, tiene siete Ornillos en su pic, y no la dieron fuego por el abiso de la paz, en A. de 17.º
- 2.ª La Cortina comprendida entre los Baluartes de S.º Felipe, y Reyna los $\frac{2}{3}$ estan firmes, y tiene seis Ornillos en su pic, y del otro, la mitad esta arruinada, y la otra mitad quartecada, y amenazando ruina.

Agustin Caminero

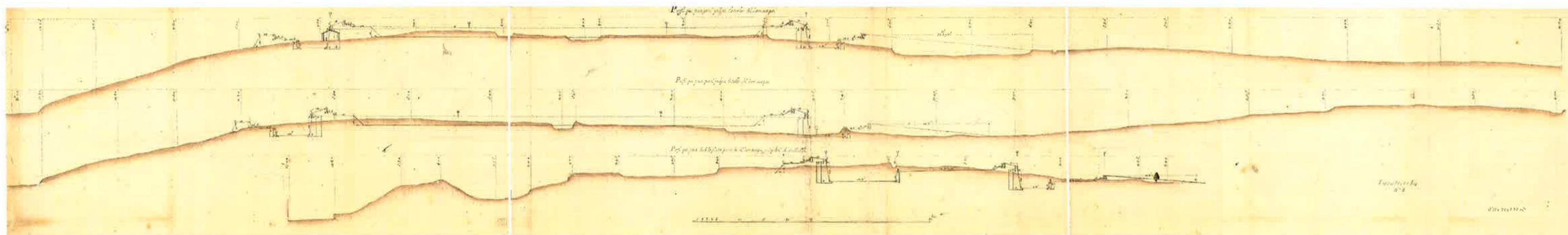
SGV, 5888

MPD, 26, 181



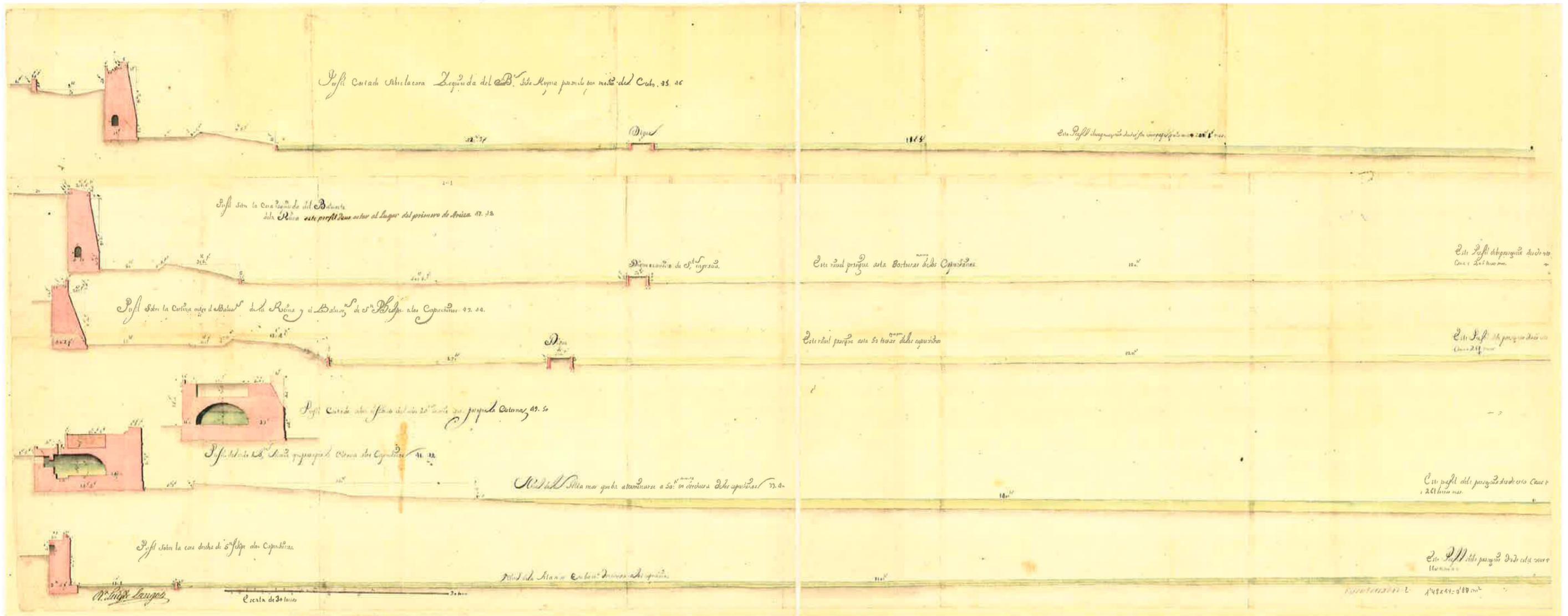
Título: secciones de proyecto general con dos plantas del frente oeste de la plaza
 Proccendencia: Servicio cartográfico del ejército. (Mapas y planos 252[4 y 5])
 Época: 1726
 Autor: Luis de Langot

60

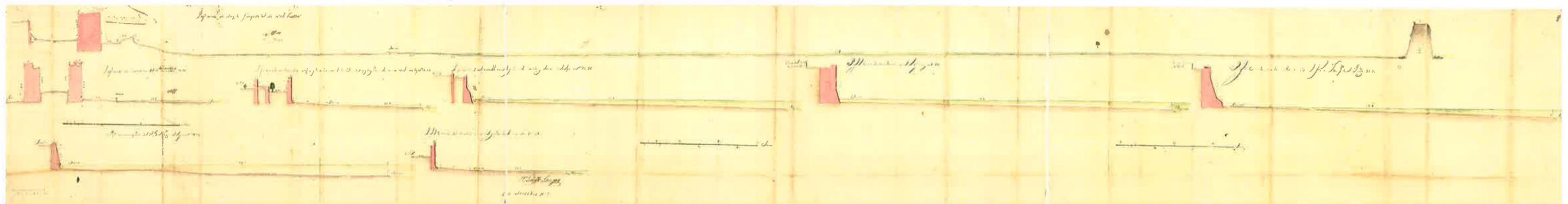


Título: secciones correspondientes al plano 252[4 y 5]
 Proccendencia: Servicio cartográfico del ejército. (Mapas y planos 252[2])
 Época: 1726
 Autor: Luis de Langot

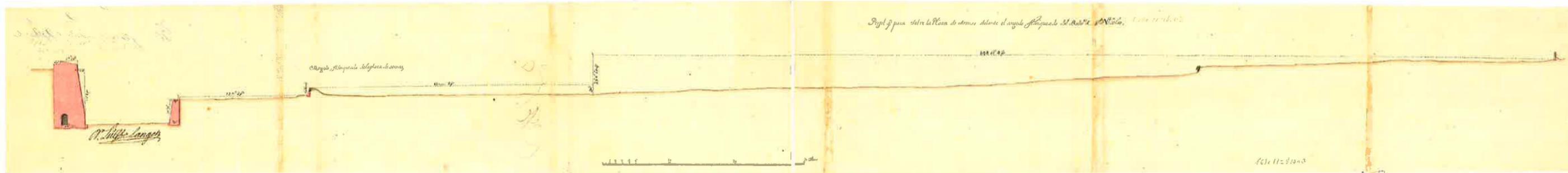
61



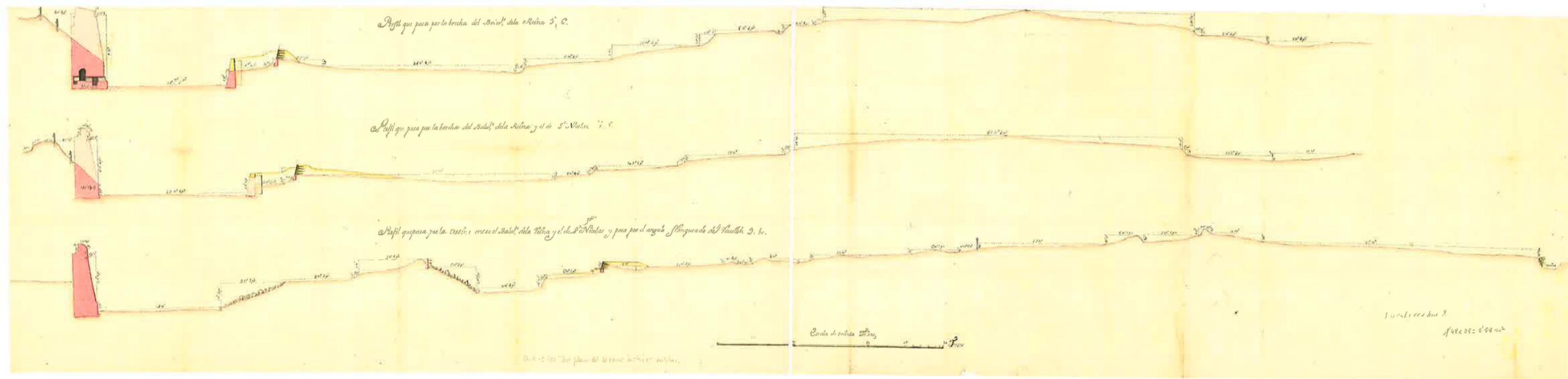
Título: secciones correspondientes al plano 246
 Proccendencia: Servicio cartográfico del ejército. (Mapas y planos 246[a])
 Época: 1723
 Autor: Luis de Langot



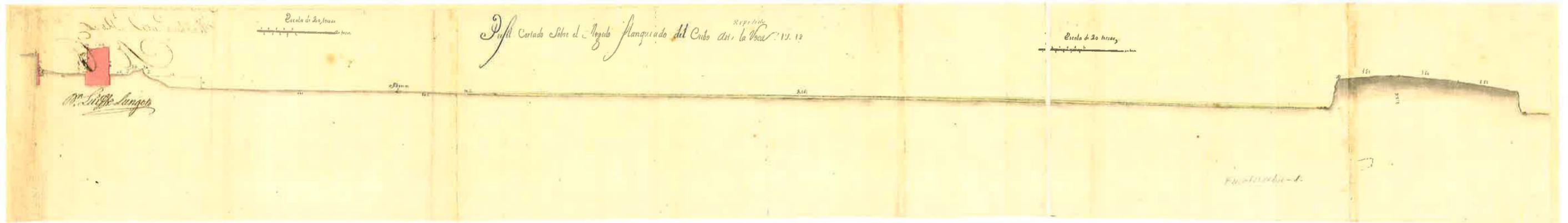
Título: secciones correspondientes al plano 246
 Proccendencia: Servicio cartográfico del ejército. (Mapas y planos 246[b])
 Época: 1723
 Autor: Luis de Langot



Título: secciones correspondientes al plano 246
 Procendencia: Servicio cartográfico del ejército. (Mapas y planos 246[c])
 Época: 1723
 Autor: Luis de Langot

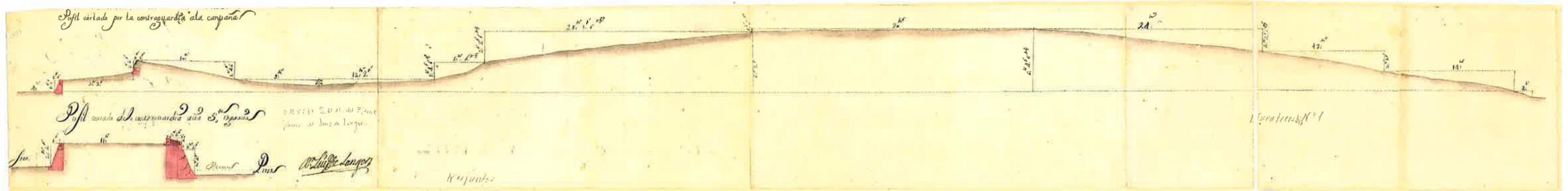


Título: secciones correspondientes al plano 246
 Procendencia: Servicio cartográfico del ejército. (Mapas y planos 247[2])
 Época: 1723
 Autor: Luis de Langot



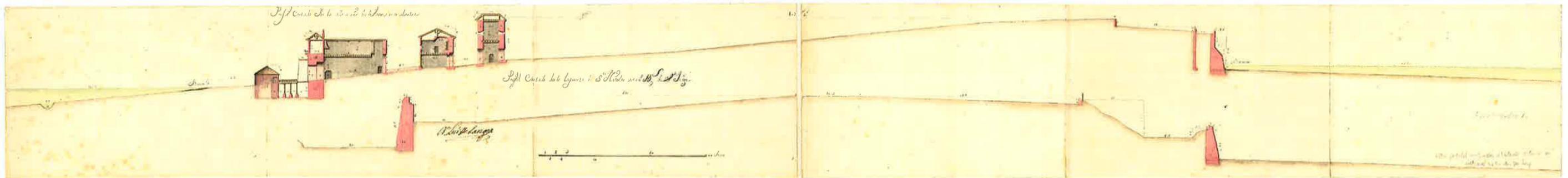
Título: secciones correspondientes al plano 246
 Procedencia: Servicio cartográfico del ejército. (Mapas y planos 247[3])
 Época: 1723
 Autor: Luis de Langot

44



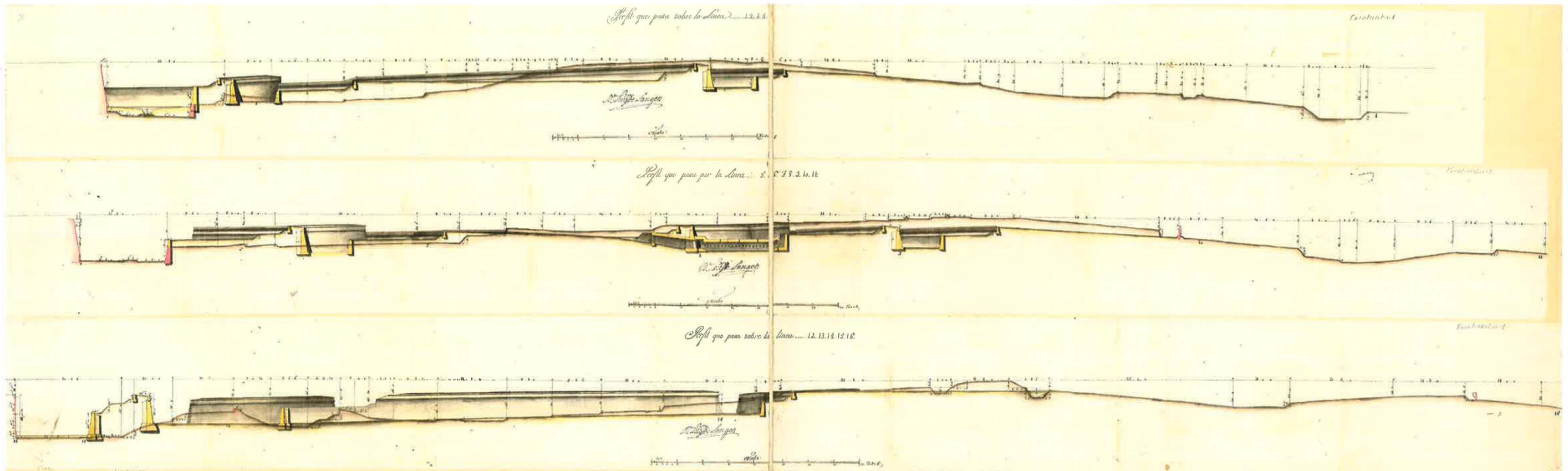
Título: secciones correspondientes al plano 246
 Procedencia: Servicio cartográfico del ejército. (Mapas y planos 247[4])
 Época: 1723
 Autor: Luis de Langot

45



Título: secciones correspondientes al plano 246
 Procedencia: Servicio cartográfico del ejército. (Mapas y planos 247)
 Época: 1723
 Autor: Luis de Langot

46



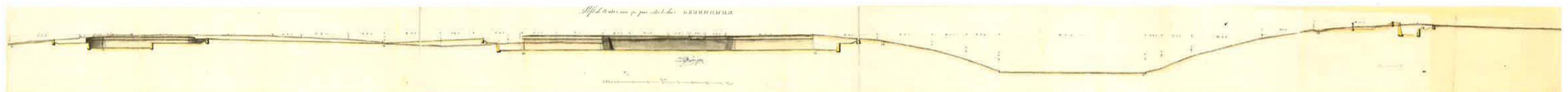
Título: secciones correspondientes al plano 252
 Proccendencia: Servicio cartográfico del ejército. (Mapas y planos 249[a])
 Época: 1726
 Autor: Luis de Langot

55



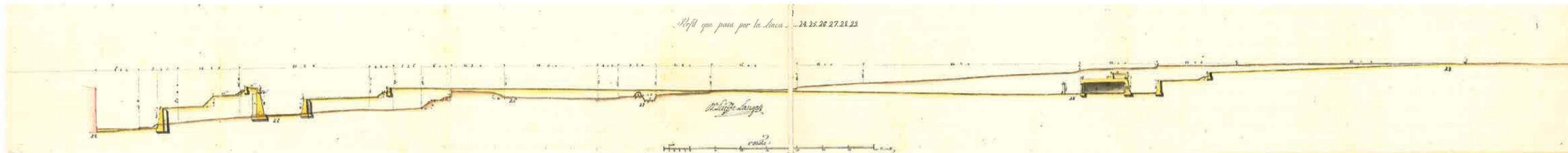
Título: secciones correspondientes al plano 252
 Proccendencia: Servicio cartográfico del ejército. (Mapas y planos 249[b])
 Época: 1726
 Autor: Luis de Langot

56

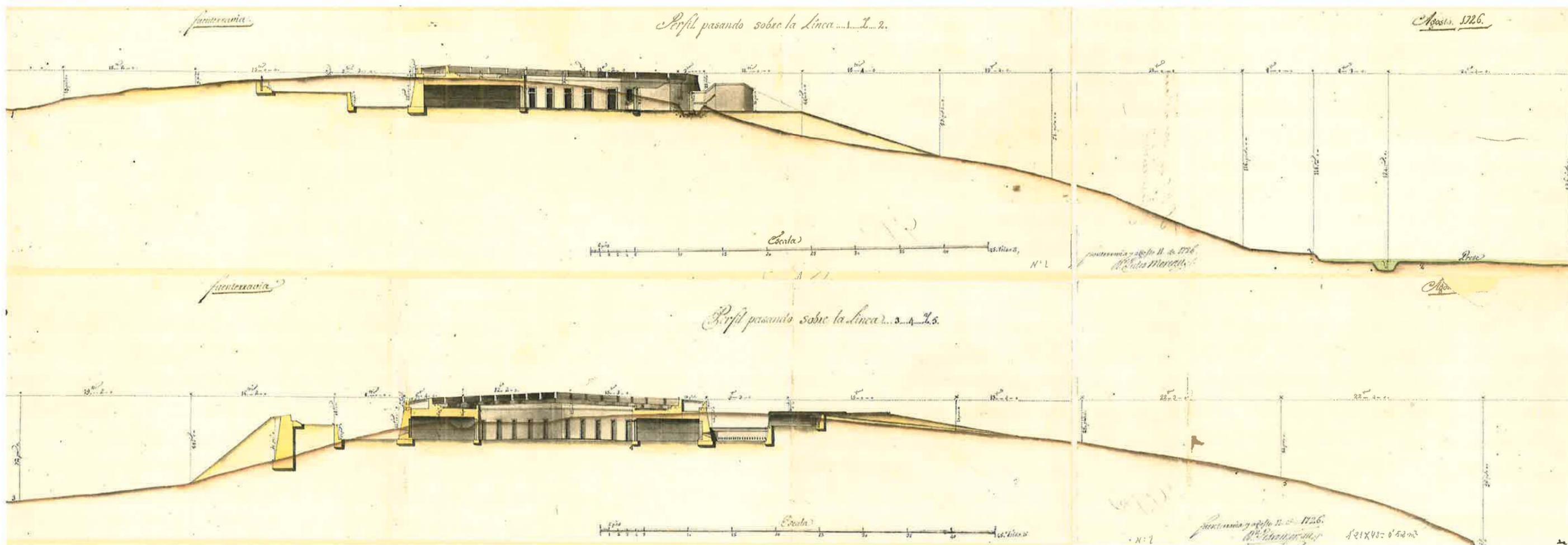


Título: secciones correspondientes al plano 252
 Proccendencia: Servicio cartográfico del ejército. (Mapas y planos 249[c])
 Época: 1726
 Autor: Luis de Langot

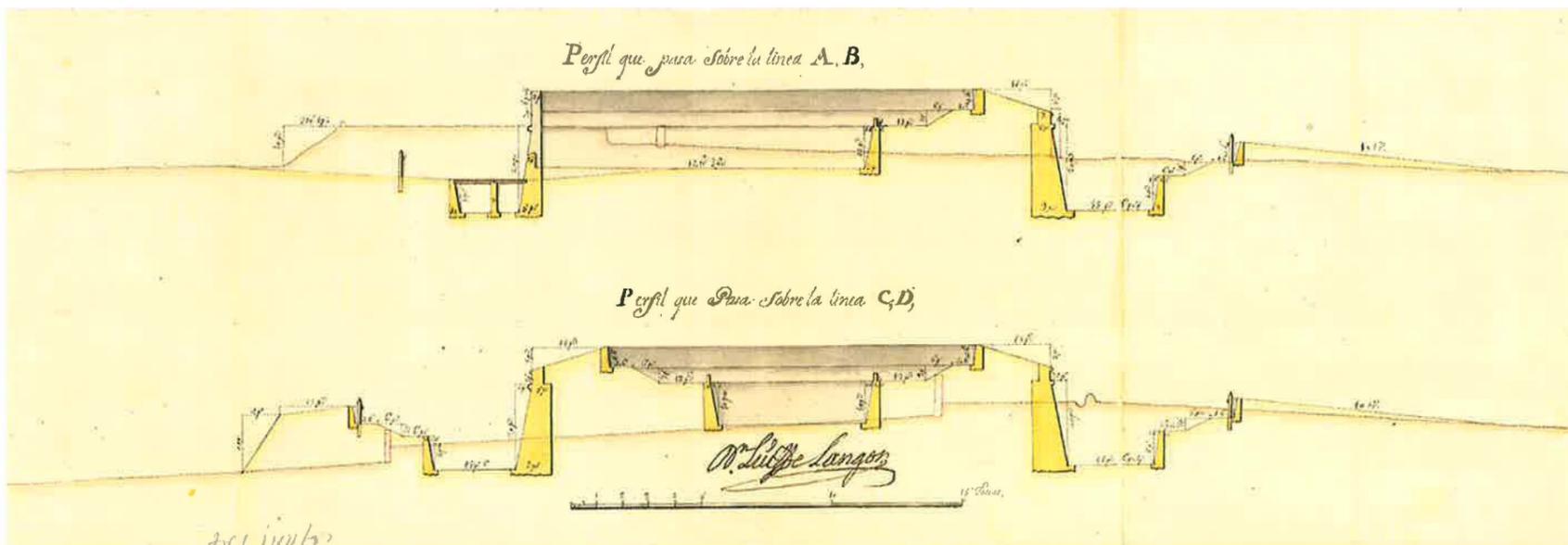
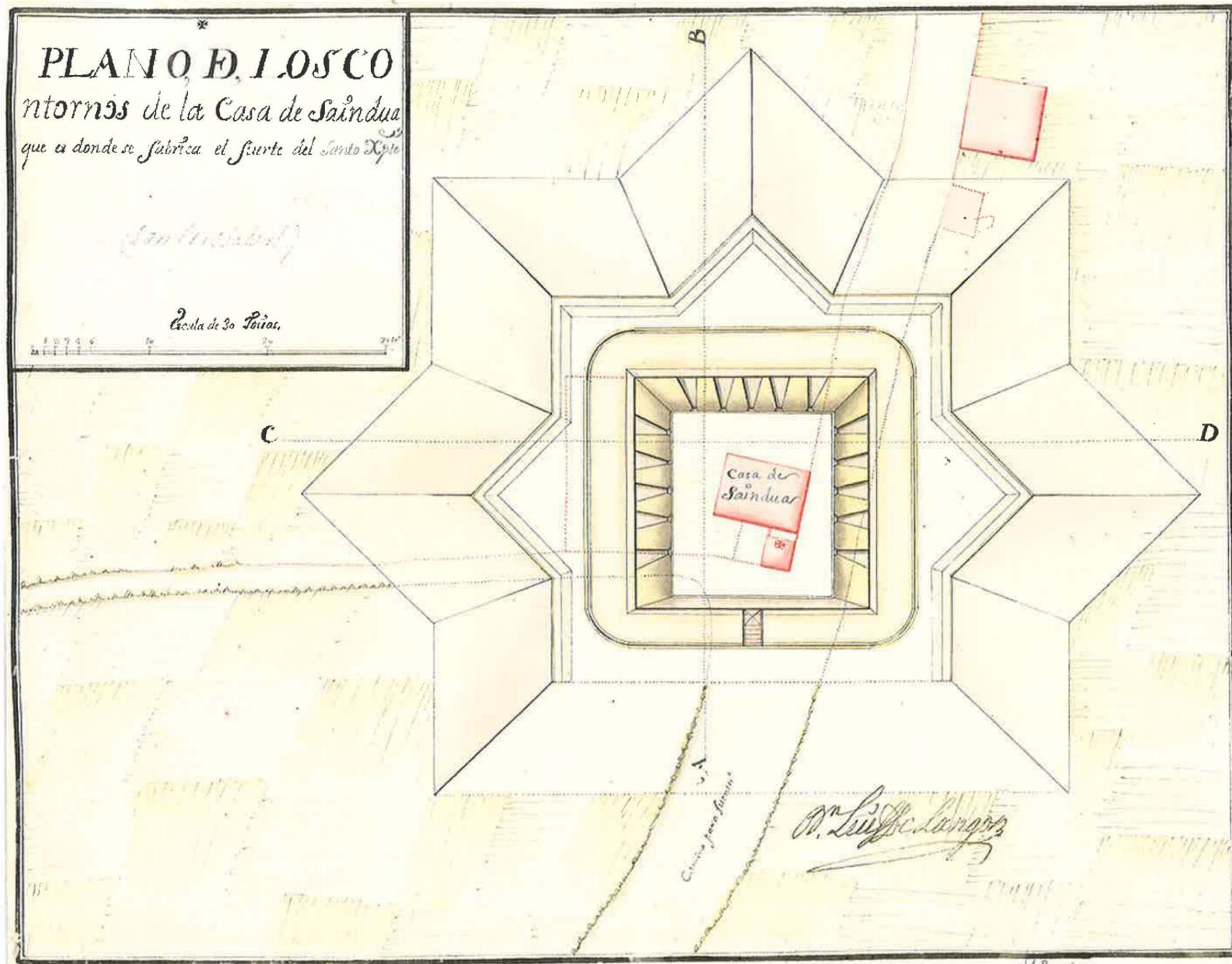
57



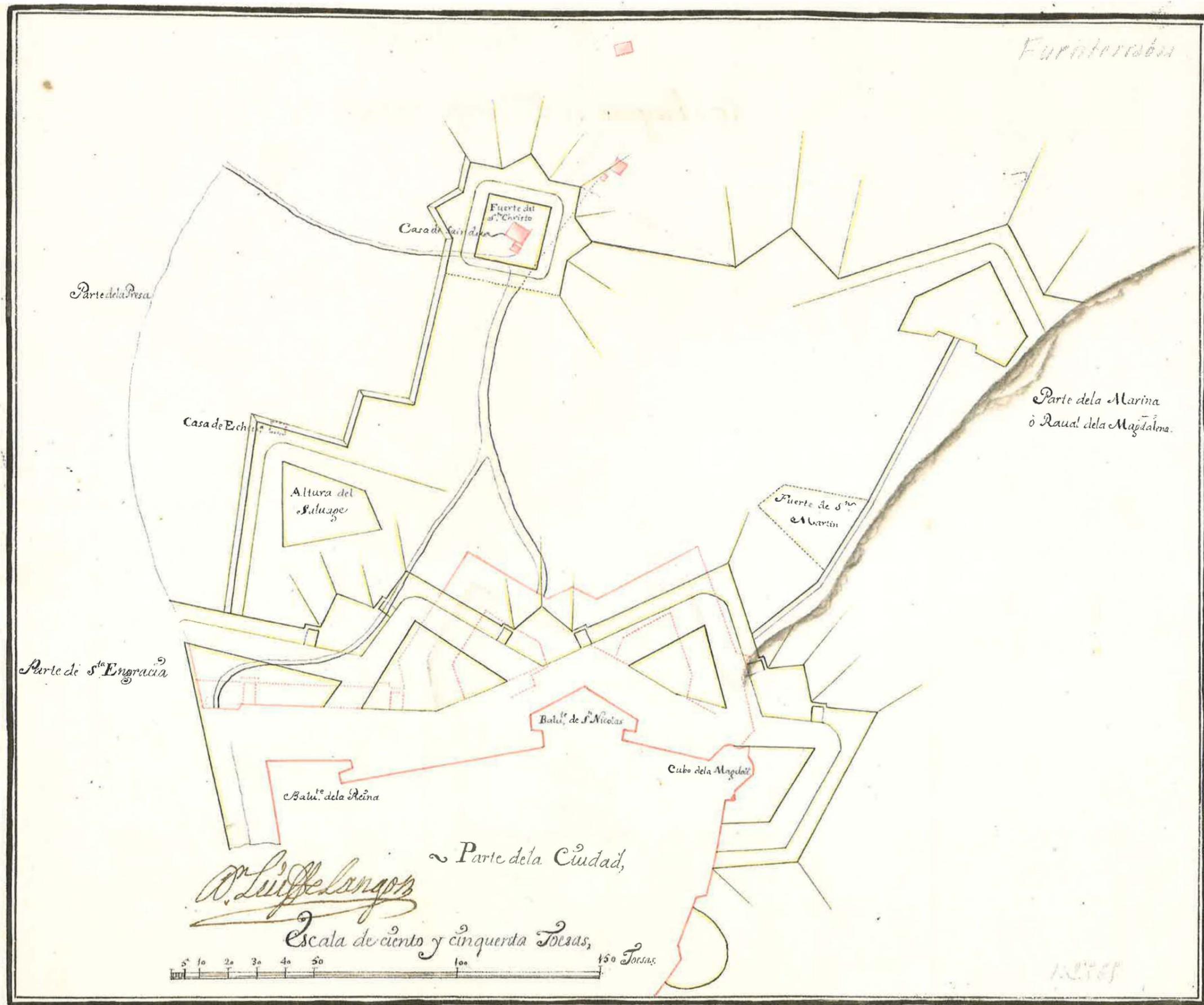
Título: secciones correspondientes al plano 252
 Proccendencia: Servicio cartográfico del ejército. (Mapas y planos 249[d])
 Época: 1726
 Autor: Luis de Langot



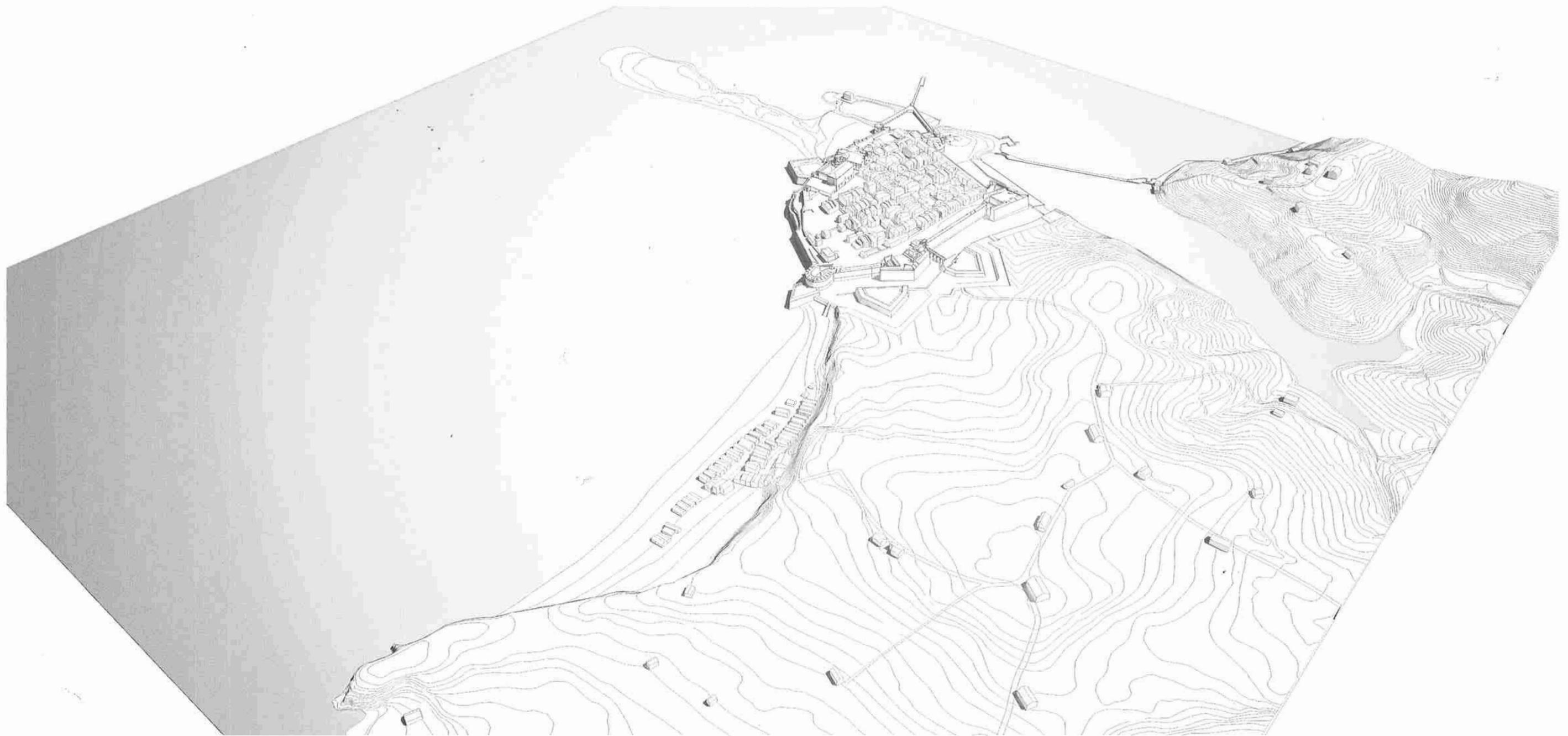
Título: secciones correspondientes al plano 252
 Proccendencia: Servicio cartográfico del ejército. (Mapas y planos 252[1])
 Época: 1726
 Autor: Pedro de Moreau



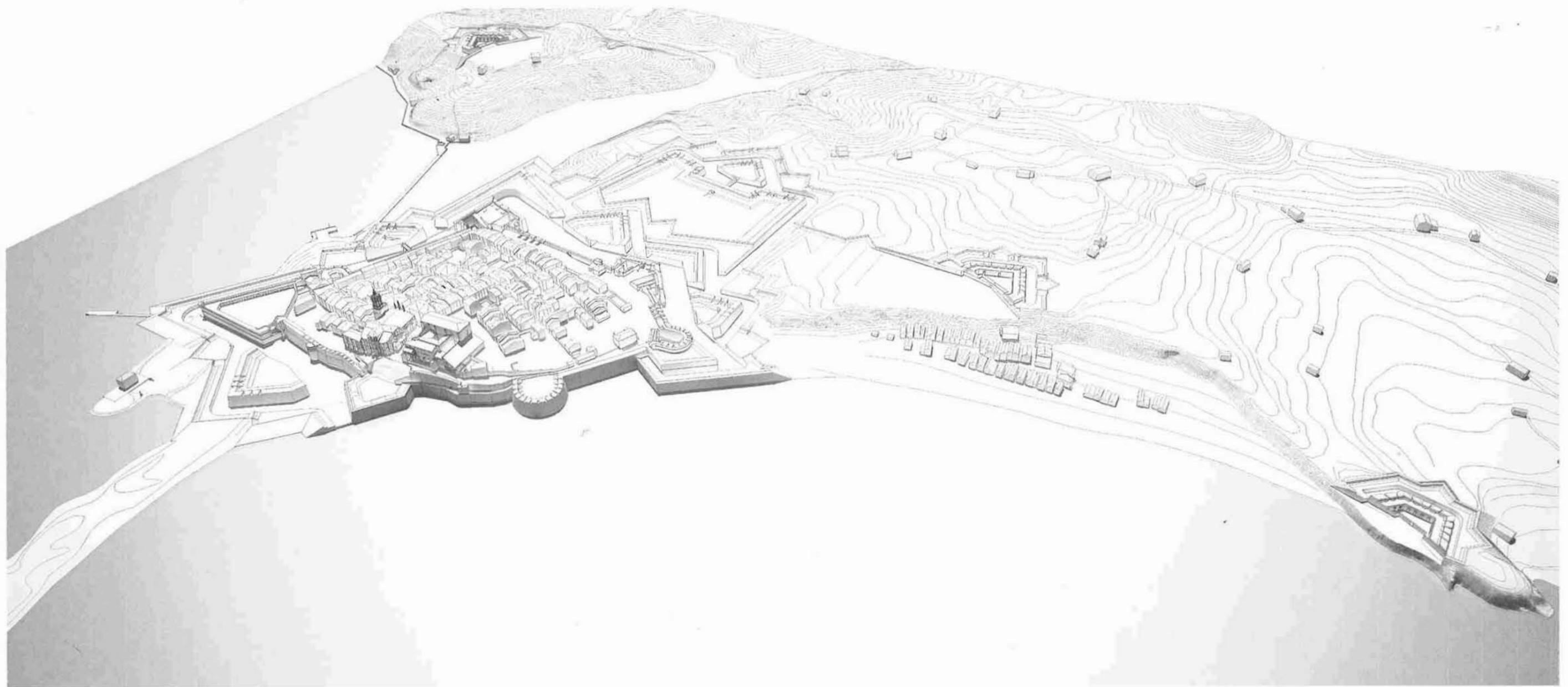
Título: PLANO DE LOS CONTORNOS de la Casa de Saindua que es donde se fabrica el Fuerte del Santo Xpto
 Procedencia: Servicio cartográfico del ejército. (Mapas y planos 251)
 Época: 1723
 Autor: Luis de Langot



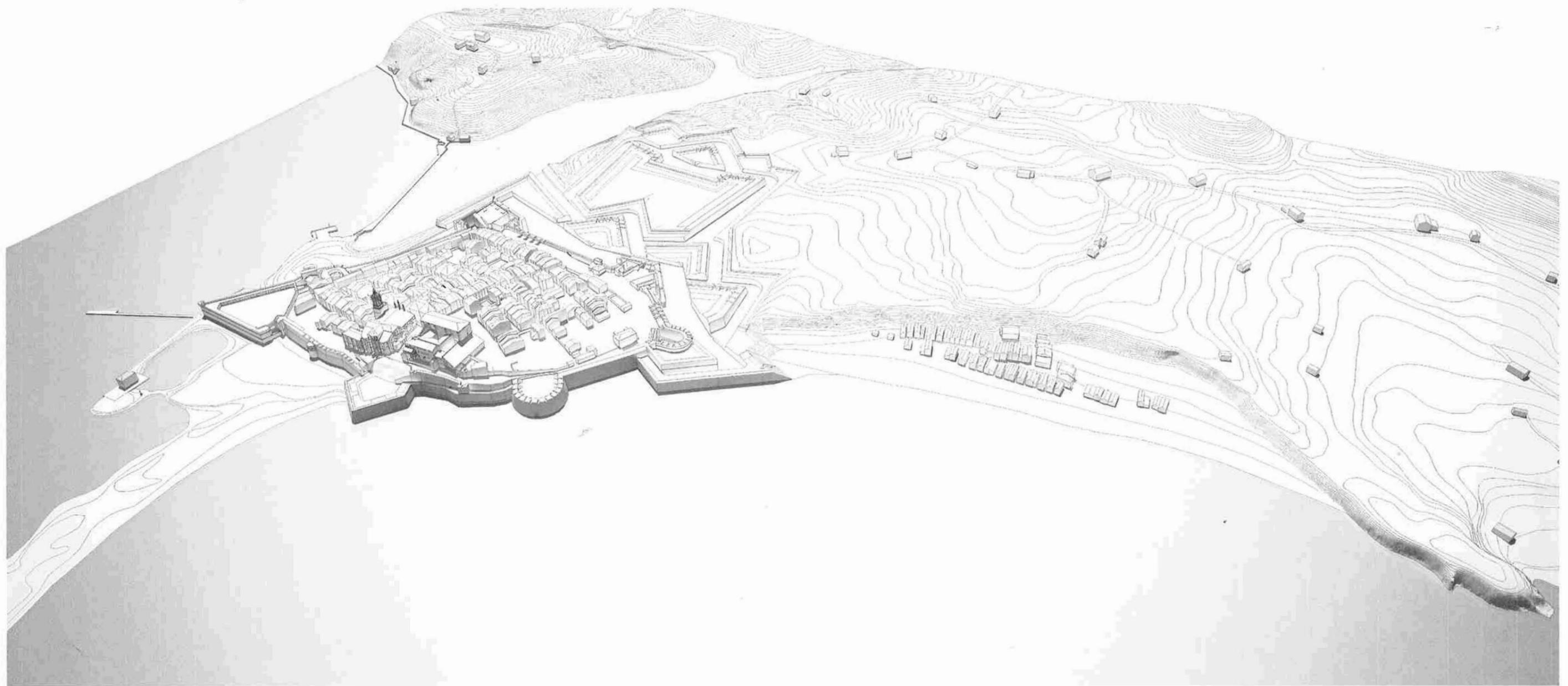
Título: Fuenterrabia con proyecto de Dn Luis de Langot
 Proccendencia: Servicio cartográfico del ejército. (Mapas y planos 248)
 Época: 1723
 Autor: Luis de Langot



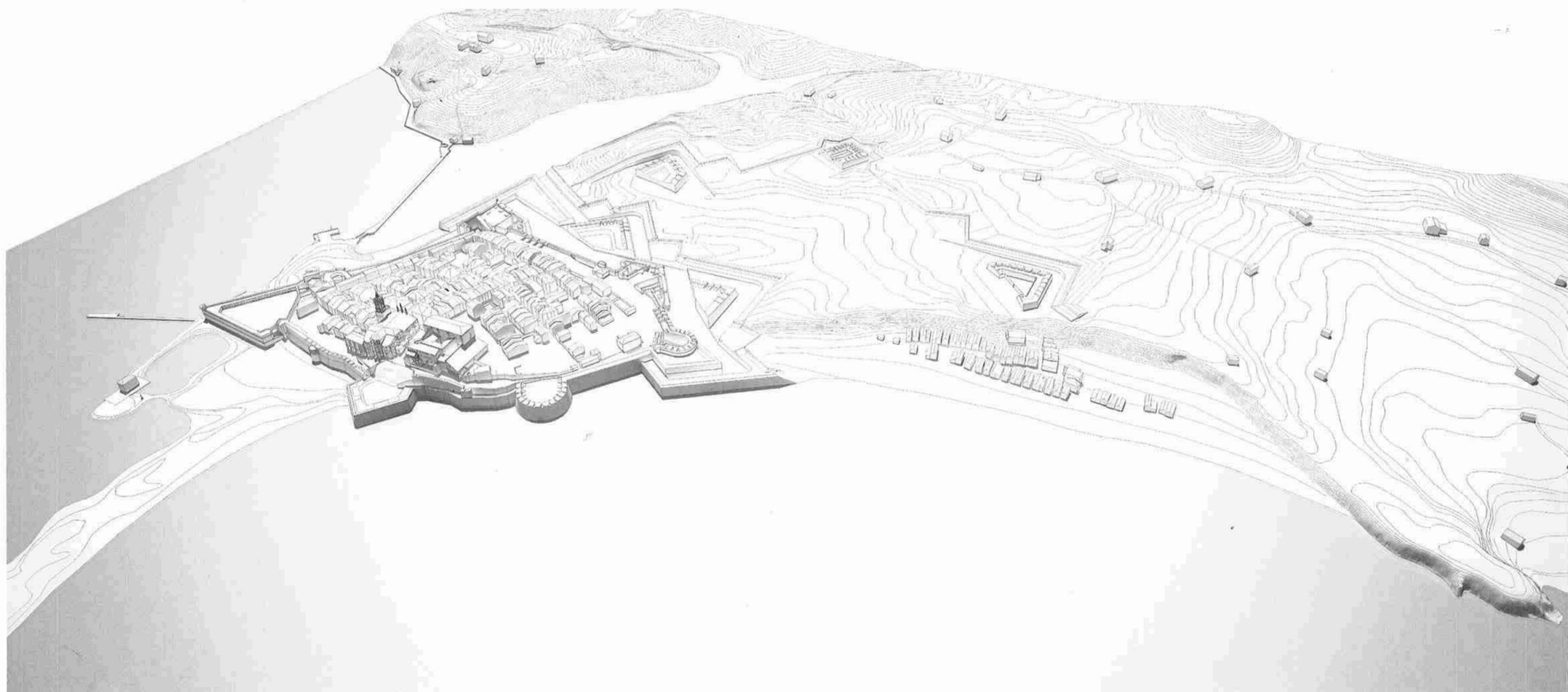
S. XVIII VISTA GENERAL DESDE EL NOROESTE



PROYECTO DE PEDRO MOREAU DE 1726 VISTA GENERAL DESDE EL NORESTE



PROYECTO DE LUIS DE LANGOT DE 1726 VISTA GENERAL DESDE EL NORESTE



PROYECTO DE LUIS DE LANGOT DE 1723 VISTA GENERAL DESDE EL NORESTE



S. XVIII VISTA GENERAL DESDE EL NORESTE







